



GOBIERNO DE CHILE  
DIRECCION DEL TRABAJO  
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS

## CUADERNO DE INVESTIGACIÓN N° 18

### TRAYECTORIAS LABORALES: LA CERTEZA DE LA INCERTIDUMBRE

Helia Henríquez  
Verónica Uribe-Echevarría

Santiago, diciembre 2004

El estudio contó con la participación del economista Mario Velásquez, autor de los capítulos III y IV de este libro, y de Ernestina Pérez, quien apoyó estadísticamente el tratamiento de la información utilizada.

Diseño, Diagramación e Impresión:  
Integrale Ltda., Tel 206 5728 – [www.integrale.cl](http://www.integrale.cl)

## PRESENTACIÓN

Presentamos un nuevo número de la línea de publicaciones *Cuadernos de Investigación*, a través de la cual, el Departamento de Estudios de la Dirección del Trabajo entrega, desde 1995, los resultados más importantes de la investigación que desarrolla.

En este número, el décimo octavo de la serie, se aborda una vez más el tema de la protección al trabajo, insistiendo en una preocupación que es central en nuestro Servicio. Esta vez el análisis que se hace sigue la situación de las personas en el empleo a lo largo de un período, ampliando, con este enfoque, las mediciones habituales que clasifican a los individuos en posiciones que ocupan en un momento dado. Lo que aquí se analiza es, pues, la trayectoria de trabajo de las personas, considerando todas las transiciones que efectúan entre la ocupación y la desocupación, el trabajo independiente y el dependiente, para obtener una visión más real y completa de su condición de sujeto de derechos laborales. La idea que está en la base de este estudio es hacer presente cómo se debilita, y a veces se anula, la posibilidad de invocar y ejercer estos derechos cuando los cambios en el empleo se suceden a un ritmo intenso y las posiciones que se ocupan son tan inestables.

El análisis que se hace, de los datos de la Encuesta de Empleo del Instituto Nacional de Estadísticas, muestra efectivamente, cómo el tránsito a través de posiciones distintas dentro y fuera del empleo y ocupando distintas categorías ocupacionales, es el rasgo típico del trabajo contemporáneo. Un grupo pequeño de personas mantiene estabilidad, mientras que el grueso de los trabajadores entra y sale de la ocupación en un movimiento de zigzag que algunos repiten una y otra vez. Al empleo protegido se accede sólo de tanto en tanto y la protección que se alcanza, luego se pierde; "la única certeza es la incertidumbre", señala el título de este libro, para sintetizar lo encontrado.

Es evidente, hoy en día, la necesidad de contar con datos que muestren el desarrollo longitudinal del empleo; a ello obedece el nuevo brío que han tomado los estudios de trayectorias laborales, en varios países. La visión que con ello se logra es útil, sin duda, a las diversas decisiones políticas que buscan adecuar las instituciones de protección laboral al actual orden productivo. Y es útil, sobre todo, a la reflexión orientada a generar propuestas más integrales que, por sobre las coyunturas que exigen medidas urgentes, se hagan cargo de la crisis de protección en que hoy se desempeña el trabajo.

En nuestro medio, esta necesidad se ha hecho también presente; desde ya, la política de seguridad social precisa información de trayectorias laborales. Los registros estadísticos no permiten obtener con facilidad la trayectoria de cada trabajador, de manera que administrar medidas que aseguren el seguimiento de las distintas mediciones de que cada persona es objeto, es una primera y urgente medida a tomar. La metodología para este tipo de análisis ha tenido distintas expresiones en la investigación de otros centros de estudios de la región, que han buscado también enfrentar carencias de los registros y otras dificultades propias de estos estudios. El intercambio permitiría estandarizar instrumentos y consolidar estrategias para estas mediciones.

La intensidad de la dinámica en el mercado de trabajo que revela el análisis aquí presentado, constituye una información nueva, que da sustento a las intuiciones sobre la rotación y la volatilidad de los empleos, y explica el desgarramiento de muchas instituciones laborales. Mientras este panorama de inestabilidad no esté en la base de las políticas hacia el trabajo, éstas no acertarán en reducir la grave vulnerabilidad que marca la vida de gran parte de los trabajadores de hoy en el país.

# ÍNDICE

## I. LAS HISTORIAS PERSONALES DE TRABAJO, OTRA MIRADA A LA DESIGUALDAD SOCIAL

### 1. LA TRAYECTORIA DE LOS ESTUDIOS SOBRE TRAYECTORIA LABORAL

- 1.1 La desigualdad social, orientación principal en los estudios de trayectoria laboral
- 1.2 La pobreza se evalúa mejor en un período que en un momento
- 1.3 Para ver la discriminación de género
- 1.4 La trayectoria laboral en los estudios de migración
- 1.5 La trayectoria y el enfoque social del mercado de trabajo

### 2. LA TRAYECTORIA LABORAL Y EL APOORTE AL DEBATE SOBRE LA PROTECCIÓN AL TRABAJO

### 3. LA AMPLIA VISIÓN DEL REGISTRO LONGITUDINAL DE LOS DATOS

## II. CÓMO CAPTURAR LA TRAYECTORIA LABORAL DE LAS PERSONAS

### 1. ANTE LA AUSENCIA DE REGISTROS LONGITUDINALES EN EL PAÍS

### 2. PROCESAMIENTO ESPECIAL DE DATOS SECUNDARIOS

### 3. TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN PARA SU ANÁLISIS LONGITUDINAL

- 3.1 El tamaño muestral
- 3.2 El colapso
- 3.3 El pareo
- 3.4 Consideraciones metodológicas

## III. EL AJUSTE DEL MERCADO DE TRABAJO: RASGO CENTRAL ENTRE 1996 Y 2000

### 1. COMPORTAMIENTO DE LA FUERZA DE TRABAJO

### 2. EVOLUCIÓN DEL EMPLEO Y DEL DESEMPLEO

## IV. TRANSICIONES EN EL MERCADO DE TRABAJO

### 1. MOVILIDAD LABORAL Y CICLO ECONÓMICO

### 2. MOVILIDAD EN LA CONDICIÓN DE ACTIVIDAD

- 2.1 Entrada y salida de la fuerza de trabajo: patrón laboral principalmente femenino
- 2.2 Tránsitos entre componentes de la fuerza de trabajo e inactivos

### 3. MOVILIDAD EN LA OCUPACIÓN

- 3.1 Tránsitos entre posiciones en el empleo
- 3.2 Tránsitos entre empleos dependientes e independientes
- 3.3 Movilidad entre posiciones en el empleo: característica de la ocupación masculina
- 3.4 Transiciones de los asalariados: movilidad entre empresas de distinto tamaño

## V. LA TRAYECTORIA DE LAS PERSONAS EN UN AÑO Y MEDIO DE VIDA LABORAL

### 1. LA MOVILIDAD LABORAL EN 18 MESES

- 1.1 Cuánta movilidad en un año y medio de trayectoria
- 1.2 Cuán intensa es la movilidad
- 1.3 Mayor y más intensa es la movilidad por condición de actividad

### 2. CALIDAD DE UNA TRAYECTORIA LABORAL ¿CÓMO EVALUARLA?

- 2.1 Participación en la fuerza de trabajo en un año y medio
- 2.2 Formas de participación en la fuerza de trabajo: conservación o pérdida del empleo
- 2.3 Dependencia o independencia ocupacional: otro criterio para determinar la calidad de la trayectoria laboral
- 2.4 La vulnerabilidad económica para determinar la calidad de la trayectoria
- 2.5 Protección legal y económica: un criterio combinado para la construcción de trayectorias

## **VI. UN AÑO Y MEDIO EN LA TRAYECTORIA LABORAL DE DISTINTOS SEGMENTOS DE TRABAJADORES**

### **1. LA TRAYECTORIA PARA DISTINTOS GRUPOS DE EDAD**

- 1.1 Participación en la fuerza de trabajo: diferencias según edad
- 1.2 Mayor movilidad en la fuerza de trabajo menor de 30 años
- 1.3 Los jóvenes se mueven más en la condición de actividad
- 1.4 Diferentes formas de la participación en la fuerza de trabajo
- 1.5 Predominio del trabajo dependiente entre los jóvenes
- 1.6 Los jóvenes en empleos de menor fortaleza económica
- 1.7 La precariedad de la trayectoria de los menores de 30

### **2. CÓMO INFLUYE EL NIVEL EDUCACIONAL EN LA TRAYECTORIA LABORAL DE LAS PERSONAS**

- 2.1 Participación en la fuerza de trabajo: diferencias por educación
- 2.2 Sólo la educación superior provee de mayor estabilidad laboral
- 2.3 Menor movilidad en la condición de actividad y en la categoría ocupacional en las personas con educación superior
- 2.4 Distintos patrones de inserción laboral según el nivel educacional de las personas
- 2.5 La mayor educación se vincula al empleo de carácter dependiente
- 2.6 La educación superior otorga mayor fortaleza económica
- 2.7 La mejor calidad de las trayectorias de los universitarios y técnicos profesionales

## **VII. CONSIDERACIONES FINALES**

### **ANEXO: LA TECNICA METODOLOGICA EMPLEADA**

### **REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS**

## I. LAS HISTORIAS PERSONALES DE TRABAJO, OTRA MIRADA A LA DESIGUALDAD SOCIAL

### 1. LA TRAYECTORIA DE LOS ESTUDIOS SOBRE TRAYECTORIA LABORAL

La investigación sobre trayectoria laboral consiste en registrar y analizar las posiciones sucesivas que las personas van ocupando en las relaciones de trabajo, durante su vida o, más frecuentemente, durante un período determinado de ésta. Se trata, pues, de análisis longitudinales que incluyen los cambios sucesivos que integran la historia laboral de los individuos y su posterior expresión en una síntesis que dé cuenta del movimiento ocurrido en el conjunto del período.

Los rasgos específicos de las posiciones en el trabajo que se registren dependerán, en los diferentes estudios de trayectorias, de los objetivos particulares que se persigan, cuya selección se hace a partir de determinadas concepciones sobre la dinámica de las sociedades y el papel del trabajo en ellas.

El interés de esta investigación, es recoger factores de protección que van asociados a los empleos sucesivos que cada persona desempeña, y contribuir con ello a ilustrar la crisis actual del sistema de protección al trabajo, en un momento en que las sociedades discuten como enfrentarla. A las mediciones habituales que determinan la existencia de derechos laborales en un momento, el análisis de trayectoria agrega una visión más precisa de la protección, porque muchas veces ésta depende del tiempo durante el cual se mantienen los derechos. Pero antes de abordar este punto, se expondrá cómo otras importantes dimensiones del trabajo, logran desarrollos significativos a través de la investigación de trayectorias laborales.

#### 1.1 La desigualdad social, orientación principal en los estudios de trayectoria laboral

Así es como, estos estudios a menudo han formado parte de los análisis sobre movilidad y estratificación social, en cuya base está el objetivo de aportar precisión a la caracterización del orden democrático, así como el interés en su perfeccionamiento. En tal marco, se ha estimado que es significativo conocer el tránsito que hacen las personas a través de sus diferentes empleos, registrando, específicamente, los cambios que experimentan en sus condiciones laborales, en el ingreso que obtienen del trabajo y en la calidad de los empleos a los que sucesivamente van accediendo, pero sobre todo, la variación en el prestigio adscrito a las posiciones que van ocupando en la estructura jerárquica de los empleos, y la calidad de vida que con ello van conquistando. La trayectoria laboral, descrita según estos elementos, ha sido un componente muy significativo para caracterizar la movilidad social de determinados grupos o segmentos de la población y para evaluar, en último término, la permeabilidad, la segmentación o los rasgos estamentales del propio sistema de estratificación en una u otra sociedad.

En buena parte, este interés por conocer la trayectoria laboral nace de la preocupación por entender las dificultades de ascenso que tienen los segmentos más desfavorecidos, cuya situación a menudo se perpetúa. La investigación ha apuntado a desentrañar los factores de distinto tipo que, siendo ajenos a la racionalidad económica, condicionan el mercado de trabajo desde otras lógicas, como puede ser la raza, la migración, la adscripción religiosa o particulares historias políticas o culturales.

#### 1.2 La pobreza se evalúa mejor en un período que en un momento

La preocupación política por la desigualdad social, centrada hoy en reducir las peores situaciones de pobreza, se ha traducido recurrentemente en acción estatal, expresada en programas y estrategias de muy distinto tipo. Ocurre en casi

todas las sociedades<sup>1</sup> y, desde luego, en toda Latinoamérica<sup>2</sup>. La prioridad que se reconoce a este problema, ha estimulado estudios de características muy diversas. Entre ellos, la investigación sobre trayectorias de trabajo y de vida ha ilustrado, en segmentos muy pobres de la población, las dificultades para acceder al empleo –a cualquier empleo- y para transitar dentro del mercado laboral, mejorando sus posiciones hacia mayor estabilidad, mejor ingreso o más protección, en un recorrido que los lleve a superar la condición de pobreza. En Chile se puede citar, entre otras, la investigación de Espinoza y Canteros (2001), que señala como objetivo “...contribuir a la comprensión de los procesos de generación de la desigualdad insertando el análisis de superación de la pobreza en el marco más amplio de los estudios de movilidad social...”. El estudio examina los patrones de acceso al empleo y sobre todo a los empleos más protegidos, deteniéndose especialmente en el papel que en ello juega el complejo de relaciones sociales cercanas en que están inmersos los sujetos.

Con propósitos similares, el estudio de Márquez (2001), recoge relatos de vida de sujetos pobres que dan cuenta de sus trayectorias laborales, con el interés de “conocer cómo ellos viven y maniobran frente a un mercado laboral en permanente transformación, redefiniendo o postergando su proyecto vital, laboral y familiar”. La baja calidad de los trabajos a que acceden lleva a decir a la autora que “la posibilidad de hacer de ellos (los empleos) un recurso para levantarse como sujetos y concretar un proyecto de movilidad social es a menudo inimaginable”.

Además de sacar a la luz las trayectorias, este tipo de análisis contribuye a evaluar las diversas políticas hacia la pobreza que se ponen en práctica, especialmente si se cumple el objetivo central que éstas tienen habitualmente: romper, a través del empleo, el carácter duro, circular que muestra la condición de pobreza.

En Chile, no se conocen muchos más estudios de este tipo y no parece haber alguno que incluya hogares de bajo ingreso pero liberados de la extrema pobreza, en los que se aprecien trayectorias más integradas al empleo formal, al modo, por ejemplo, del estudio en Tijuana, México (Coubes, 2001), que analiza la trayectoria de tres grupos de trabajadores no calificados pero con inserción actual en el sector formal (de la industria maquiladora, de servicios y de comercio). El estudio detecta el circuito en el cual hay movilidad y muestra cómo el tránsito aparece fluido al interior de este mercado de trabajo.

### 1.3 Para ver la discriminación de género

El avance de los estudios de género, permitió visualizar que la dinámica puramente económica del mercado de trabajo no explica la segregación o la discriminación de que son objeto las mujeres en él. Esta carencia impulsó el desarrollo de una línea de investigación orientada a identificar factores sociales que proporcionen explicaciones acerca de los vaivenes en la participación femenina en el empleo o sobre las diferencias en la remuneración y en otras condiciones laborales que existen entre trabajadores de ambos sexos. Las historias laborales han permitido comprender con mayor precisión la segregación del mercado según género, al identificar los patrones específicos de participación laboral de las mujeres y, avanzando en esta línea de conocimiento, han arrojado también luces sobre las motivaciones que orientan la conducta laboral de las mujeres y sobre las variaciones en el sistema de valores que sostiene socialmente su participación.

Entre los estudios realizados en Chile en esta línea, hay que destacar el del Centro de Estudios de la Mujer (Guzmán, Mauro y Araujo, sin fecha) *Trayectorias laborales de mujeres. Cambios generacionales en el mercado de trabajo*, en el que se interrogó a una muestra de mujeres de tres cohortes (separadas en 20 años una de otra), para explicar las diferencias en los elementos culturales y simbólicos que en cada una de estas generaciones han empujado a las mujeres al trabajo o las han inhibido, así como los factores que las han expulsado de la fuerza de trabajo, suspendiendo, limitando o poniendo fin a su participación. Señala el texto: “La conjunción de un período histórico (económico, político y social) específico y las instancias de transición crítica en la vida de las mujeres, da como resultado distintos comportamientos laborales entre generaciones”.

---

<sup>1</sup> Las políticas para mitigar la indigencia tienen larga historia; existen en Europa desde el siglo 19, ante la evidencia que la consolidación del capitalismo implicaba la creación de miseria (Castel, R, 1997, cap. 5).

<sup>2</sup> En América Latina, en los años sesenta, el concepto de pobreza estuvo en el centro de las políticas orientadas a contener las tendencias a la desintegración social. Desde los ochenta, vuelve a instalarse en la acción de los gobiernos.

De enorme interés ha sido el trabajo de la socióloga brasileña Nadya Araujo, *"Laboriosas mas redundantes: diferenciais de gênero nos padrões de mobilidade no trabalho industrial no Brasil dos anos 90"* (1999)<sup>3</sup>. Examinó los registros de empleo de los trabajadores industriales despedidos en la crisis de 1989, según van quedando consignados en las estadísticas nacionales. Incluyó los registros de los ocho años que van entre 1989 y 1997, es decir un período de crecimiento y de reestructuración económica, en que la industria brasileña acusaba un impulso a invertir *"en nuevas tecnologías de base microelectrónica y en la redefinición de procesos de organización y de gestión del trabajo"* (Araujo, pág. 7). Los datos recogidos sorprendieron por la baja reincorporación de los despedidos al empleo formal, lo que refleja las complejidades actuales en la relación entre empleo y reestructuración productiva. Pero, además, las cifras mostraron que esta reinserción era bastante más baja para las mujeres que para los hombres (48 y 38 por ciento respectivamente no registraba un nuevo contrato formal en los 8 años analizados). Este y otros datos indican que el patrón organizativo que orientó la reestructuración de la industria brasileña tendía más a la exclusión de mujeres que de hombres, revelándose la significación del orden de género en el destino de los despedidos.

Combinando metodologías cuantitativas y cualitativas, diversos estudios en México han descrito trayectorias ocupacionales de trabajadoras. Blanco y Pacheco (2001), cita varios de éstos que, utilizando información estadística revelaron diferencias de género en las trayectorias. Expone, además, su propia investigación, en la que siguió a mujeres de clase media con educación universitaria de ciudad de México: la gran heterogeneidad que encontró en los recorridos es analizada a través de la construcción de una tipología de trayectorias laborales femeninas<sup>4</sup>.

#### 1.4 La trayectoria laboral en los estudios de migración

La trayectoria laboral suele ser un factor importante para el análisis de las migraciones. Sin duda que arroja muchas luces sobre el proceso de integración social que experimentan los inmigrantes, sobre las etapas que sigue su recorrido, los episodios de retorno a su lugar de origen, sobre la ubicación en el sistema de protección laboral y el rango de calidad de los empleos a que acceden, sobre las divergencias en los patrones de movilidad de los inmigrantes respecto de los trabajadores originarios, sobre el ritmo del ascenso laboral y las características de sus carreras ocupacionales y, en general, sobre los rasgos de segregación con que participan en el mercado del trabajo.

Los estudios de migración fueron frecuentes en los años setenta en América Latina, *"en el marco de la marginalidad urbana, los desajustes entre urbanización y expansión del mercado de trabajo formal, el carácter excluyente del intenso crecimiento económico de los países de la región"* (de Martino, 2001, pág.161). En México y en Brasil, se conocen numerosos estudios sobre este tema. Entre ellos fue pionero el documento de Balan, Browning y Jelin, *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey, en 1973* (citado en Blanco, 2001, pág. 114) y algo más tarde, una investigación en ciudad de México, *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, que se planteó *como objetivo, determinar las interrelaciones entre los movimientos migratorios, los cambios en la distribución geográfica y ocupacional y el proceso de industrialización y desarrollo en la ciudad de México* (citado en Blanco, ídem, pág. 114). En Brasil, la migración fue también un tema importante, incentivado por "el interés del Ministerio del Interior en formular una política migratoria y por la disponibilidad de datos censales, hasta entonces inéditos, sobre migración entre estados" (de Martino, 2001, pág. 161)<sup>5</sup>.

Los análisis de la vinculación entre la sociedad rural y la urbana, y la modernización de las sociedades, que está en el fondo de los estudios sobre migración de esa época, decayeron en la década de los ochenta. En años más recientes, en el actual orden productivo que incentiva la movilización de sus distintos factores, incluida la fuerza de trabajo, se ha abierto paso la preocupación por los flujos de personas que traspasan las demarcaciones nacionales, lo que ha impulsado una línea de investigación que probablemente se desarrollará más. Para caracterizar la migración, que es un proceso prolongado de inserción social, se requiere una visión longitudinal del mismo, seguir su recorrido en la dimensión específica de participación en el mercado de trabajo. Ello significa incluir el registro de la trayectoria laboral. Entre los estudios conocidos en los últimos años, que obedecen a esta preocupación, se puede señalar el ya citado de Coubes (2001) en México, que analiza la trayectoria laboral de tres sectores de trabajadores de baja calificación en una ciudad de inmigración, como es Tijuana, en la frontera con EEUU. Esta investigación no tiene como objetivo caracterizar

---

<sup>3</sup> El citado es un artículo que utiliza parte de los resultados obtenidos por el grupo de trabajo ubicado en la Universidad de Campinas, que ha desarrollado una investigación de envergadura mayor sobre trayectorias laborales.

<sup>4</sup> A partir de la Encuesta de Empleo, seleccionó un segmento y lo analizó en conjunto con un grupo de mujeres que tenían una experiencia escolar común a las primeras, a las que aplicó entrevistas en profundidad.

<sup>5</sup> Martino cita los siguientes: Matay otros (1973), Costa (1975) Martine (1976), Martine y Peliano (1978), Merrick y Graham, (1981).

la situación de un grupo específico de trabajadores inmigrantes, sino que la calidad de inmigrante es tomada como una variable asociada a algunas características de la movilidad en el empleo, buscando consignar las diferencias ocupacionales respecto de los no inmigrantes.

En Argentina, una investigación que viene desarrollándose desde hace varios años, con el objetivo específico de conocer la inmigración de bolivianos *"en el mercado de trabajo del Gran Buenos Aires, específicamente en la horticultura de los cinturones verdes y en el comercio callejero"*, tiene como eje el desentrañar los patrones que siguen las trayectorias laborales de estos trabajadores: la movilidad y el ascenso laboral que muchos consiguen, el tránsito por varias ubicaciones como medieros y su promoción a capataces o bien su paso a posiciones más independientes, como arrendatarios y, después de unos quince años, a propietarios; la integración social producida a través del empleo y el liderazgo social que algunos han alcanzado, las vinculaciones con su ciudad de origen y su papel de puente para la llegada de nuevos inmigrantes, los cambios en el patrón de trayectoria a través de los años (Benencia y Karaski, 1995, págs. 119, 120).

## 1.5 La trayectoria y el enfoque social del mercado de trabajo

En tiempos más recientes, desde la sociología, y con el propósito de dar mejor cuenta de las situaciones de desigualdad social, se ha desarrollado un marco teórico que cuestiona la comprensión restrictiva del mercado laboral, limitada a la sola lógica mercantil de oferta y demanda. A diferencia de este enfoque económico tradicional, considera la integración de variables de carácter social en la explicación del funcionamiento del mercado. Los estudios de trayectoria laboral se vinculan a estas concepciones.

En efecto, dentro de esta corriente de pensamiento, las teorías del mercado dual señalan que éste se encuentra dividido en dos segmentos esencialmente distintos denominados primario y secundario<sup>6</sup>, y dichos segmentos –así como también los estratos dentro de cada uno de ellos– se distinguen, precisamente, por el *patrón de movilidad y rotación* que es predominante en uno y otro. Piore (1983) elabora un concepto más específico, el de *cadena de movilidad*, *"... que representa un intento de formalizar la idea intuitiva de que el movimiento económico de nuestra sociedad no es aleatorio, sino que tiende a producirse a través de canales más o menos regulares. Estos canales son tales que un puesto de trabajo dado tenderá a ser cubierto por trabajadores procedentes de un número limitado y característico de puntos concretos. Como consecuencia, la gente tiene empleos en un orden o secuencia regular. A esta secuencia la llamamos cadena de movilidad"*.

El mismo autor señala que la celeridad de la rotación es mayor en el sector secundario que en uno de los estratos, el inferior, del sector primario<sup>7</sup>, pero es igual o muy parecida a la del estrato primario superior. Sin embargo, esta última similitud es sólo en la velocidad de los cambios de empleo; el sentido de avance que éstos tienen se da sólo en el sector primario, diferenciándolo con ello sustancialmente del secundario. En otros términos, las trayectorias laborales siguen determinados patrones que es posible identificar y en cuya conformación participan factores sociales o externos a los estrictamente económicos.

Otros autores, también interesados en determinar los factores sociales que contribuyen a explicar el funcionamiento del mercado, plantean que hay *instituciones estructurantes de la dinámica del empleo*, de acuerdo a lo cual buscan identificar las normas y prácticas que tienen regularidad para operar. Privilegian una *perspectiva dinámica y longitudinal del mercado de trabajo*, para lo cual incluyen el análisis de los *procesos y sobre todo los movimientos de personas por posiciones* (Pries, 2000, pág. 522). En otros términos, detectan e integran las trayectorias laborales.

---

<sup>6</sup> "El primero ofrece puestos de trabajo con salarios relativamente elevados, buenas condiciones de trabajo, posibilidades de avance, equidad y procedimientos establecidos en cuanto a la administración de las normas laborales y, por encima de todo, estabilidad de empleo.....los puestos del sector secundario tienden a estar peor pagados, a tener condiciones de trabajo peores, y pocas posibilidades de avance; a tener una relación muy personalizada entre los trabajadores y supervisores que deja un amplio margen para el favoritismo y lleva a una disciplina laboral dura y caprichosa; y a estar caracterizados por una considerable inestabilidad de empleo y una elevada rotación de la población trabajadora" (Piore, en Toharia, pág.194).

Hay otros autores que, modificando esta idea de dualismo, "propusieron el modelo de una *segmentación triple* de los mercados de trabajo: un segmento organizacional o de empresa, un segmento profesional o de oficio y un segmento de cualquier persona. En cualquier caso, con el concepto de segmentación la teoría del mercado de trabajo se vuelve más sociológica"<sup>6</sup> (Pries, 2000, pág. 516).

<sup>7</sup> La bibliografía nuestra que las diferenciaciones que se observaban en el sector primario se han indicado dividiéndolo en dos estratos.

## 2. LA TRAYECTORIA LABORAL Y EL APOORTE AL DEBATE SOBRE LA PROTECCIÓN AL TRABAJO

La trayectoria laboral es un tipo de estudio que conduce a un mejor examen de dos rasgos centrales en el orden productivo actual. El primero es la mayor velocidad del cambio en la organización de los factores productivos, lo que es propio de un modelo que debe garantizar rápidas respuestas de producción a una demanda que exige diversidad de productos. Para lograrlo ha sido esencial flexibilizar los formatos organizativos, así como las normas y la administración de la fuerza de trabajo. En este contexto, en que la movilidad es un carácter clave, captar precisamente los rasgos de lo cambiante, de lo fugaz, se ha vuelto un objetivo central, no fácil de alcanzar, al cual se aporta de distintas formas, con metodologías diversas. Entre éstas, los estudios de trayectorias laborales, orientados precisamente a captar el cambio, lo móvil, cobran relevancia en un panorama en que el trabajo ha perdido estabilidad y seguridad.

Pero también, junto con ello, el trabajo ha perdido protección, que es el segundo de los factores que interesa subrayar, y el eje orientador de este documento. En efecto, hoy la gravedad está en la crisis de protección que experimenta el trabajo, una crisis básica, elemental, que radica en la imposibilidad de asegurar los estándares que fueran acordados socialmente para el desempeño del trabajo y que, resguardados por medio de la institucionalidad y la práctica cotidiana, fueron valorados por largo tiempo como conquista de la humanidad. *"...por fenómenos fundamentalmente económicos, asociados a diversas crisis económicas mundiales y a un nuevo escenario de competencia internacional, dicho modelo de protección social ha enfrentado, por una parte, un proceso de desarme y, por otra, un desbarajuste progresivo, y que se ha traducido en la eliminación o debilitamiento de su elemento fundamental: los mecanismos de tutela jurídica del trabajador"* (Feres y otros, 1999).

Para la Organización Internacional del Trabajo, éste es un tema central: *"Una tendencia que es un común denominador de los cambios recientes en las relaciones de trabajo, cualquiera que sean los factores específicos que les hayan dado origen es, en general, el aumento de la precariedad en el empleo y la reducción de la protección de los trabajadores"* (OIT, 2000)<sup>8</sup>. *"Las empresas optan cada vez más por fórmulas de flexibilidad en la utilización de los trabajadores, las cuales han sido precedidas o acompañadas con frecuencia por reformas legislativas favorables a tales fórmulas, por una repliegue del Estado y por un debilitamiento del movimiento sindical"* (Marín, 2000, pág. VII).

La protección al trabajo ha consistido en un particular sistema de tutelas<sup>9</sup> integrado a la constelación de factores propia del orden productivo laboral de raíz fordiana, que tuvo vigencia durante gran parte del siglo veinte. No significa esto que su cobertura fuera total; siempre han existido sectores en que las relaciones laborales no se han atenido a este patrón, los que a la luz de algunos estudios, no han sido insignificantes, especialmente en las sociedades en desarrollo. Pero sí ha tenido vigencia y legitimidad en los sectores productivos que han liderado el desarrollo; culturalmente, este modelo productivo y laboral, hasta los años setenta, generaba suficiente adhesión y no era seriamente impugnado. En este sentido, la regulación legal estaba afirme y el control administrativo y social operaba.

El sistema consiste esencialmente en fijar en la ley una serie de derechos laborales, con lo que se pone límites a la gestión de la fuerza de trabajo, y más allá de ello, a la libre operación del mercado. La aceptación de cierto grado de estabilidad en los empleos, la garantía de estándares de condiciones de trabajo y mínimos de remuneración, la atención a la seguridad social cubriendo algunos riesgos básicos. El Estado debe contribuir en parte a estos costos que corresponden al empleador. Estos derechos se completan con la negociación de los aumentos de productividad logrados en cada lugar de trabajo, a través de un procedimiento directo entre el colectivo de trabajadores y su empleador. Si la capacidad para la organización y negociación colectiva no se desarrolla, los derechos consagrados en la ley rigen en todo caso, con carácter de irrenunciables.

Este orden se ha tambaleado en los últimos tiempos. Buena parte de estos derechos han sido discutidos y, más que el nivel del estándar a fijar en la ley, lo que se ha planteado es el retiro de toda protección legal y la vuelta a su

<sup>8</sup> "Reunión de expertos sobre los trabajadores en situaciones en las cuales necesitan protección", OIT, Ginebra, 2000.

<sup>9</sup> "Un sistema de tutelas jurídicas, esto es de mecanismos dentro del orden jurídico laboral que aseguren y garanticen la protección al contratante más débil, ya sea por la vía de un marco regulatorio mínimo (tutela legal), ya por la vía del control estatal de su efectiva aplicación (tutela administrativa), ya por la vía de solución de conflictos en sede especial (tutela judicial) o, por último, por la vía de superar los mínimos de protección mediante la regulación convencional y la acción sindical (tutela colectiva)". (Feres y otros, 1999).

determinación en el mercado laboral: *"...el debate hoy se centra en la demanda de flexibilizar o aun de desregular las relaciones laborales, cambiando sustancialmente o incluso eliminado el Derecho del Trabajo"* (Ermida, sin fecha, pág. 15).

En los hechos, la ley se ha modificado, rebajando o eliminando algunos derechos (como el de la estabilidad en el empleo) de manera expresa. Otra fuente de pérdida de protección es el encubrimiento de la relación de trabajo, enmascarándola en un formato de trabajo independiente. Pero también se han generado formas de inserción laboral que escapan al alcance de la ley porque objetivamente la condición de asalariado no es clara sino ambigua e incluye factores que tradicionalmente se han considerado propios del trabajo independiente. La investigación acusa una tendencia a *"deslaboralizar"* las relaciones de trabajo: *"una de las preocupaciones actuales es que las formas de contratación de asalariados han surgido y se han esparcido quedando inadecuada la protección establecida y aumentando su vulnerabilidad"* (Gálvez, 2001, pág.14). Es lo que se ha llamado el derecho desenfocado; estos distintos formatos de inserción laboral *"...producen en la práctica una especie de "desenfoque" entre la norma y el sujeto al cual deben proteger, como si dicho sujeto fuera desplazado del ámbito de la norma"* (Marín, 2000, pág. 25).

Problemas como la vigencia del asalariado en la sociedad actual, las nuevas formas que éste ha tomado, el carácter de sus transformaciones, si esenciales o de mera adaptación, el enmascaramiento de las relaciones laborales, la interrogante sobre el carácter realmente "dependiente" de algunos de los nuevos trabajadores calificados formalmente como independientes, integran el debate necesario que debe llevar a fijar los términos de la protección al trabajo en el sistema productivo del presente.

El foco de la discusión ha sido cómo lograr que el trabajo dependiente recupere su protección sea conservando o modificando los términos del modelo clásico, y se ha enfatizado menos la reflexión sobre las nuevas formas y el sentido que ha llegado a tener hoy el trabajo independiente, sobre el proceso que ha ido traspasando riesgos que eran propios del empleador, al trabajador, que por ello mismo deja de tener el carácter típico del dependiente. Hasta qué punto se trabaja por cuenta ajena cuando la remuneración o la estabilidad del empleo dependen del éxito de operaciones específicas del negocio, o cuando el trabajador aporta medios de producción y, por tanto, los arriesga. Este trabajador es tratado en la práctica, y también estatutariamente, como subordinado y no como socio o par en las decisiones que implican emprender; pone en riesgo beneficios que un asalariado típico tiene asegurados, pero queda excluido de la acumulación que se va produciendo en la empresa; es una combinación de factores que lo hacen enormemente vulnerable. Por otra parte, la división productiva que, vista desde las empresas, externaliza partes del producto, ha generado, como se sabe, multitud de trabajadores por cuenta propia y de microempresarios que dependen económicamente de esa empresa y que, por eso mismo, son tremendamente débiles; no son asalariados típicos aunque algunos casos están en el límite. Estas tendencias hacia nuevos formatos de trabajo independiente sin la fortaleza económica para autoprotgerse, parecen estar en pleno desarrollo. Son, indudablemente nuevos sujetos para los cuales la sociedad debe elaborar instrumentos que regulen su trabajo.

En otros términos, se han desdibujado los conceptos de trabajo por cuenta propia y por cuenta ajena, y por tanto, los parámetros que definían el sistema de protección al trabajo que la sociedad del siglo XX construyó. Todo está en debate. Para asegurar, se espera, que una forma moderna de humanismo llegue a estar en el centro del proceso productivo de nuestro tiempo.

Por supuesto, esta discusión escapa a las intenciones de este texto. Pero, sí es el marco que reconoce esta investigación, surgida de la preocupación sobre el desajuste en el sistema de protección al trabajo que va asociado a la pérdida de certidumbre y estabilidad del orden laboral. También está en la raíz de este estudio, la motivación por participar en el debate en torno a las políticas que deben detener y revertir el deterioro grave del trabajo en el actual contexto productivo<sup>10</sup>.

El objetivo de este estudio es, entonces, utilizar el enfoque de la trayectoria laboral para describir el nivel de protección con que los trabajadores cuentan, mostrando las variaciones de protección asociadas a las sucesivas formas de inserción laboral de las personas, en recorridos que hoy suelen incluir reiterados períodos de desempleo, inactividad estacional y cambios frecuentes de categoría laboral. Al multiplicarse los empleos temporales o de tiempo parcial –la forma de flexibilidad más recurrente– aumenta para cada individuo, el riesgo de desempleo y de subempleo y lógicamente la movilidad se acelera. Del mismo modo, con la expansión de nuevas y antiguas modalidades no típicas de

---

<sup>10</sup> Es una línea e investigación que ha tenido prioridad en el Departamento de Estudios de la Dirección del Trabajo, en la medida en que se corresponde con una de las preocupaciones centrales de este Servicio.

empleo, aumenta la posibilidad de estar excluido de la tutela laboral típica. En otros términos, en un contexto productivo en que las concepciones y prácticas de flexibilidad constituyen uno de sus fundamentos, la desprotección del trabajo es un riesgo que se ha hecho más frecuente y se ha masificado. Al respecto es acertada la expresión “todos precarios”, para describir este panorama: *“nos sabemos, nos sentimos, nos aprehendemos a cada uno de nosotros como desempleado en potencia, subempleado en potencia, precario, temporario, de tiempo parcial en potencia”* (Gorz, 1998, pág. 63)<sup>11</sup>.

Este diagnóstico, indiscutible hoy en día, ha conseguido dar cuenta de pérdidas y restricciones de derechos específicos en diferentes sectores de trabajadores, pero la acumulación es aún insuficiente y se valoran los esfuerzos por obtener mayor evidencia.

Estas preocupaciones están en la base de algunos estudios desarrollados en otros países de la región en los últimos años. Así, *“la mejor comprensión del proceso de intenso tránsito ocupacional, consecuencia de la inestabilidad de los vínculos en el mercado formal, que parece caracterizar la presente década”*, es señalado como objetivo de la investigación, ya citada, sobre trayectorias laborales de la Universidad de Sao Paulo (Araujo, 1999). Orientaciones similares aparecen expresadas en el estudio de la Universidad Nacional de General Sarmiento: *“A partir de principios de los años noventa... en el mercado de trabajo urbano argentino... la desocupación abierta se elevaba marcadamente y se profundiza la precarización de las ocupaciones... Una de las consecuencias que generalmente tiene un proceso de esta naturaleza es el crecimiento de la inestabilidad ocupacional debido, en buena medida, a la mayor presencia de puestos de corta duración, uno de los atributos de los empleos precarios. Las personas en edad activa experimentan mayor cantidad de transiciones entre la ocupación y la desocupación (y/o inactividad) y/o entre puestos de trabajo”* (Beccaria, 2000).

Este crítico panorama del deterioro en la protección al trabajo, requiere ser conocido con más precisión en la sociedad actual; su comprensión es condición para fortalecer las valoraciones en pro de mayor igualdad en el orden social, que han estado desdibujadas en las últimas décadas. Así, se espera que ganen legitimidad las concepciones que vinculan la reducción de la desigualdad a avances de productividad en las empresas, ideas que tienen desigual grado de arraigo en los distintos medios.

Por otra parte, la decepción provocada por las promesas incumplidas, sobre redistribución económica, que hizo el liberalismo de los años recientes, está revitalizando la ética del trabajo, y empieza a exigirse otra vez a la sociedad preocupación por el trabajador. Este contexto impulsa a buscar nuevas fórmulas que, reconociendo los requerimientos que hace la producción, incluya el objetivo de alcanzar mayor equidad<sup>12</sup>. La Organización Internacional del Trabajo, que aparece hoy a la cabeza de estos planteamientos, ha elaborado al respecto, la lúcida concepción de *trabajo decente*: *“No se trata simplemente de crear puestos de trabajo sino que han de ser de una calidad aceptable... Hoy en día, es indispensable crear unos sistemas económicos y sociales que garanticen el empleo y la seguridad, a la vez que sean capaces de adaptarse a unas circunstancias en rápida evolución, en un mercado mundial muy competitivo”* (Trabajo Decente, 1999, pag. 5) *“...un trabajo decente, que es sinónimo de trabajo productivo, en el cual se protegen los derechos, lo cual engendra ingresos adecuados con una protección social apropiada. Significa también un trabajo suficiente, en el sentido de que todos deberían tener pleno acceso a las oportunidades de obtención de ingresos”* (Trabajo Decente, 1999, pag.15).

Toda la argumentación antes expuesta asocia las trayectorias laborales más móviles, a la forma de participación de la fuerza de trabajo, en permanente adaptación a estrategias empresariales que la expulsan y la incorporan una y otra vez bajo modalidades que aceptan mucha diversidad, y a una estructura, en definitiva, con empleo más flexible y más precario en que las opciones de calidad y estabilidad están restringidas. Sin embargo, algunos autores han destacado un fundamento de distinto tipo para explicar la intensificación de la rotación laboral; ellos ven que una mayor valorización de la independencia en el trabajo, de la libertad frente a la sujeción que debe sufrir el asalariado, incidiría en hacer más frecuente y repetida la opción del empleo por cuenta propia, del emprendimiento, de la aventura, en cierto modo. Hay en ellos una actitud positiva hacia el cambio *de aquéllas y aquéllos que, en lugar de sufrir la condición siempre provisoria*

---

<sup>11</sup> Reitera la idea al referirse a la “intelectualidad de masa”, propia de las sociedades actuales: *“..las capacidades y las aptitudes puestas en obra en el trabajo son lo más común que hay, son intelectualidad de masa: de manera que todos y todas son a la vez trabajadores potenciales y desempleados en potencia”* (Gorz, 1998, pág. 52).

<sup>12</sup> Organismos que representan al sector empresarial vienen expresando preocupaciones de este tipo. Según cita el documento *Trabajo Decente*, de la OIT, al organizador del Foro Económico Mundial de Davos: “las fuerzas de los mercados financieros parecen haber enloquecido, humillando a los gobiernos, reduciendo el poder de los sindicatos y de otros agentes de la sociedad civil y creando una sensación de vulnerabilidad extrema para unos individuos que se enfrentan con unas fuerzas que los desbordan”.

que se les impone, intentan convertirla en el medio de su autoafirmación y de una vida más rica, libre y solidaria. Son los "héroes oscuros de la precariedad", los "pioneros del tiempo elegido"... (Gorz, 1998, pág. 70)<sup>13</sup>. En el mismo sentido, otro autor señala: *La movilidad no es siempre sinónimo de precariedad... Las trayectorias de profesionales caracterizadas por cambios frecuentes de empleo no se reducen a la precariedad sufrida como efecto de la desestructuración del mercado de trabajo. Puede tratarse también de jóvenes que exploran su camino...* (Castel, 1997).

### 3. LA AMPLIA VISIÓN DEL REGISTRO LONGITUDINAL DE LOS DATOS

Las mediciones que habitualmente se efectúan para dar cuenta del empleo, consisten en encuestas que proporcionan información para el conjunto de la población o para sectores o subconjuntos de ella. Incluyen un número no despreciable de dimensiones e indicadores, que entregan un conocimiento bastante diverso y pormenorizado sobre el empleo y las condiciones en que se trabaja. Se trata de encuestas de hogares, que son similares en diversos países; pero también en las empresas se suele hacer registros de empleo y de condiciones de trabajo.

Muchas de estas mediciones son periódicas, de acuerdo a su propósito de ir captando las variaciones en las diferentes dimensiones del empleo a través del tiempo. Pero aun así, no dan cuenta de los cambios sucesivos que efectúa cada individuo en períodos prolongados. No tienen como objetivo captar este trayecto individual en el tiempo, sino entregar cortes periódicos, fotografías del conjunto de la población o de subconjuntos diversos en momentos sucesivos.

Con este diseño, la información que estas encuestas entregan es el resultado "neto" de una dinámica que es mucho más intensa y múltiple y que en su mayor parte queda oculta porque los innumerables movimientos en el interior de la población se compensan entre sí y desaparecen del registro, de la cuenta final que se da. El interés de estas mediciones es mostrar la dirección, el ritmo, la magnitud del cambio del conjunto, sin incluir las particularidades de los procesos individuales.

El enfoque de la trayectoria es diferente; permite ensanchar la visión del movimiento que experimenta el mercado laboral, más allá de lo que las mediciones conocidas proporcionan. En efecto, se incluye como dato del individuo –de la unidad de información y análisis– el hecho de la continuidad o cambio de posición en las distintas variables con que se describe el trabajo. Con este registro es posible analizar el sentido que estos cambios van teniendo y, al relacionar una con otra las posiciones en el empleo que se van ocupando, se construye la historia, también como dato individual. Y ésta sí es una información nueva, que las encuestas habituales no entregan, las cuales "no permiten aclarar si los cambios apreciados corresponden a movilidad de un mismo trabajador o si reflejan, en realidad, las condiciones de entrada de los nuevos trabajadores" (Espinoza, 2001, pág. 192).

Las diversas situaciones específicas ilustran mejor la significación de este tipo de estudio; así por ejemplo, en su magnitud, el empleo asalariado y el independiente pueden mantener el mismo valor en dos mediciones sucesivas y, sin embargo, existir un fuerte movimiento de asalariados hacia independientes y viceversa. Estos cambios, al compensarse, desaparecen de la información que finalmente se da, o bien alcanzan valores mínimos. Si, por ejemplo, el interés estuviera radicado en evaluar un programa de impulso a la microempresa, el dato sobre desplazamiento de asalariados a microempresarios, relevante para los objetivos específicos, va a quedar oculto, a pesar de haberse producido realmente.

En otros términos, en el análisis de la trayectoria laboral se consideran dos variables particulares: a) el hecho mismo del cambio en cada sujeto, que cobra interés como parte del diagnóstico, y b) el análisis conjunto de las distintas posiciones ocupadas por los individuos en un lapso de tiempo, la historia, que es también una característica nueva, propia. Este es, en esencia, el *enfoque de la trayectoria*.

El requerimiento por conocer la trayectoria laboral ha aparecido asociado, en el último tiempo, a ciertos derechos específicos, los de seguridad social. En este caso, el acceso de cada individuo a ciertos beneficios, como la pensión de

---

<sup>13</sup> Encuestas en diferentes países del primer mundo han mostrado esta actitud en trabajadores jóvenes. Para USA, el 58% de jóvenes entre 18 y 29 años señaló en 1990 "no vale la pena ejercer, salvo muy temporariamente un job que no te satisface". Se señalan estudios similares en Alemania, Canadá, Gran Bretaña y Países Bajos. La perspectiva de una carrera en un empleo de tiempo completo repugna a muchos (Gorz, 1998, págs70-71).

vez, dependerá del análisis conjunto de las posiciones que ocupó durante la totalidad de la vida laboral. Pero, más allá de la utilidad práctica para cálculos de este tipo, el conocimiento preciso de las trayectorias ocupacionales en un contexto en que es alta la movilidad de los trabajadores y poco homogénea su forma de participación en el empleo, es visto como un aporte al interés, bastante generalizado hoy en el mundo, por evaluar los sistemas de seguridad social.

El conocimiento de la trayectoria laboral es relevante también para el ejercicio de otros derechos y útil para diseñar o evaluar políticas laborales en distintos ámbitos. Así, la formación y capacitación de la fuerza de trabajo -política que genera altas expectativas y que ha concitado muchos esfuerzos y recursos- vincula su éxito al hecho que la trayectoria de los individuos exprese los mejoramientos de empleo esperados. Requiere, entonces, conocer cómo se despliega este impacto en el nivel del individuo y no sólo el efecto sumado, sintético y neto en el conjunto o subconjuntos de la población. Por el carácter de las modificaciones que impulsa requiere, también, que la información se refiera a un período prolongado de tiempo.

La caracterización del sistema de relaciones laborales, en vistas a definir políticas que ayuden a consolidar su carácter colectivo, es otro tema que ganaría en precisión si integra información de las trayectorias laborales individuales, como es, por ejemplo, la experiencia de acción colectiva de los actores. Saber el número de veces que cada trabajador ha participado en una organización sindical o en una contratación colectiva, permite una mejor estimación de la real capacidad acumulada para fortalecer la eficacia de los derechos colectivos. Sería un dato que enriquecería el diagnóstico usual, al incluir información sobre la significación real de este tipo de tutela.

Cuando la forma de participar en el mercado de trabajo se hace más discontinua y el cambio de un empleo a otro más frecuente, la salud de los trabajadores se ve afectada de manera particular; el organismo no recibe la misma carga que si permanece en el mismo puesto de trabajo o en el mismo ambiente laboral durante largos períodos de la vida. Los cambios de empleo, de lugar de trabajo exponen a los trabajadores a riesgos distintos durante su trayectoria laboral y se hace indispensable, entonces, saber cómo se suceden éstos y qué efectos tienen las diferentes combinaciones de riesgos, si se acumulan intensificando o aliviando la posibilidad de daños en la salud. Examinar cuales son, hoy en día, las más frecuentes trayectorias de riesgos, aparece como una tarea necesaria para adecuar los instrumentos y políticas de prevención al escenario actual en que se produce y se trabaja.

Estas distintas situaciones, señaladas a modo de ejemplo, ilustran sobre el aporte que el enfoque de las trayectorias laborales puede hacer al diagnóstico de la protección al trabajo en la actualidad y promover, en último término, la necesaria adecuación de las políticas laborales.

## II. CÓMO CAPTURAR LA TRAYECTORIA LABORAL DE LAS PERSONAS

### *1. ANTE LA AUSENCIA DE REGISTROS LONGITUDINALES EN EL PAÍS*

La trayectoria ocupacional y la movilidad en el mercado de trabajo no son fáciles de obtener de los registros estadísticos existentes. Como se mencionó, los datos que dan cuenta del empleo en el país (provenientes de encuestas de hogares, pero también de establecimientos) presentan serias limitaciones para ser analizados desde una perspectiva longitudinal, pues no tienen como objeto captar el recorrido laboral que hacen los individuos durante períodos prolongados, sino que presentan cortes de la situación de ocupación y de las condiciones de trabajo en momentos determinados.

Tampoco existen, como en otros países, registros administrativos de trabajadores en alguna instancia estatal, en los que se vaya consignando cada empleo al que se accede con sus características principales, ni tienen las empresas obligación de informar las modificaciones que realizan en su planta de trabajadores<sup>14</sup>.

Esta situación hace difícil valerse de información secundaria para una investigación de este tipo. Para obtener la historia ocupacional de las personas se necesita contar con relevamientos longitudinales que permitan el seguimiento sostenido de los individuos por un tiempo prolongado; esto es un diseño de panel. Sin embargo, por los recursos que implica y las particulares dificultades metodológicas, no es fácil realizar este tipo de estudios empíricos. Todo lo anterior explica que la investigación en este tema sea escasa y haya recurrido preferentemente a metodologías cualitativas.

En efecto, la mayoría de los estudios que sobre trayectorias se han realizado en nuestro país han tenido carácter cualitativo<sup>15</sup>, basados en un número reducido de entrevistas en profundidad en un sector poblacional que ofrece particular interés para los objetivos de la investigación. Si bien, estos trabajos poseen gran interés para la identificación de patrones de inserción y comportamiento en el mercado laboral, no permiten cuantificar la movilidad que existe ni obtener datos sobre trayectorias con representatividad estadística que sirvan como base para el diseño de políticas laborales.

El abordaje cuantitativo, cuando se quiere conocer la historia laboral del conjunto de la población, obliga a hacer opciones entre alternativas que presentan limitaciones. Por una parte, está la insuficiencia de los datos disponibles para su análisis, sea porque son incompletos, porque hay dificultad para identificar a los sujetos o porque no cubren períodos lo bastante largos. Por otra, las dudas sobre la confiabilidad, cuando se genera información primaria con relatos de los entrevistados sobre sucesos pormenorizados y antiguos. En fin, la discusión, sobre la metodología adecuada se ha venido avivando en diversos centros de investigación a medida que se hace evidente la importancia de conocer la trayectoria laboral de los trabajadores<sup>16</sup>.

Una estrategia metodológica interesante, de tipo cuantitativo, es la que emplearon investigadores argentinos en dos estudios sobre movilidad<sup>17</sup>. Utilizando la información que recoge la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) del país, estos estudios recuperaron la historia laboral de las personas para todo el período en que integraron la muestra. Por otra parte, la comparación de la información para un mismo individuo en dos mediciones continuas de la encuesta, es un tipo de procesamiento habitual utilizado por dicha institución para obtener flujos de información a partir de los datos que registra la EPH.

De manera similar a estas experiencias, la presente investigación optó por hacer uso de la información secundaria proveniente de la Encuesta Nacional de Empleo del Instituto Nacional de Estadísticas. Por las limitaciones que para estos efectos presenta dicha información, debió ser trabajada de una forma diferente a la habitual, haciendo un procesamiento particular de los datos que permitiera analizar longitudinalmente el empleo. Las opciones que se hicieron fueron muy discutidas y validadas después de haber sido sometidas a debate en un taller de expertos.<sup>18</sup>

Es necesario tener presente que, el procesamiento especial de información secundaria no es la única posibilidad para obtener los trayectos ocupacionales de las personas. Frente a la ausencia de registros longitudinales, la generación de información primaria es también una alternativa que esta investigación utilizó. En efecto, en una de sus fases, aplicó

---

<sup>14</sup> El estudio brasileño sobre movilidad laboral, al que hizo referencia anteriormente, se basó justamente en este tipo de registros; un catastro general de contrataciones y despidos en las empresas que lleva el Ministerio de Trabajo y Empleo del Brasil. Araujo, N. "Laboriosas mas redundantes: diferencias de genero nos padroes de mobilidade no trabalho industrial no Brasil dos anos 90", Departamento de Sociología, Universidad de Sao Pablo, 1999.

<sup>15</sup> Ver Araujo, K., Guzmán, V. y Mauro, A. "Trayectorias Laborales de Mujeres. Cambios generacionales en el mercado de trabajo". Ediciones Centro de Estudios de la Mujer, CEM. Canteros, E. y Espinoza, V. "Contactos sociales y carreras laborales en hogares chilenos de escasos recursos". En Propociciones N° 32, El Trabajo en Chile: aportes desde la investigación, Sur Ediciones, 2001.

<sup>16</sup> Las dificultades no existen sólo en nuestro país. Para México, por ejemplo, se señalan limitaciones muy parecidas: "si bien existe un acervo importante de encuestas de empleo, hasta hace poco no se disponía de historias laborales que permitieran realizar estudios desde una perspectiva longitudinal. En consecuencia no era posible reconstruir la historia laboral de la población en su conjunto" (Blanco, 2001).

<sup>17</sup> Beccaria, L. "Inestabilidad laboral y ocupacional en Argentina", presentado a la IV Reunión de la Red de Economía Social, Panamá, 2000. Cerruti, M. "Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del área metropolitana de buenos Aires" en Desarrollo Económico, número 156, 2000.

<sup>18</sup> Las estrategias diseñadas fueron concebidas en una primera fase como experimentales. Sin embargo, en el transcurso de la investigación fueron sometidas a la evaluación de expertos nacionales y extranjeros, quienes validaron los distintos procedimientos utilizados. Taller Metodológico: Medición de la Trayectoria Laboral de las Personas, Dirección del Trabajo, Santiago, 2001.

una encuesta para indagar por los últimos tres empleos de los entrevistados, y con la información así recogida, se pudieron construir sus trayectorias, incluyendo los períodos de empleo, desempleo e inactividad. Los resultados de esta etapa del estudio serán mostrados en un segundo documento, limitando la presente publicación a las trayectorias elaboradas a partir del análisis secundario de datos.

## 2. PROCESAMIENTO ESPECIAL DE DATOS SECUNDARIOS

La metodología de la que se da cuenta en este documento, consistió en analizar, de manera distinta a la oficial, algunos datos de la Encuesta de Empleo del Instituto Nacional de Estadísticas (ENE)<sup>19</sup>. Esta información permite recuperar la situación ocupacional de cada individuo, hacia atrás, durante un período determinado, para conformar así su trayectoria laboral. Una razón importante para utilizar esta encuesta fue su cobertura nacional.

Se consignaron los cambios de posición que experimentan las personas en dos de las variables que incluye esta encuesta: la *condición de actividad* y la *categoría ocupacional*, en razón de la significación que tienen como expresiones de protección laboral.

Es indudable la pertinencia que tiene, para este tema, la condición de actividad, esto es el tránsito que hacen las personas entre ocupado, desempleado e inactivo. Igualmente significativa es la categoría ocupacional en que se ubica el individuo, especialmente si es dependiente o independiente -en las diversas modalidades que contempla la Encuesta Nacional de Empleo- ya que precisamente, esta diferenciación básica de la forma de insertarse en la producción, es la que ha definido históricamente la protección al trabajo. Estas dos variables que se utilizan y las distintas posiciones que incluyen, permiten determinar variaciones en el nivel de protección con que se desempeñan los empleos.<sup>20</sup>

Para el análisis de los datos de la ENE se diseñaron dos *estrategias de procesamiento* de la información. La primera, denominada **matrices de transición**, consistió en examinar la movilidad laboral que experimentan las personas entre dos mediciones consecutivas que, en el caso de esta encuesta, distan en tres meses; se obtiene pues, la movilidad observada entre dos trimestres contiguos (ver diagrama 1).

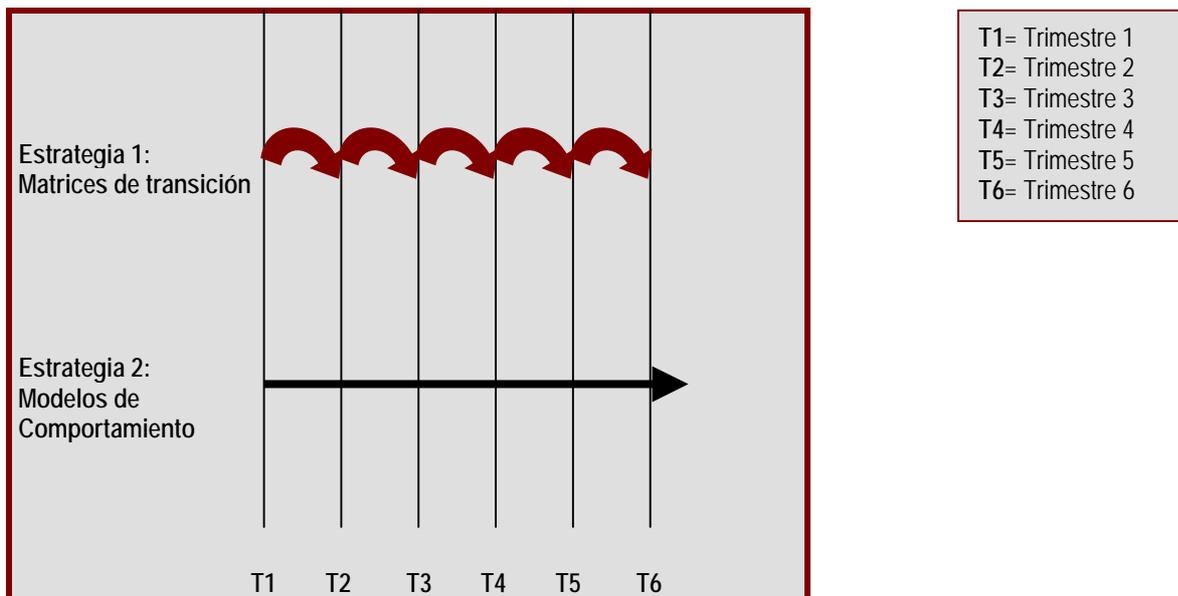
Con este tipo de información, se pueden analizar los cambios reales de estructura, que no son posibles de detectar si sólo se evalúan márgenes de cifras y no flujos. Este procesamiento se efectuó para un período de 5 años, comprendido entre 1996 y el año 2000, durante el cual se analizó el movimiento de las personas de un trimestre al siguiente. El período seleccionado incluyó una fase en que hubo expansión de la economía y luego la depresión que se vivió desde fines de 1998.

### Diagrama 1

---

<sup>19</sup> El trabajo de procesamiento estuvo a cargo de Ernestina Pérez, Estadística, Instituto Nacional de Estadísticas, INE.

<sup>20</sup> Un análisis más preciso requiere la utilización de otras técnicas, ya que la ENE, como se sabe, no recoge toda la amplia gama de transformaciones que ha tenido el trabajo en los últimos años y que afectan el nivel e protección.



Esta estrategia de procesamiento permitió obtener la *magnitud de la movilidad*<sup>21</sup> que se produce trimestre a trimestre, en las variables que interesan, analizando su comportamiento dentro de cada año y también durante el período seleccionado, interpretando sus variaciones a la luz de los efectos que sobre ella (la movilidad) tiene el escenario económico global y las variables exógenas que circundan el mercado laboral. Pero, no sólo la magnitud, sino también la dirección de los flujos entre las distintas categorías en la ocupación y posiciones en la condición de actividad.

La segunda estrategia, denominada **modelos de comportamiento**, permitió recoger la movilidad experimentada durante un período más largo, 18 meses. Consistió en reconstruir la trayectoria laboral de las personas recuperando todas las mediciones de que fueron objeto durante los seis trimestres en que permanecieron integrando la muestra de la ENE. Se obtiene pues, la trayectoria ocupacional de los encuestados, durante un año y medio, desde que entraron hasta que salieron de la muestra (ver diagrama 1).

Esta estrategia puede dar cuenta entonces, no sólo de la *magnitud* que alcanza la movilidad, sino también de la *intensidad* con que se produce, medida a través del número de cambios experimentados por cada sujeto. El contar con seis mediciones consecutivas para cada individuo hace posible, además, cualificar las trayectorias de trabajo en función de la *calidad* de los empleos y del nivel de protección con que éstos se desempeñan.

El tiempo considerado permite, en este último caso, hablar más propiamente de *trayectoria laboral* y no sólo de *movilidad*, como en la estrategia anterior, ya que se cuenta con el flujo del individuo en el mercado del trabajo, identificando sus sucesivas ubicaciones en las variables en estudio.

Pero, por otra parte, al análisis de esta trayectoria no debe dársele un sentido de "carrera" ocupacional; los mejoramientos o deterioros en la protección no deben evaluarse considerando que la primera y última medición son puntos de partida y de llegada; al tiempo se le atribuye aquí un carácter plano, o aun circular. Así, lo que se evalúa es la combinatoria entre ocupación y desocupación y entre distintas categorías ocupacionales en el período considerado, con lo que se obtiene una apreciación de los distintos grados de protección o de la diferente *calidad* de la trayectoria.

En definitiva, a través del análisis de los datos proporcionados por la ENE, por tanto ya recogidos y clasificados, se logró efectivamente una estimación cuantitativa de la movilidad de las personas y una evaluación de la calidad de las historias laborales para un período de tiempo determinado.

### 3. TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN PARA SU ANÁLISIS LONGITUDINAL

<sup>21</sup> Medida en términos de la proporción de personas en edad de trabajar que experimenta cambios en alguna de las variables consideradas.

Los dos procedimientos arriba descritos de manera simplificada, fueron en la práctica complejos de desarrollar. De manera pormenorizada, estas estrategias se exponen en un anexo metodológico, con el objetivo de motivar su evaluación y hacer notar las dificultades de las actuales estadísticas para su utilización en análisis longitudinales. En los párrafos que siguen, se aclara cómo fueron enfrentados los dos problemas metodológicos centrales: a) el tamaño de la muestra sobre el cual se hace el análisis, cuando ésta rota por secciones de una a otra medición trimestral, b) la necesidad de identificar a los individuos en los sucesivos registros.

### 3.1 El tamaño muestral

La muestra de la ENE cuenta con una rotación de secciones que tiene como finalidad mantenerla actualizada y evitar el cansancio de los informantes. Para efectuar dicha rotación, en cada trimestre, se renueva 1/6 de las viviendas, lo que permite rotar la totalidad de la muestra en un período de 18 meses.

Debido a ello, al comparar la información de un mismo individuo en dos trimestres contiguos (primera estrategia), se cuenta con el 83,4 por ciento de la muestra de viviendas, que es la parte que se mantiene de un trimestre al siguiente.

Por su parte, después de seis mediciones (segunda estrategia) sólo permanecen en la muestra 1/6 de los hogares que la integraban en la primera medición, vale decir, el 16,6 por ciento. Sin embargo, técnicas estadísticas validadas autorizan a hacer un análisis conjunto de varios períodos sucesivos, en los términos que a continuación se explican.

### 3.2 El colapso

En efecto, existió la posibilidad de agregar seis períodos consecutivos, de un año y medio cada uno, dentro de los cuales se efectúa el seguimiento de la sección de la muestra que permanece durante los 18 meses. Este procedimiento se denominó *colapsar los seis períodos de año y medio*, lo que permitió aumentar el tamaño muestral posible de recuperar a un 100 por ciento.

Los seis períodos se analizan como si fueran uno solo, razón por la cual se requiere que el período total en estudio sea lo más homogéneo posible en términos de las características que circundan el mercado de trabajo y el escenario económico del país, ya que las trayectorias se analizarían como si correspondieran a igual lapso de 18 meses.

El período considerado en este estudio correspondió a aquél en que comenzaron a reflejarse los efectos de la crisis económica. En conjunto los seis períodos comprenden dos años y nueve meses, entre los trimestres abril-junio de 1998 y octubre-diciembre del 2000.

### 3.3 El pareo

Para identificar las viviendas la encuesta contempla un código que permitió recuperarlas en trimestres sucesivos, sin embargo no existe tal forma de identificación para los hogares dentro de las viviendas, ni para los individuos de esos hogares. Por ello, fue necesario utilizar ciertas variables que permitieran el seguimiento del hogar y sus componentes entre una y otra medición.

Este procedimiento de "pareo", produjo una pérdida de individuos en ambas estrategias, ya sea por la movilidad geográfica de los hogares, de los mismos individuos que integran los hogares o porque algunas personas no pudieron ser recuperadas a través de las variables de identificación utilizadas.

En promedio, para todos los pares de trimestres del período que comprende la primera estrategia, fue posible recuperar un 67 por ciento del total de la muestra de la ENE<sup>22</sup>. Para la segunda estrategia, el pareo también redujo el número casos muestrales de estudio; colapsando los seis seguimientos efectuados, se obtuvo un 63 por ciento de la muestra total de la ENE<sup>23</sup>.

Al comparar la estructura de la población recuperada, en las variables en estudio, con la de la ENE completa se observó una gran similitud, como se puede apreciar en los recuadros 1 y 2.

---

<sup>22</sup> El análisis se realizó así sobre la base de un promedio poblacional de 6.981.441 personas (considerando las variaciones trimestrales), lo que equivale también a aproximadamente un 67 por ciento de la población de 15 años y más que incluye la ENE (10.474.454).

<sup>23</sup> El análisis se efectuó sobre la base de un promedio poblacional para cada año y medio de 1.129.484 personas (considerando las variaciones de los distintos períodos). Al agregar los 6 períodos se obtiene un total de 6.776.582 personas lo que representa el 63 por ciento de la población de 15 años y más que registra la ENE en el trimestre julio septiembre 1999 o trimestre de referencia, en el cual coinciden todos los seguimientos. (10.741.230 personas).

**Recuadro 1**  
**Primera estrategia: matrices de transición**

En el cuadro, se presentan los principales componentes de la población en edad de trabajar, considerando los que se obtuvieron de la muestra utilizada y los que se registra la ENE completa, a fin de examinar si la pérdida de muestra mantiene la estructura que presenta la ENE en esta variable.

**Fuerza de trabajo, empleo y desempleo, muestra y ENE completa**  
**(En porcentajes sobre la población en edad de trabajar)**

Años	Fuerza de trabajo			Empleo			Desempleo		
	ENE	Muestra	Diferencia	ENE	Muestra	Diferencia	ENE	Muestra	Diferencia
1996	54,2	54,8	-0,5	50,8	50,8	0,1	3,4	4,0	-0,6
1997	55,0	52,0	3,0	51,9	48,6	3,2	3,1	3,4	-0,2
1998	56,4	54,7	1,6	52,8	51,3	1,5	3,6	3,4	0,1
1999	57,2	56,1	1,1	51,6	50,6	1,1	5,6	5,6	0,0
2000	57,2	55,9	1,3	52,2	50,3	1,8	5,3	5,5	-0,3

Fuente: elaboración propia según información ENE, INE, 1996-2000.

La información muestra que las proporciones de los distintos componentes de la fuerza de trabajo sobre la población en edad de trabajar son relativamente similares y no se aprecian diferencias significativas entre la muestra utilizada y la ENE completa. Del mismo modo, si se observa el cuadro siguiente, se obtiene que la estructura del empleo por categorías en la ocupación entre la ENE y la muestra obtenida tampoco presenta diferencias significativas, no obstante una leve sobre representación de los asalariados.

**Categorías en la ocupación muestra y ENE completa**  
**(En porcentajes sobre la población en edad de trabajar)**

Años	Empleadores		Cuenta propia		Asalariados		Ps. Servicios		FNR	
	ENE	Muestra	ENE	Muestra	ENE	Muestra	ENE	Muestra	ENE	Muestra
1996	3,3	3,6	23,4	21,5	65,6	69,3	5,2	3,4	2,5	2,2
1997	3,4	3,6	23,3	21,7	65,8	68,8	5,0	3,5	2,5	2,4
1998	3,0	3,8	23,9	22,3	65,6	67,9	5,0	3,6	2,5	2,3
1999	3,2	3,4	24,8	23,7	64,4	67,1	5,1	3,5	2,4	2,2
2000	3,1	3,7	24,5	24,4	65,2	67,5	5,0	2,8	2,3	1,6

Fuente: Elaboración propia según información ENE, INE, 1996-2000.

### 3.4 Consideraciones metodológicas

Las consideraciones que deben hacerse, en ambas estrategias, son básicamente dos. La primera, derivada de la rotación de la muestra y de los tamaños muestrales que se pueden conservar de un trimestre a otro, problema que se logró sortear de la manera antes explicada para la segunda estrategia. La segunda, producto del procedimiento de pareo, es la pérdida de individuos.

Una explicación para la pérdida de personas es la variación en la composición de los hogares, es decir, la salida de algunas personas por diversos motivos desde los hogares en que antes estaban. Otra razón, es el cambio de locación geográfica o migración de los hogares de las viviendas. Parece plausible asociar estos movimientos a sucesos de cambio laboral, lo que permite pensar que la movilidad sería más alta que la que este análisis entrega. También la pérdida de personas pudo deberse al hecho de no haberse podido parear a través de las variables de identificación utilizadas.

Es necesario tener presente, entonces, que la población pareada presenta un sesgo que probablemente es significativo para este estudio. Por lo tanto, el análisis que se hace tiene validez sólo para la población recuperada, esto es aquellos individuos que fue posible parear en cada medición. Nada puede decirse de la población que no se encontró por rotación

de la muestra, que no se recuperó por cambios en la composición de los hogares o por migración de éstos, ni de los individuos no identificados en el pareo.

También puede estar subestimada la cantidad de cambios medidos con este procedimiento, ya que éstos se identifican comparando dos observaciones sucesivas, entre las cuales distan tres meses; en este lapso podrían haber ocurrido cambios que no quedan registrados.

Estas consideraciones remarcan el desafío de desarrollar herramientas metodológicas para profundizar los análisis longitudinales, pero dejan en pie el procedimiento que el presente estudio sobre movilidad laboral emplea y, por tanto, el conocimiento que sobre el mercado de trabajo aporta.

### Recuadro 2 Segunda estrategia: modelos de comportamiento

El cuadro muestra la distribución de la población en edad de trabajar recuperada según su condición de actividad en el trimestre julio-septiembre de 1999 -o trimestre de referencia- y compara dicha distribución con la que se observa para el total de la muestra de la ENE en el mismo trimestre.

#### Población en edad de trabajar, según condición de actividad, julio-septiembre de 1999, muestra y ENE completa

Condición de actividad	Muestra		ENE completa	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Ocupados	3.117.953	46,0	5.158.570	48,0
Desocupados	489.320	7,2	663.730	6,2
Inactivos	3.169.309	46,8	4.918.930	45,8
<b>Total</b>	<b>6.776.582</b>	<b>100</b>	<b>10.741.230</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial ENE, INE.

Los datos muestran que la estructura de la población en esta variable se mantiene en relación con la muestra completa de la ENE. Existe sí una leve subrepresentación de los ocupados, de a penas dos puntos porcentuales y las diferencias que se observan en inactivos y desocupados entre ambas muestras representan sólo 1 por ciento, respectivamente.

En relación con la categoría ocupacional, las estructuras de ambas muestras también son muy similares. Sólo en el caso de los familiares no remunerados y del personal de servicio doméstico existen diferencias importantes, los primeros representan en la realidad sólo la mitad de la proporción que tienen en la muestra utilizada, mientras los segundos casi duplican la proporción que se obtuvo en la muestra. Al no encontrarse bien representadas estas categorías en la muestra obtenida, no serán consideradas en el análisis en forma aislada.

#### Proporción de la población ocupada, según categoría en la ocupación, julio-septiembre de 1999, muestra y ENE completa

Categoría ocupacional	Muestra		ENE completa	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Empleador	94.479	3,0	173.080	3,4
Cuenta propia	792.391	25,4	1.287.750	25,0
Asalariado privado	1.999.527	64,1	3.296.030	63,9
Asalariado de servicio doméstico	98.682	3,2	276.390	5,4
Familiar no remunerado	132.874	4,3	125.320	2,4
<b>Total</b>	<b>3.117.953</b>	<b>100</b>	<b>5.158.570</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 1996-1997.

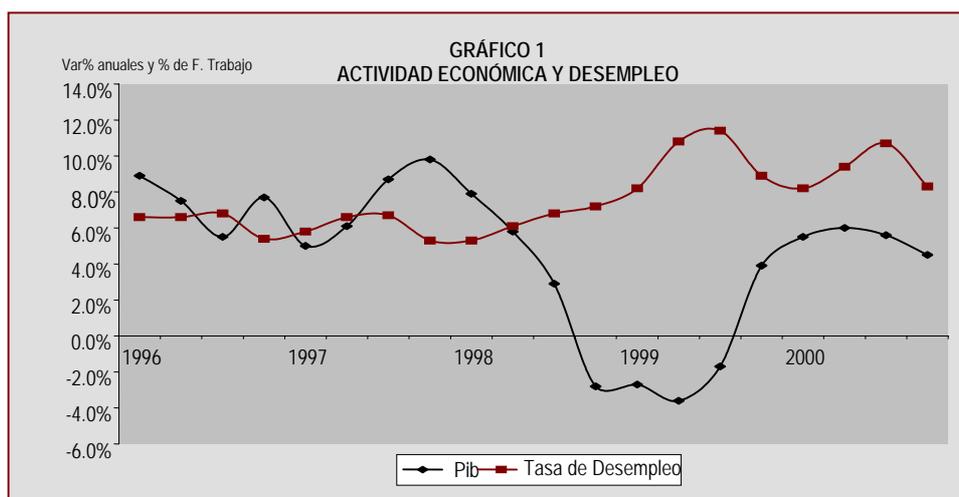
### III. EL AJUSTE DEL MERCADO DE TRABAJO: RASGO CENTRAL ENTRE 1996 Y 2000\*

Como muchas otras dimensiones del trabajo, la movilidad laboral tiene una fuerte relación con el ciclo económico; entre los factores que determinan los cambios en las trayectorias de trabajo, el escenario de la economía es, sin duda, significativo.

Como se planteó, este estudio analizó la movilidad laboral a través de dos formas. Primero comparó, en dos trimestres contiguos, los registros de empleo consignados en la ENE, para cada persona; aplicó esta metodología a los datos de los cinco años que van entre 1996 y 2000. Una segunda forma de análisis fue considerar estos registros para cada persona durante 18 meses, abarcado en este caso el período entre 1998 y 2000.

Los años del estudio tienen como característica principal el ajuste de la actividad económica derivado de shocks externos vinculados principalmente con la llamada crisis asiática, y que originaron caídas del producto y del empleo e incrementos en la tasa de desocupación.

En efecto, como se observa en el gráfico 1, luego de los dos primeros años de crecimiento sostenido, la desaceleración en el ritmo de crecimiento comenzó a observarse a partir de comienzos de 1998 para entrar a una fase de ajuste recesivo a partir del cuarto trimestre de ese año, y que se prolongaría hasta el tercer trimestre de 1999. Correlativamente, aunque con un rezago de un semestre, la tasa de creación de empleo comenzó a declinar hasta tornarse negativa durante todo el año 1999 y la tasa de desempleo, luego de registrar un mínimo de 5,3 por ciento en el primer trimestre de 1998, aumentó en forma sostenida hasta alcanzar un 11,4 por ciento de la fuerza de trabajo en el tercer trimestre de 1999.



Fuente: Banco Central y ENE-INE.

Desde entonces a la fecha, el desempleo se ha mantenido en niveles relativamente altos, no obstante la recuperación de la actividad económica. Así, la tasa de desempleo se situó en torno al 9,5 por ciento promedio anual en los dos últimos años del período, claramente superior al 6,2 por ciento promedio de 1996 y 1997.

El bajo crecimiento del empleo registrado en la recuperación bien podría haber conducido a que el desempleo observado pudiese haber sido mayor aún. Sin embargo, ello no se produjo debido principalmente a que no se verificaron presiones adicionales de oferta de trabajo y a que, por su parte, el Estado implementó programas especiales de empleo, los que llegaron a alcanzar los 100 mil puestos de trabajo en el cuarto trimestre de 1999.

\* Este capítulo fue elaborado por Mario Velásquez, economista.

## 1. COMPORTAMIENTO DE LA FUERZA DE TRABAJO

Como se señaló anteriormente, el aumento en la desocupación ha estado asociado principalmente con la caída en el ritmo de generación de empleo y, en pleno ajuste, con la pérdida de ocupaciones asociadas con la caída del producto.

Durante el período analizado no se verificaron presiones adicionales de fuerza de trabajo. En efecto, no obstante que durante el primer semestre de 1998 se observaron aumentos, a partir de la segunda mitad de dicho año se registró una persistente tendencia a la baja, al punto de verificarse reducciones absolutas en el último trimestre del año 2000.



Esta evolución de la fuerza de trabajo puede ser mejor explicada a partir del comportamiento de hombres y mujeres en el período, así como por tramos de edades y por la posición que ocupan las personas en el hogar.

En efecto, en primer lugar se observa que la fuerza de trabajo masculina presentó un comportamiento más estable que el de las mujeres y complementario con la tendencia a la baja observada en el gráfico 2. Así, mientras que en el caso de los hombres se advierten tempranamente disminuciones de su participación en la población activa, en el caso de las mujeres, éstas continuaron en la fuerza de trabajo, especialmente durante el período de ajuste recesivo.

Sin embargo, una vez que se inició la fase de reactivación, dicha situación se revirtió, especialmente hacia finales del año 2000, en el que se verificaron reducciones anuales inclusive superiores a las observadas en la fuerza de trabajo masculina (cuadro 1).

Por otra parte, si se consideran los cambios por tramos de edades de la fuerza de trabajo, destaca notoriamente la sostenida disminución de los jóvenes, considerados en el tramo entre 15 a 24 años, durante todo el período de análisis, ya que se registraron disminuciones significativas, del orden de -3,9 por ciento promedio en el período de ajuste, y que se mantuvieron durante el año 2000 (-3,8 por ciento promedio anual). En cambio, en el tramo etáreo de 25 y más, es relativamente alto el crecimiento observado en pleno ajuste y sólo en el cuarto trimestre del 2000 se registró una leve reducción de -0,2 por ciento anual.

Finalmente, conviene observar también el comportamiento de la oferta laboral según posición en el hogar. Al respecto, cabe considerar que un 50 por ciento de la población económicamente activa se declara jefe de hogar, de los cuales un 86 por ciento son hombres<sup>24</sup>.

La información del cuadro 1 muestra que en el caso de los jefes de hogar se observan, primero, disminuciones en la tasa de crecimiento anual en la fuerza de trabajo a comienzos del año 1999 y con posterioridad, experimentaron tasas de variación anuales negativas, las cuales no sólo persistieron durante la recuperación, sino que se acentuaron. Por el contrario, en la fuerza de trabajo, los no jefes mostraron tasas de crecimiento anuales positivas hasta el tercer trimestre del año 2000 a partir del cual el signo se revirtió.

<sup>24</sup> La importancia de jefes de hogar entre hombres es considerable. Así entre los hombres, un 66 por ciento se declara en tal condición mientras que entre las mujeres dicho porcentaje sólo alcanza a un 18 por ciento.

Así, la evolución de la fuerza de trabajo mostró disminución de presiones de oferta de jóvenes sobre el mercado de trabajo y que el efecto de abandonar la búsqueda de un nuevo empleo se habría verificado especialmente entre jefes de hogar. Este retiro de jefes de hogar del mercado de trabajo, puede constituirse en fuente de presiones de oferta una vez que se reanime la creación de empleos.

**Cuadro 1**  
Evolución de la fuerza de trabajo por sexo, edad y posición en el hogar  
(variaciones porcentuales anuales)

Años/ Trimestres	Total	Sexo		Edad		Posición en hogar	
		Hombre	Mujer	15-24 años	25 y más	Jefe hogar	No Jefe hogar
1998.1	1,9	1,1	3,6	-3,0	2,8	2,0	1,8
1998.2	2,2	1,5	3,6	-1,3	2,9	2,8	3,5
1998.3	1,0	1,8	-0,5	-4,3	2,0	2,7	1,1
1998.4	3,0	2,2	4,5	-4,8	4,3	3,3	2,6
1999.1	1,9	1,4	3,1	-5,5	3,3	2,5	1,2
1999.2	1,4	1,3	1,4	-3,2	2,2	0,4	2,3
1999.3	1,5	1,1	2,4	-2,1	2,1	0,7	2,3
1999.4	1,4	0,8	2,6	2,7	1,2	-0,2	3,0
2000.1	1,2	0,4	2,7	0,9	1,2	-0,7	3,2
2000.2	1,1	0,7	1,9	-4,4	2,0	0,0	2,2
2000.3	0,2	0,3	0,1	-5,6	1,2	-1,2	2,5
2000.4	-1,1	-0,3	-2,4	-6,2	-0,2	-1,7	-0,4

Fuente: OIT, según información ENE-INE.

## 2. EVOLUCIÓN DEL EMPLEO Y DEL DESEMPLEO

Como se señaló anteriormente, el proceso de recuperación económica iniciado el último trimestre de 1999 no derivó en una recuperación correlativa del empleo hacia el final del período, ya que no obstante registrarse aumentos anuales en los niveles de ocupación durante los primeros trimestres del año 2000, a finales de ese año se anotó una nueva disminución. Si bien el nivel de empleo a fines del año 2000 fue superior al registrado en el tercer trimestre de 1998, el menor impacto relativo de la recuperación en el dinamismo empleador permite explicar que el nivel promedio del empleo en el 2000 fuera aún inferior al nivel medio del año 1998; y que esta diferencia fuera equivalente a 63.700 ocupaciones.

Al analizar la evolución promedio anual del empleo para el período, se advierte que las pérdidas de puestos de trabajo se concentraron en 1999, con casi 120 mil ocupaciones menos que en el año anterior y que la tenue recuperación registrada en el año 2000 fue insuficiente para compensarla.

Por ramas de actividad económica, se constata que salvo el comercio y los servicios, todos los demás sectores registraron disminuciones en sus niveles de empleo en 1999, respecto del año anterior, entre los que destacan la construcción y la industria manufacturera, ya que en ambos se destruyeron 177 mil puestos de trabajo en el año. Ahora si se compara la situación a fines del año 2000 respecto de 1998, esta distribución no se alteró mayormente, ya que entre ambos sectores concentraron una disminución de 173.900 empleos.

**Cuadro 2**  
Evolución del empleo por ramas de actividad económica  
(promedios anuales, variaciones en miles de personas)

Años	Agricultura	Minería	Industria	Ega	Construc- ción	Comercio	Transporte	Ss. Financiero	Ss. no Financiero	Total
1996	-15,5	3,0	9,1	6,9	13,3	-5,9	0,1	27,8	49,6	86,8
1997	-37,6	0,1	15,8	-2,7	46,0	28,6	20,2	10,4	19,9	99,2

1998	5,0	-6,3	-16,2	-2,8	25,4	27,4	20,0	22,5	19,2	93,6
1999	-17,0	-10,4	-80,8	-1,4	-96,2	20,3	-15,9	10,4	71,2	-119,7
2000	-3,0	-2,8	-4,6	-1,6	7,8	-4,1	13,1	10,0	41,2	56,0
<b>Var.absoluta 2000-1998</b>	<b>-19,9</b>	<b>-13,2</b>	<b>-85,4</b>	<b>-3,0</b>	<b>-88,5</b>	<b>16,2</b>	<b>-2,8</b>	<b>20,4</b>	<b>112,4</b>	<b>-63,7</b>

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo, INE, 1996-2000.

La evolución del empleo considerando los componentes por categorías en la ocupación muestra que el empleo asalariado se redujo en forma sostenida durante el ciclo recesivo, mientras que en el caso del trabajo por cuenta propia, si bien creció durante el ajuste, lo hizo a tasas decrecientes y desde el último trimestre de 1999 con reducciones que se mantuvieron durante el año 2000.

Así, en consecuencia, ha sido el empleo asalariado el que se ha ajustado primero y con mayor intensidad y el empleo por cuenta propia no ha desempeñado un rol que permitiera absorber completamente a la fuerza de trabajo asalariada desplazada de las áreas más afectadas por el ajuste. La disminución primero y lenta recuperación del crecimiento del empleo después, junto con la reducción en la tasa de crecimiento de los salarios reales, probablemente, sea un factor explicativo del estancamiento y posterior disminución de las actividades económicas independientes.

**Cuadro 3**  
**Evolución del empleo por categorías en la ocupación**  
**(promedios anuales, variaciones en miles de personas)**

Años	Empleadores	Cuenta Propia	Asalariados	Personal de Servicios	Familiares no remunerados	Total
1996	8,1	-36,5	147,9	-7,7	-24,7	87,1
1997	6,6	31,7	59,3	-1,2	2,7	99,2
1998	-16,0	58,5	48,3	1,6	1,2	93,6
1999	7,0	16,3	-139,2	2,2	-5,9	-119,7
2000	-4,4	-4,2	76,2	-4,7	-6,9	55,9
<b>2000 - 1998</b>	<b>2,6</b>	<b>12,0</b>	<b>-63,0</b>	<b>-2,6</b>	<b>-12,8</b>	<b>-63,7</b>

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo, INE, 1996-2000.

Al analizar la evolución del empleo según posición en el hogar, es posible observar que durante la etapa recesiva las caídas en el empleo de los jefes de hogar fueron relativamente menores que entre los no jefes, sin embargo a partir del cuarto trimestre de 1999, estas tendencias se revirtieron marcadamente.

Al descomponer por sexo se observa que las caídas registradas en el empleo de los jefes de hogar aparecen explicadas por la ocupación de hombres ya que se observa que, no obstante la fase recesiva registrada, el empleo de las mujeres jefas de hogar registró permanentemente aumentos anuales.

**Cuadro 4**  
**Evolución del empleo por posición en el hogar y sexo**  
**(variaciones porcentuales anuales)**

Años	Jefes de hogar			No jefes de hogar
	Total	Hombres	Mujeres	Total
1998.3	2,5	2,1	5,5	-0,8
1998.4	1,8	1,0	8,0	0,0
1999.1	0,0	-0,8	5,5	-2,5
1999.2	-3,2	-3,9	1,9	-4,3

1999.3	-3,0	-3,7	1,6	-4,1
1999.4	-1,1	-1,7	3,1	0,2
2000.1	0,0	-0,5	3,7	2,4
2000.2	1,2	1,2	1,4	4,3
2000.3	-0,7	-0,9	0,5	2,8
2000.4	-1,4	-1,9	1,6	0,7
<b>Variaciones absolutas (miles)</b>	<b>-35,9</b>	<b>-63,7</b>	<b>27,8</b>	<b>69,6</b>

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo, INE, 1998-2000.

Información complementaria a la analizada es aquella que permite distinguir entre la evolución del empleo agrícola del resto, así como de los sectores privado y público. Respecto del empleo agrícola se observa una disminución persistente a partir del año 1998, mientras que el no agrícola mostró un comportamiento correlativo con el ciclo (véase gráfico 3). Por su parte, durante el período se observa que el empleo público presenta el efecto de la implementación de los programas especiales de empleo que operaron a partir de 1999 (que alcanzaron un máximo de 100 mil empleos en el tercer trimestre) y que fueron desactivados paulatinamente durante el año 2000 (véase gráfico 4).

En cuanto al empleo informal<sup>25</sup>, se advirtió un relativo estancamiento el que se relaciona con la debilidad de la demanda por los bienes y servicios producidos por las empresas informales, producto de la caída en la tasa de crecimiento de la masa salarial y una caída en el empleo en el sector formal (véase gráfico 5).

La evolución del empleo en el sector privado, considerando el tamaño de empresas, muestra comportamientos diferenciados. En efecto, en la fase de recuperación el mayor dinamismo en la creación de empleos se verificó en las empresas grandes (de más de 50 trabajadores), superando al registrado en la pequeña y mediana empresa (hasta 49 trabajadores).

En el año 2000, tanto la tendencia observada en las empresas grandes así como la leve recuperación del empleo mostrada por la pequeña y mediana se detuvieron y especialmente en este último caso, ya que la información del año 2001, muestra que se verificó una caída en el primer trimestre. En definitiva, los datos muestran una sostenida tendencia a la baja en el caso de las empresas no grandes a diferencia de las grandes empresas, de modo tal que en los dos últimos años del período, estas últimas generaron 65 mil puestos de trabajo adicionales.

**Cuadro 5**  
**Asalariados privados por tamaño de empresas**  
**(miles de personas)**

Años/ Trimestres		Total	Hasta 5	Entre 6 y 9	De 10 y más	Hasta 49	Más de 50
1998	3	2752,8	378,8	271,4	2102,6	1428,2	1324,6
	4	2713,1	411,0	254,0	2048,0	1422,9	1290,2
1999	1	2667,5	381,1	257,4	2029,0	1389,2	1278,3
	2	2574,5	395,5	239,5	1939,4	1352,6	1221,8

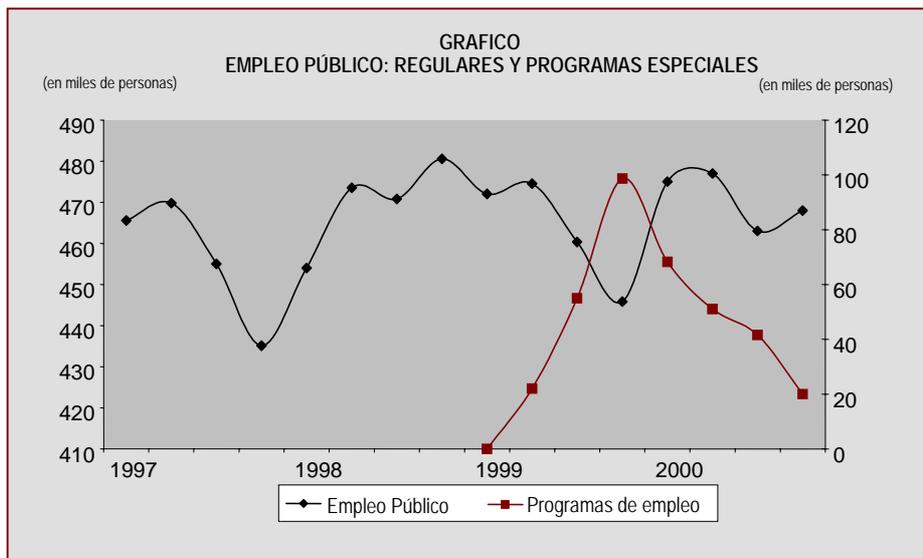
<sup>25</sup> Por empleo informal se definen las categorías de trabajadores por cuenta propia, personal de servicio y familiares no remunerados y los formales se definen operacionalmente como los empleadores y los asalariados.

	3	2544,5	380,1	251,2	1913,2	1315,3	1229,2
	4	2613,3	425,9	250,2	1937,2	1330,9	1282,4
2000	1	2683,3	376,8	258,7	2047,8	1361,5	1321,8
	2	2657,3	398,3	257,3	2001,8	1373,2	1284,1
	3	2649,0	396,0	254,0	1999,0	1333,7	1315,3
	4	2657,0	385,0	226,0	2046,0	1351,0	1306,0
Var 0.4/98.3		-9,8	6,2	-45,4	-56,6	-77,2	-18,6
Var% 0.4/98.3		-3,5%	1,6%	-16,7%	-2,7%	-5,4%	-1,4%

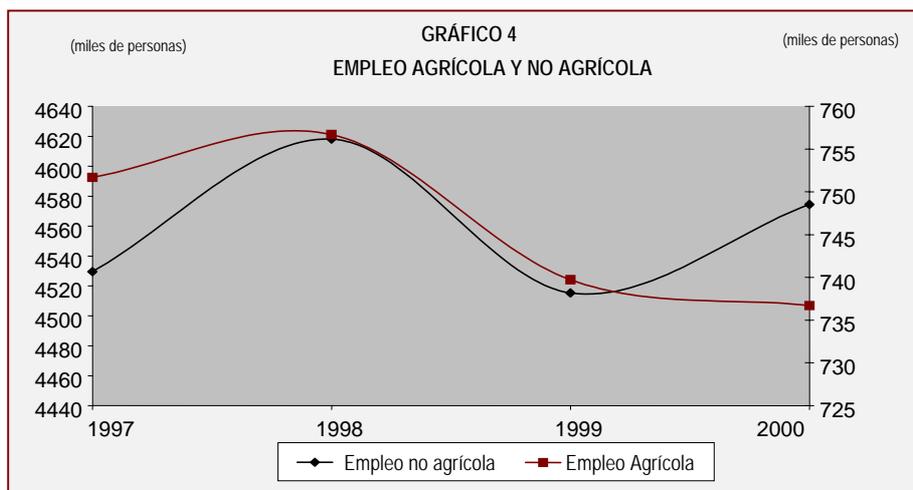
Fuente: Encuesta Nacional de Empleo, INE, 1998-2000.

En síntesis, luego de dos años de crecimiento sostenido, se observó -a comienzos de 1998- una caída del producto, para luego pasar a una fase de ajuste recesivo durante 1999. Las disminuciones y caídas de la actividad fueron acompañadas de disminuciones en la tasa de generación de empleo y de un sostenido aumento de la desocupación. Fueron los sectores de la industria y la construcción los que concentraron la mayor destrucción de puestos de trabajo.

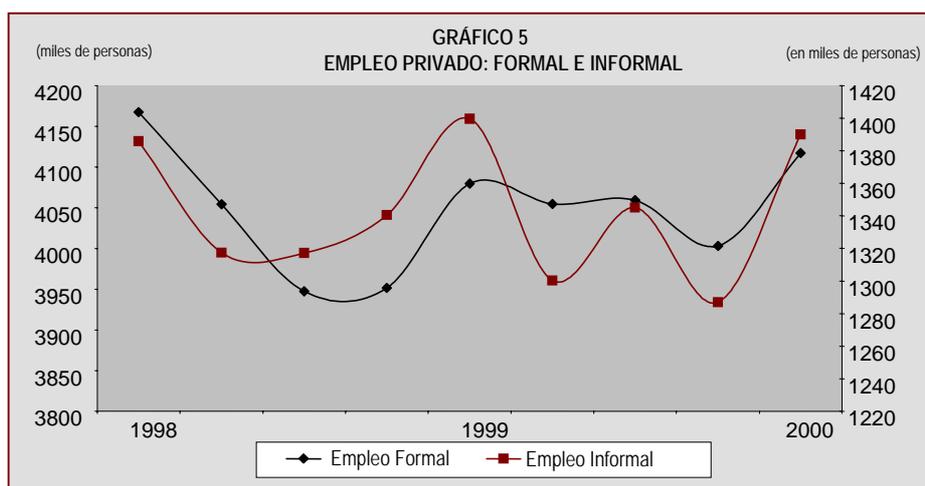
Por su parte, mientras el empleo asalariado se redujo en forma sostenida, el empleo por cuenta propia no logró absorber completamente a la fuerza de trabajo asalariada afectada. La disminución del empleo se concentró en las empresas de menor tamaño, mientras las grandes absorbieron mano de obra en los dos últimos años del período.



Fuente: Encuesta Nacional de Empleo, INE, 1997-2000.



Fuente: Encuesta Nacional de Empleo, INE, 1997-2000.



Fuente: Encuesta Nacional de Empleo, INE, 1997-2000.

#### IV. TRANSICIONES EN EL MERCADO DE TRABAJO\*

El presente capítulo está dedicado a mostrar los resultados obtenidos de la primera estrategia de procesamiento a que fue sometida la información de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE). Consistió en construir un indicador de movilidad laboral diseñando *matrices de transición* que relacionaran los cambios de las mismas personas en dos trimestres consecutivos.

Estas matrices son tabulaciones de doble entrada que permiten dar cuenta del flujo de personas, ya sea entre las distintas posiciones en la condición de actividad (ocupado, desocupado e inactivo) o entre las diversas categorías en la ocupación que contempla la encuesta. Tal como se mencionó, este procedimiento se efectuó para un período de 5 años, de 1996 a 2000, cuya característica central es el ajuste de la actividad producto de la crisis económica.

La información que este método aporta, sobre las características de tales cambios, abarca un plazo corto, de tres meses. No es, en este sentido, un análisis propiamente de *trayectorias laborales*. En el siguiente capítulo, en cambio, se analiza el trayecto que hacen los individuos durante un período más prolongado, 18 meses.

El análisis aquí efectuado consistió en comparar la *magnitud*<sup>26</sup> de los cambios entre cada par de trimestres consecutivos, considerando las variaciones al interior de cada año y a lo largo de los 5 años incluidos. El objetivo fue establecer patrones de comportamiento entre los flujos observados y la evolución del ciclo económico en el período, a fin de aportar evidencia sobre las características del ajuste del mercado de trabajo en situaciones de caídas de la actividad. En el mismo sentido, el análisis al interior del año, contribuyó a precisar el comportamiento estacional de la movilidad en un contexto de restricción.

Además del volumen de los flujos, el análisis muestra también su origen y destino: la dirección de los tránsitos entre las distintas categorías en la ocupación y posiciones en la condición de actividad.

## 1. MOVILIDAD LABORAL Y CICLO ECONÓMICO

Se utilizó el concepto de *movilidad laboral general* para denominar la magnitud de las transiciones agregadas entre las distintas posiciones en la condición de actividad y entre las diferentes categorías en la ocupación. En el caso de la *movilidad por condición de actividad*, lo que se determina es el número de personas que transitan entre la ocupación, la desocupación y la inactividad, entre dos trimestre contiguos. Por su parte, con la *movilidad por categoría ocupacional*, se identifican las transiciones registradas entre las distintas posiciones en el empleo que incluye la Encuesta Nacional de Empleo: empleadores, asalariados públicos y privados, trabajadores por cuenta propia, personal de servicio y familiares no remunerados.

A continuación se presenta el comportamiento de estos indicadores en el período comprendido entre los años 1996 y 2000. Para cada año la cifra que aparece representa el promedio de la magnitud de los cambios observados entre dos trimestres contiguos, como porcentaje sobre la población en edad de trabajar que incluye la muestra completa de la ENE.

- Este capítulo fue elaborado por Mario Velásquez, economista.

**Cuadro 1**  
Magnitud de la movilidad general, por condición de actividad y por categoría ocupacional  
(En porcentajes sobre la PET-ENE)

Años	Movilidad general	Movilidad por condición de actividad	Movilidad por categoría ocupacional
1996	14,8	9,4	5,4
1997	13,4	8,6	4,8
1998	13,0	8,5	4,6
1999	14,3	9,6	4,8

<sup>26</sup> La movilidad laboral se registró operacionalmente a través de los cambios que ha tenido cada trabajador, en las variables señaladas. Esta medición arroja el número de personas que se han movido, es decir, indica qué *magnitud* ha alcanzado la movilidad.

2000	13,7	9,3	4,4
Promedio período	13,8	9,1	4,8
Nº personas promedio	1.457.906	956.755	501.151
% sobre Mov. General	100	65,6	34,4

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 1996-2000.

El cuadro muestra una movilidad considerable: entre un trimestre y el siguiente, en promedio el 14 por ciento de la población en edad de trabajar se mueve de su condición de actividad o de categoría ocupacional en el período considerado. Esto significa que, también en promedio, casi 1 millón y medio de personas modifica, cada tres meses, su situación laboral, transitando entre las condiciones de ocupación, desocupación e inactividad, o bien, permanecen ocupados, pero cambian la categoría ocupacional en la que se situaban. Como se aprecia, en todos los años considerados hay más movimientos por condición de actividad que cambios entre distintas posiciones en el empleo. Los primeros representan en promedio el 66 por ciento de la movilidad general en el período.

En el análisis anterior se optó por utilizar como base para determinar la proporción de personas que experimentan cambios, la población en edad de trabajar que se obtiene de la muestra completa de la ENE, debido a que proviene de una estimación demográfica y no está influida por la selección de la submuestra utilizada. Sin embargo, una mejor idea de la magnitud de la movilidad se logra al considerar como base de comparación la población en edad de trabajar que se obtuvo de la muestra utilizada. En el cuadro siguiente se expone esta información.

**Cuadro 2**  
**Magnitud de la movilidad general, por condición de actividad y por categoría ocupacional**  
**(En porcentajes sobre la PET-Muestra)**

Años	Movilidad general	Movilidad por condición de actividad	Movilidad por categoría ocupacional
1996	21,2	13,5	7,7
1997	20,4	13,0	7,3
1998	19,3	12,5	6,7
1999	20,9	14,0	6,9
2000	20,3	13,6	7,0
Promedio período	20,4	13,3	7,1

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 1996-2000.

En efecto, la movilidad laboral calculada sobre dicha base muestra valores más altos y precisa la magnitud de los cambios que se observan en un lapso tan breve (un trimestre). En promedio, para todo el período en estudio, la movilidad general alcanza a un 20 por ciento de las personas de 15 años y más. La que se produce en la condición de actividad representa un 13 por ciento, valor considerablemente más alto que el que registra la movilidad en la categoría ocupacional: un 7 por ciento.

Una visión diferente de las anteriores se obtiene al relacionar la magnitud de las transiciones observadas respecto de aquella proporción de la población en edad de trabajar con *potencial de cambio*, definida esta última como todos aquellos trabajadores que se registraron como activos en a lo menos una de las dos observaciones que sirven de base de comparación. De este modo, si se excluye a quienes siempre se reportaron como inactivos, lo que se asume como indicativo de ausencia de voluntad de modificar la situación, la movilidad es calculada con mayor rigor, alcanzando a un 35 por ciento de la fuerza de trabajo. Esto significa que más de un tercio de las personas que en algún momento integraron la población económicamente activa registraron transiciones por diferentes posiciones en la condición de actividad o de categoría ocupacional, en un lapso de tres meses.

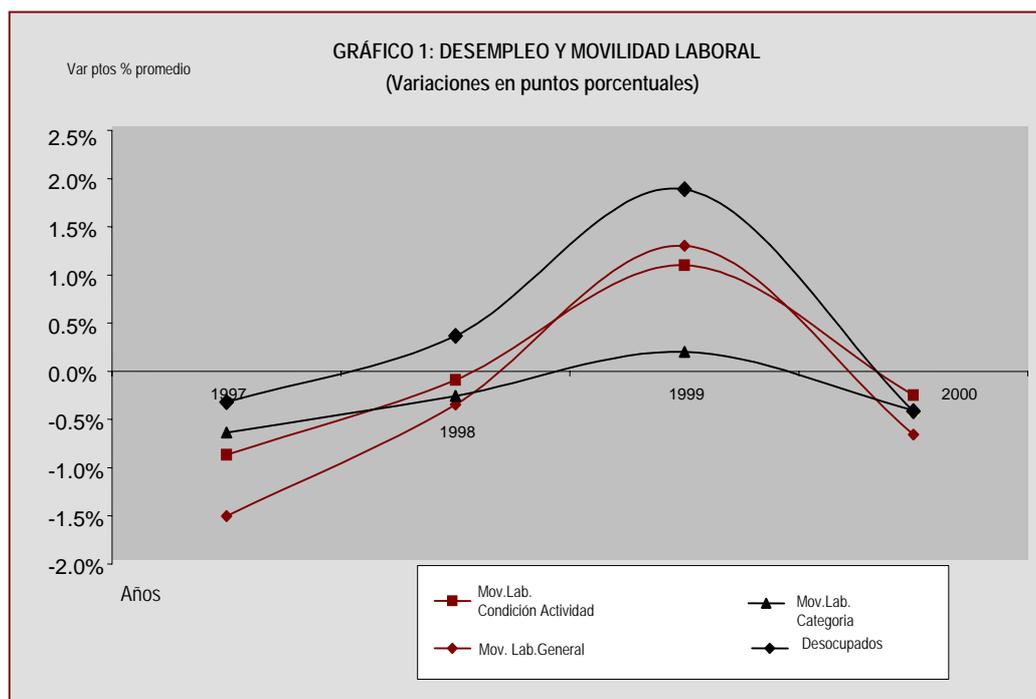
**Cuadro 3**  
**Magnitud de la movilidad general, por condición de actividad y por categoría ocupacional**  
**(En porcentajes sobre la FT-Muestra)**

Años	Movilidad general	Movilidad por condición de actividad	Movilidad por categoría ocupacional
1996	36,1	22,9	13,1
1997	34,8	22,2	12,5
1998	32,9	21,4	11,5
1999	35,8	23,9	11,9

2000	35,1	23,9	11,2
Promedio periodo	34,9	22,9	12,1

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 1996-2000.

Por otra parte, es de interés analizar el comportamiento de la movilidad durante el período seleccionado, interpretando sus variaciones a la luz de los efectos que sobre ella (la movilidad) tiene el escenario económico global. En el gráfico siguiente, se muestran los diferentes indicadores de movilidad laboral construidos y se contrastan con la evolución del desempleo abierto registrado en el período. En todos los casos se trata de los cambios promedios anuales observados en las tasas de participación de cada una de las variables señaladas respecto de la población en edad de trabajar que se obtiene de la muestra completa de la ENE, medidos como puntos de porcentaje.



Fuente: elaboración propia, sobre la base de procesamiento especial, ENE, INE, 1996-2000.

Los resultados obtenidos muestran que la evolución de la movilidad laboral general presenta un comportamiento estrechamente asociado con los cambios en el desempleo durante el período considerado. Esta relación positiva entre movilidad y desempleo se replica tanto en la condición de actividad como en la categoría ocupacional. Es decir, los aumentos en la tasa de desempleo abierto tienen asociados flujos crecientes tanto de personas que transitan entre la inactividad y la fuerza de trabajo y entre los componentes de ésta última, como entre las distintas categorías ocupacionales. En contrapartida, caídas en la tasa de desocupación se asocian con disminuciones en los flujos de ambos tipos de transiciones.

También es posible examinar el comportamiento de la movilidad a lo largo del año, con el objetivo de identificar algún patrón de estacionalidad. La información presentada en el cuadro siguiente muestra los coeficientes de variación promedios para cada trimestre que se obtienen de la evolución de la movilidad general y sus componentes y del empleo, todos calculados respecto de la población en edad de trabajar que incluye la ENE completa. Si se observa el sentido de las variaciones en cada uno de los trimestres, tales resultados indican que la movilidad laboral general, presenta un comportamiento relativamente similar al observado respecto del empleo total, al aumentar en el último trimestre de cada año y decrecer fuertemente durante los meses de invierno.

**Cuadro 4**  
**Movilidad laboral y empleo al interior del año**  
**(Coeficientes de variación promedios trimestrales 1996-2000)**

Movilidad laboral y empleo	Trimestres			
	I	II	III	IV
Empleo	-0,65%	-1,10%	-0,18%	1,09%
Movilidad laboral general	-0,12%	-0,15%	0,02%	0,48%
Movilidad por condición de actividad	-0,02%	0,02%	-0,13%	0,42%
Movilidad por categoría ocupacional	-0,10%	-0,18%	0,14%	0,06%

Fuente: elaboración propia, en base a procesamiento especial, ENE, INE, 1996-2000.

## 2. MOVILIDAD EN LA CONDICIÓN DE ACTIVIDAD

La movilidad por condición de actividad se obtiene agregando los flujos de personas que transitan hacia y desde la fuerza de trabajo y entre sus distintos componentes (ocupados-desocupados y viceversa). Estos movimientos expresan estrategias implementadas por los individuos, los que pueden adoptar las siguientes modalidades:

- a) *Ingreso a la fuerza de trabajo como desempleado.* Esta situación, cuando se verifica en un contexto de ajuste a la baja en el mercado de trabajo, constituye fuente de presión adicional sobre el mercado (trabajador adicional) y se expresa como un aumento de la desocupación por presión de oferta. Esta se genera típicamente por la pérdida del empleo y/o de ingresos de él o los perceptores principales de los hogares, lo que activa la búsqueda de un empleo de otros miembros del hogar que se encontraban en situación de inactivos.
- b) *Ingreso a la fuerza de trabajo como ocupado.* En este caso, se trata de una incorporación inmediata al empleo desde la inactividad, lo cual puede ocurrir ante una oferta de empleo o bien responder a la decisión de un inactivo de autoemplearse para desarrollar actividades por cuenta propia. En este caso no se trata de presión de oferta, ya que no existe tránsito por el desempleo y, si bien puede darse en situaciones de aumento del desempleo, es también posible que se verifique con mayor intensidad en fases de expansión y de relativa escasez de fuerza de trabajo dependiente o producto de la creación de fuentes de actividades productivas que generan nuevos espacios para el trabajo por cuenta propia.
- c) *Pérdida de la condición de ocupado y salida a la inactividad.* Este tipo de transición es posible que se verifique ante caídas en los niveles de empleo, dependiente e independiente, y que no implique un tránsito por el desempleo, ya sea porque se cuenta con recursos para pasar a la inactividad, porque se trataba de empleos transitorios desempeñados por fuerza de trabajo secundaria. En alguna medida, también podría ser evidencia de trabajador desalentado, quien ni siquiera activa la búsqueda de empleo, en un contexto de destrucción masiva de ocupaciones y opta por el retiro de la fuerza de trabajo.
- d) *Pérdida de la condición de ocupado con tránsito hacia el desempleo.* Este es el caso típico del trabajador cesante que busca un nuevo empleo y, por lo tanto, se mantiene en la fuerza de trabajo. Su permanencia como desempleado estará condicionada en función de los recursos con que cuente para desplegar la búsqueda de un nuevo empleo, de la información sobre vacantes de que disponga y de la demanda efectiva por sus habilidades.
- e) *Salida de la condición de desempleado y tránsito al empleo.* Esta es la situación en la cual luego de buscar empleo se encuentra una nueva ocupación.
- f) *Salida de la condición de desempleado y tránsito a la inactividad.* Es la situación característica del trabajador desalentado, el que luego de aplicar reiteradas estrategias de búsqueda de un nuevo empleo y no obtenerlo, pasa a la inactividad por desaliento.

### 2.1 Entrada y salida de la fuerza de trabajo: patrón laboral principalmente femenino

Respecto de las transiciones registradas hacia y desde la fuerza de trabajo, como se observa en el cuadro siguiente, la magnitud de los flujos resulta ser de proporciones relativamente equivalentes en los años considerados e involucra en promedio al 6,4 por ciento de las personas por año. Esto significa que, cada tres meses, alrededor de 670 mil personas se mueven entre la actividad (ocupación o desocupación) y la inactividad, en ambas direcciones.

**Cuadro 5**  
**Movilidad hacia y desde la fuerza de trabajo**  
**(En porcentajes de la PET-ENE)**

Años	Total			Hacia FT			Desde FT		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
1996	6,9	2,5	4,4	3,4	1,3	2,2	3,5	1,3	2,2
1997	6,3	2,3	4,0	3,2	1,1	2,0	3,1	1,2	1,9
1998	6,2	2,3	3,9	3,0	1,1	2,0	3,1	1,2	1,9
1999	6,4	2,5	4,0	3,1	1,2	1,9	3,2	1,2	2,0
2000	6,2	2,3	3,9	2,9	1,0	1,9	3,3	1,3	2,0
<b>Promedio</b>	<b>6,4</b>	<b>2,4</b>	<b>4,0</b>	<b>3,1</b>	<b>1,1</b>	<b>2,0</b>	<b>3,3</b>	<b>1,2</b>	<b>2,0</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 1996-2000.

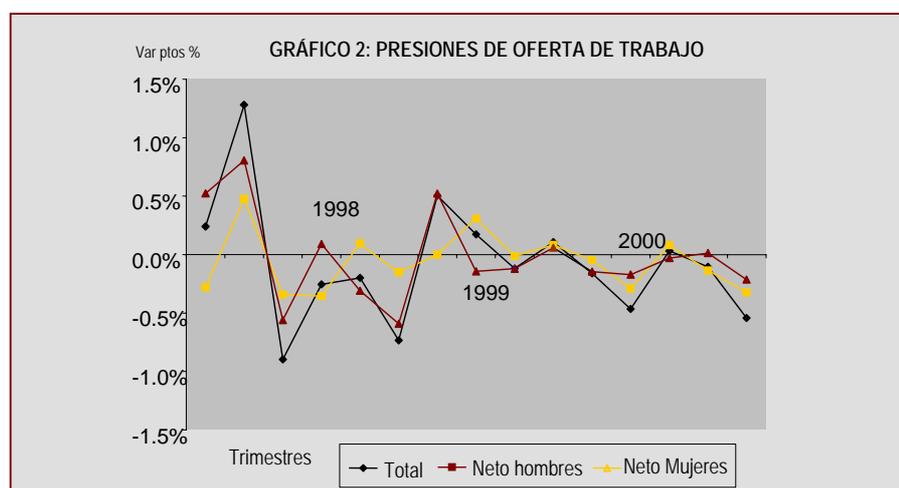
Por otra parte, se observa que los flujos netos totales (o la diferencia entre las transiciones hacia y desde la fuerza de trabajo) presentan un marcado sesgo hacia la inactividad durante el ciclo, lo que corrobora la observación previa en el sentido de que no se observaron presiones adicionales de fuerza de trabajo durante el ajuste.

Al distinguir por sexo, es posible constatar que la magnitud de los flujos hacia y desde la fuerza de trabajo es mayor en el caso de las mujeres respecto de los hombres y que este diferencial se observa en ambos sentidos de las transiciones. En el caso de los hombres los flujos netos muestran claramente salidas de la fuerza de trabajo, mientras las tasas de desempleo se mantienen relativamente altas.

El comportamiento descrito se representa en el gráfico 2. Cada una de las funciones representadas corresponde al efecto neto entre los flujos hacia y desde la fuerza de trabajo, de modo que los puntos que se sitúan en el cuadrante superior representan presiones de oferta de trabajo y, en consecuencia, los que se ubican en el cuadrante inferior representan descompresiones de oferta. En éste además es posible visualizar las transiciones registradas por hombres y mujeres.

Si se considera el comportamiento por trimestres, se verificaron aumentos de las transiciones hacia la fuerza de trabajo a partir del último trimestre de 1998 y sólo se mantuvieron durante el primer semestre de 1999. Por su parte, los flujos desde la fuerza de trabajo hacia la inactividad, también contribuyeron a que no se presentaran presiones de oferta durante el período. En el año 2000, ambos efectos se conjugaron, contribuyendo así, a anular eventuales presiones de oferta en un contexto de alto desempleo.

Dado que las presiones señaladas sólo se presentaron hacia finales de 1998 y durante el primer semestre de 1999, se observa que éstas, aunque leves, fueron más persistentes en el caso de los hombres, mientras que en las mujeres se mostró un comportamiento relativamente más inestable. No obstante lo anterior, desde el segundo semestre de 1999 hacia el fin del periodo analizado ambos segmentos mostraron dinámicas convergentes con un claro efecto de descompresión sobre el mercado de trabajo.



## 2.2 Tránsitos entre componentes de la fuerza de trabajo e inactivos

El análisis desagregado de los movimientos al interior de la fuerza de trabajo y entre ésta y los inactivos, permite tener una visión pormenorizada de los sentidos de los flujos entre ocupados, desocupados e inactivos.

En relación con los tránsitos que, cada tres meses, se producen desde el empleo, en promedio, estos involucran a cerca de 140 mil personas que transitan hacia el desempleo, las que representan alrededor de un 3 por ciento del empleo medio total para esos años. Por su parte, alrededor de 276 mil personas, un 5 por ciento de la ocupación, salen desde el empleo hacia la inactividad. Vale decir, el destino de los flujos desde la ocupación está orientado predominantemente hacia la inactividad y se registra en magnitudes relativamente estables en el periodo. Este efecto es claramente observable en el caso de las mujeres, ya que sólo alrededor de una de cada cinco de ellas transita hacia el desempleo. En cambio, en el caso de los hombres se observan movimientos equivalentes hacia el desempleo y la inactividad como destino de las transiciones desde el empleo.

No obstante lo anterior, en la medida en que el desempleo anota aumentos importantes, como los verificados a partir del segundo semestre de 1998, la pérdida de empleo deriva en un aumento de los flujos al interior de la fuerza de trabajo; es decir pasan a cobrar mayor importancia relativa los movimientos hacia el desempleo. Bajo estas condiciones la pérdida de empleo, activa la búsqueda de una nueva ocupación y ello es particularmente mejor observado en el caso de los hombres que en el de las mujeres.

**Cuadro 6**  
Movilidad desde la ocupación (En porcentajes de la PET-ENE)

Años	Al desempleo			A la inactividad		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
1996	1,2	0,9	0,3	2,8	1,1	1,7
1997	1,1	0,8	0,3	2,6	1,0	1,6
1998	1,2	0,9	0,3	2,6	1,0	1,6
1999	1,6	1,3	0,4	2,5	1,0	1,5
2000	1,4	1,1	0,3	2,6	1,0	1,6
<b>Promedio anual</b>	<b>1,3</b>	<b>1,0</b>	<b>0,3</b>	<b>2,6</b>	<b>1,0</b>	<b>1,6</b>
<b>N° personas prom.</b>	<b>139.758</b>	<b>105.410</b>	<b>34.348</b>	<b>275.742</b>	<b>106.858</b>	<b>168.884</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 1996-2000.

Por otra parte, para quienes se encuentran inicialmente en condición de desempleados, el destino principal de las transiciones es la ocupación (144.641 personas promedio anual) antes que la inactividad (66.949 personas promedio anual). Este efecto, se corrobora sólo en el caso de los hombres: el comportamiento entre ellos deriva principalmente hacia el empleo y las mujeres, en cambio, tienden a transitar hacia la inactividad. También es posible constatar que en la medida en que la desocupación aumenta hacia finales del período, la magnitud de ambos tipos de flujos crece respecto de los años previos.

**Cuadro 7**  
Movilidad desde el desempleo (En porcentajes de la PET-ENE)

Años	Al empleo			A la inactividad		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
1996	1,3	1,0	0,3	0,7	0,2	0,5
1997	1,2	0,8	0,3	0,5	0,2	0,3
1998	1,1	0,8	0,3	0,5	0,2	0,3
1999	1,6	1,3	0,4	0,7	0,3	0,4
2000	1,6	1,3	0,4	0,7	0,3	0,5
<b>Promedio anual</b>	<b>1,4</b>	<b>1,0</b>	<b>0,3</b>	<b>0,6</b>	<b>0,2</b>	<b>0,4</b>
<b>N° personas prom.</b>	<b>144.641</b>	<b>108.923</b>	<b>35.718</b>	<b>66.949</b>	<b>23.556</b>	<b>43.393</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 1996-2000.

Si se consideran, por su parte, los movimientos registrados por quienes originalmente se situaron en condición de inactivos, es claro el predominio de las transiciones hacia el empleo (267.224 personas promedio anual) antes que hacia el desempleo (65.617 personas promedio anual), considerando lo anterior como la tendencia media observada en el período. La búsqueda activa, en condiciones de relativa estabilidad en la actividad económica, no aparece como una condición necesaria para insertarse en el mercado de trabajo.

Sin embargo, en la medida en que las posibilidades de encontrar efectivamente un puesto de trabajo se deterioran por el mayor desempleo, tienden a crecer los flujos desde la inactividad hacia la desocupación y disminuir hacia el empleo.

**Cuadro 8**  
Movilidad desde la inactividad (En porcentajes de la PET-ENE)

Años	Al empleo			Al desempleo		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
1996	2,8	1,1	1,8	0,6	0,2	0,4
1997	2,6	1,0	1,7	0,6	0,2	0,4
1998	2,5	0,9	1,6	0,6	0,2	0,4
1999	2,5	1,0	1,6	0,7	0,3	0,4
2000	2,3	0,8	1,5	0,7	0,2	0,4
Promedio anual	2,5	0,9	1,6	0,6	0,2	0,4
Nº personas prom.	267.224	97.699	169.525	65.617	23.269	42.348

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 1996-2000.

### 3. MOVILIDAD EN LA OCUPACIÓN

#### 3.1 Tránsitos entre posiciones en el empleo

A continuación se busca analizar los cambios que se han registrado entre distintas posiciones en el empleo y verificar si existen relaciones con la evolución del ciclo económico. Las estrategias posibles, desde el punto de vista de los tránsitos por categorías en la ocupación, pueden adoptar las siguientes modalidades:

- Desde empleos dependientes a independientes.* Flujos de esta naturaleza pueden expresar estrategias de autoempleo aplicadas ante la pérdida de ocupaciones asalariadas, donde el trabajo por cuenta propia es el expediente utilizado para compensar la pérdida del empleo y fuente de ingresos. En situaciones de crecimiento de la actividad estos tránsitos bien podrían ser explicados como una opción entre mayores ingresos respecto de menores salarios.
- Desde empleos independientes a dependientes.* Típicamente, estos flujos se deberían presentar en situaciones de crecimiento de la actividad económica. En casos de ajuste, como el que se presenta en el período analizado, en el cual cae el empleo asalariado, pueden ser explicados por la implementación de programas especiales de empleo de carácter contracíclico, que permiten absorber mano de obra que transita del desempleo y actividades de autosubsistencia por cuenta propia.

En primer lugar, se tiene una primera medida de la magnitud de las transiciones verificadas en el período entre categorías en el empleo que abarca, en promedio, a un 9,6 por ciento de la ocupación total. Esto significa que poco más de 500 mil personas en promedio para los años considerados, cambian cada tres meses de posición en el empleo, transitando entre las distintas categorías en la ocupación que incluye la ENE (empleadores, asalariados públicos y privados, trabajadores por cuenta propia, personal de servicio y familiar no remunerado).

**Cuadro 9**  
Movilidad por categorías ocupacionales (Promedios anuales)

Años	Nº personas	% PET (ENE)	% empleo (ENE)
1996	552.334	5,4	10,7
1997	500.034	4,8	9,5
1998	481.182	4,6	9,0

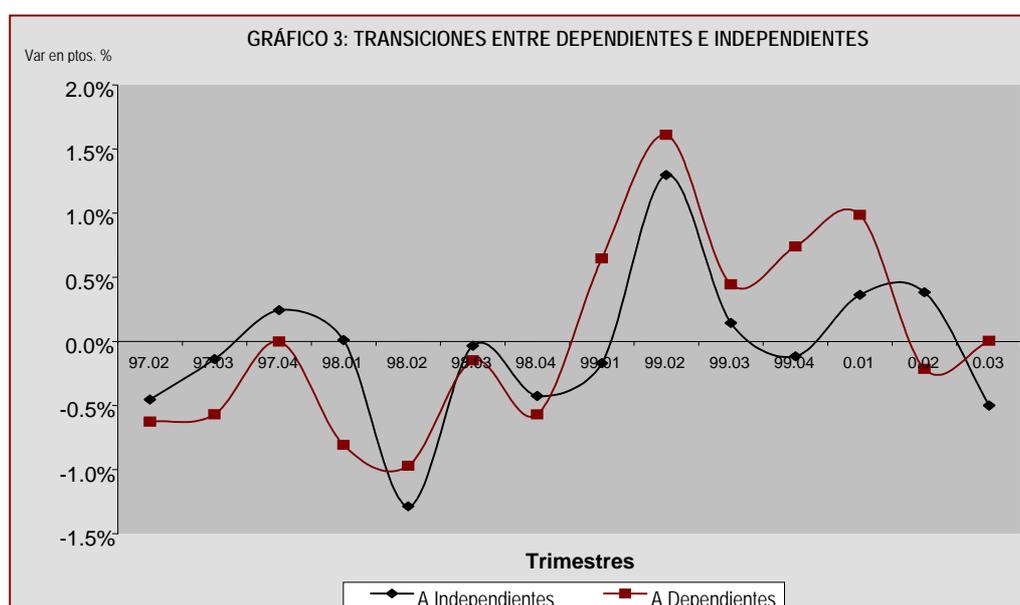
1999	510.794	4,8	9,7
2000	517.660	4,4	8,9
<b>Promedio</b>	<b>503.711</b>	<b>4,8</b>	<b>9,6</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 1996-2000.

Se observa también, que al considerar la magnitud de todas las transiciones entre categorías ocupacionales, existe una disminución hasta el año 1998 seguida de una tendencia al alza hasta el año 2000. Esta evolución coincide con las fases del ciclo, que registra primero un alza en la tasa de desempleo abierto con una caída en el ritmo de crecimiento del empleo, lo que se asocia a una mayor movilidad relativa entre puestos de trabajo.

### 3.2 Tránsitos entre empleos dependientes e independientes

Una visión pormenorizada del comportamiento descrito se obtiene de analizar las transiciones entre categorías en la ocupación agrupadas según su condición de dependientes o independientes. En las primeras se considera a los asalariados privados y públicos, al personal de servicios y a los familiares no remunerados. Por otra parte, en las categorías independientes se incluye a los empleadores y a los trabajadores por cuenta propia.



Fuente:

Procesamiento especial, ENE, INE, 1996-2000.

Las transiciones observadas entre categorías ocupacionales dependientes e independientes muestran, como se observa en el gráfico 3, un aumento de magnitud en los períodos en que la tasa de desempleo es mayor. En efecto, en la primera fase, que comprende la mitad del período analizado, predominan los cambios a la baja y al mismo tiempo los orientados hacia el trabajo independiente. Por otra parte, en plena fase del ciclo de mayor desempleo abierto, crecen ambas magnitudes aunque tiende a predominar el tránsito desde el trabajo independiente al dependiente, debido en parte el efecto de los programas de empleo municipales implementados en esos años.

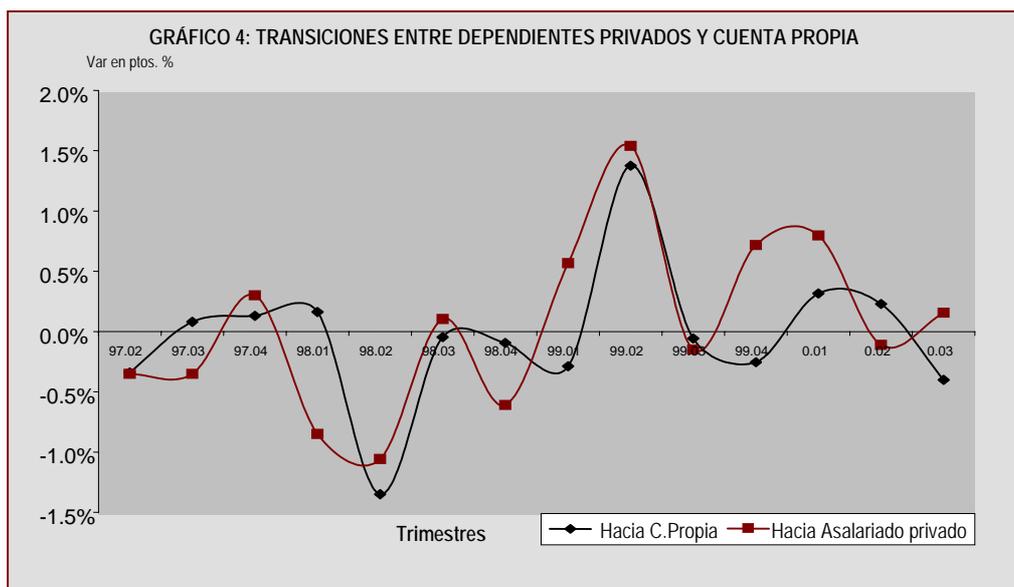
**Cuadro 10**  
**Transiciones entre empleo asalariado (público y privado) y trabajo por cuenta propia**  
**(Promedios anuales, porcentajes del empleo total)**

Años	Total	De asalariado privado	De asalariado público	Total	De cuenta propia	
		A cuenta propia			Asalariado privado	Asalariado público
1996	4,3	4,1	0,2	4,1	3,9	0,2
1997	4,2	4,0	0,2	4,1	4,0	0,1

1998	3,8	3,7	0,1	3,5	3,4	0,1
1999	3,8	3,8	0,1	4,3	4,0	0,3
2000	4,1	3,9	0,2	4,5	4,3	0,2
<b>Promedio</b>	<b>4,1</b>	<b>3,9</b>	<b>0,2</b>	<b>4,1</b>	<b>3,9</b>	<b>0,2</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 1996-2000.

Del total de transiciones registradas entre categorías dependientes e independientes el 78 por ciento se produce, entre asalariados (públicos y privados) y trabajadores por cuenta propia. Al interior de estas transiciones, las de mayor significación son las que se orientan entre las condiciones de asalariado privado y trabajador por cuenta propia (cuadro10); y son en promedio de magnitudes equivalentes. Es importante considerar que estos desplazamientos de trabajadores conllevan situaciones distintas desde el punto de vista de la protección laboral, ya que ésta se asocia con la condición de asalariado.



Procesamiento especial, ENE, INE, 1996-2000.

Fuente:

### 3.3 Movilidad entre posiciones en el empleo: característica de la ocupación masculina

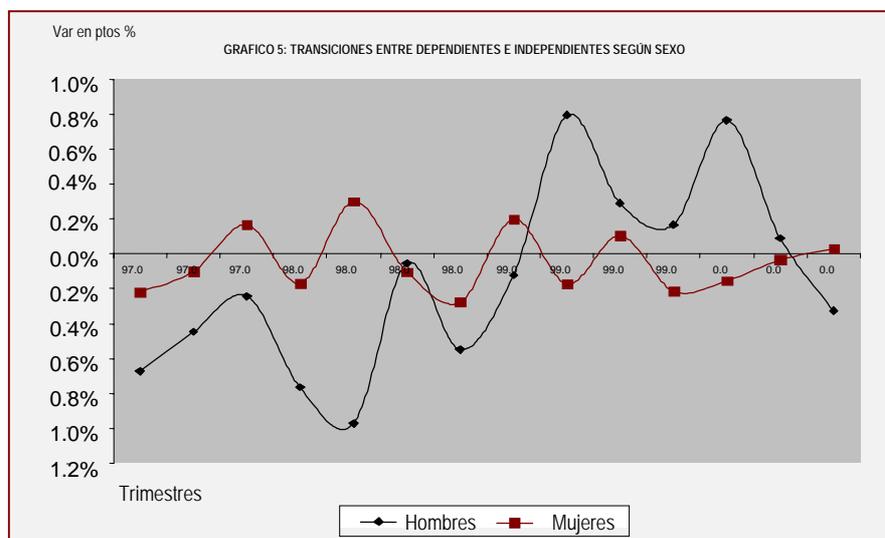
Respecto del comportamiento observado en las transiciones entre categorías ocupacionales por sexo, se tiene que, en primer lugar la proporción de transiciones totales respecto del empleo se explica por las registradas por hombres; en una proporción que supera a la composición por sexo del empleo.

**Cuadro 11**  
Movilidad por categorías ocupacionales según sexo (Promedios anuales, porcentajes del empleo total)

Años	Total	Hombres	Mujeres
1996	10,7	8,0	2,7
1997	9,5	7,0	2,5
1998	9,0	6,4	2,5
1999	9,7	7,2	2,6
2000	9,8	7,3	2,5
<b>Promedio</b>	<b>9,7</b>	<b>7,2</b>	<b>2,5</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 1996-2000.

Una segunda constatación importante es que mientras en el caso de las mujeres los cambios registrados en la magnitud de las transiciones en el ciclo 1996-2000 presentan una marcada estabilidad, lo contrario ocurre en el caso de los hombres, puesto que en la fase de contracción del ciclo éstos aumentan significativamente el volumen de transiciones entre categorías, como se observa en el gráfico 5.



Fuente:

Procesamiento especial, ENE, INE, 1996-2000.

Al revisar la información respecto del origen y destino de los cambios entre dependientes e independientes, según sexo, se constatan dos fenómenos de interés. En efecto, en primer término, los flujos registrados desde la categoría de asalariado privado a la de cuenta propia muestran que en el caso de los hombres se incrementan en la fase depresiva del ciclo. Pero, lo propio ocurre con los flujos que tienen como origen el trabajo independiente con destino el trabajo asalariado y con mayor intensidad, de modo que el resultado neto de ambos efectos es de flujos hacia el trabajo dependiente. En cambio, entre las mujeres lo anterior no se verifica; es más, mientras la actividad económica se encontraba en expansión creció el volumen de transiciones de mujeres que transitaban hacia la actividad por cuenta propia y en pleno ajuste no se observan cambios significativos, mostrando mayor estabilidad relativa.

**Cuadro 12**  
Transiciones entre empleo asalariado (público y privado) y trabajo por cuenta propia, según sexo (Promedios anuales, porcentajes del empleo total, respectivos)

Años	De asalariado privado		De asalariado público		De cuenta propia			
	A cuenta propia				Asalariado privado		Asalariado público	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1996	5,1	1,5	0,2	0,3	4,8	1,6	0,1	0,2
1997	4,8	1,9	0,1	0,3	4,8	1,7	0,1	0,2
1998	4,3	1,9	0,1	0,1	4,0	1,7	0,1	0,1
1999	4,8	1,6	0,2	0,1	4,9	1,8	0,3	0,2
2000	4,9	1,6	0,3	0,2	5,2	1,8	0,2	0,2
Promedio	4,8	1,7	0,2	0,2	4,8	1,7	0,2	0,2

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 1996-2000.

### 3.4 Transiciones de los asalariados: movilidad entre empresas de distinto tamaño

Finalmente, es posible caracterizar las transiciones verificadas en el período distinguiendo por tamaño de empresas. Así, ya no se trata de cambios entre la condición de asalariados y cuenta propia, sino que entre los propios asalariados.

La información muestra tanto los flujos de personas que se registran desplazándose desde un segmento de empresas determinado hacia otro (exportaciones de mano de obra) como la magnitud de los flujos que un sector de empresas específico absorbe desde el resto (importaciones de mano de obra). Los períodos considerados corresponden a las fases verificadas en el mercado de trabajo en el período de análisis.

**Cuadro 13**  
Flujos por origen y destino por tamaño de empresas (En número de trabajadores)

Exportaciones			
	De 10 y más	De 5 a 9	De menos de 5
96.02 – 98.02	7,28%	4,16%	6,45%
98.03 – 99.04	7,24%	4,36%	6,30%
00.01 – 00.04	7,78%	4,60%	7,08%
Importaciones			
	De 10 y más	De 5 a 9	De menos de 5
96.02 – 98.02	7,20%	4,14%	6,55%
98.03 – 99.04	7,20%	4,38%	6,32%
00.01 – 00.04	8,06%	4,62%	6,78%

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 1996-2000.

Es posible observar que los flujos de salidas y entradas, durante las dos primeras fases del ciclo, son crecientes en el segmento intermedio de empresas; que en el sector de las empresas grandes las salidas tienden a disminuir levemente con entradas de mano obra constantes y que en las empresas más pequeñas disminuyen ambos tipos de transiciones. En todo caso, durante el año 2000, que inicia el proceso de recuperación de la actividad económica, todos los flujos crecen respecto de la fase de ajuste previa.

Sin embargo, el resultado de mayor interés para el análisis es el que se obtiene al considerar las transiciones netas registradas por grupos de empresas; es decir la diferencia entre los flujos de salida y entradas al segmento específico, como se presentan en el cuadro 14. Si la diferencia entre los flujos señalados es positiva, se tiene una situación de exportador neto de mano de obra y si, por el contrario, el resultado es negativo, se define una situación de importador neto de mano de obra que proviene desde el resto de los sectores.

**Cuadro 14**  
Transiciones netas por tamaño de empresa (En número de trabajadores)

Períodos	De 10 y más	De 5 a 9	De menos de 5
96.02 - 98.02	0,08%	0,02%	-0,10%
98.03 - 99.04	0,04%	-0,02%	-0,02%
00.01 - 00.04	-0,28%	-0,02%	0,30%

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 1996-2000.

El gráfico 6, muestra comportamientos diferenciados en cada caso. En efecto, se observa que las empresas grandes, no obstante se mantuvieron como exportadores netos de mano de obra, cae su magnitud y que su rol inicial se modifica al de importador neto en la fase de recuperación.

Por otra parte, el segmento intermedio muestra un comportamiento relativamente más estable que el anterior, pero con tendencia similar, por cuanto pasa de una situación de exportador a importador neto de mano de obra durante el ajuste, situación que se mantiene hacia el final del período.

Finalmente, se obtiene que el sector de las empresas más pequeñas tiende a reducir su rol de importador neto inicial, durante el ajuste, y que en la fase de recuperación esta tendencia se consolida para pasar a una condición de exportador neto hacia el resto de los sectores.



Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 1996-2000.

De este modo, se tiene que la información muestra que el empleo asalariado tendió a desplazarse desde las empresas de menor tamaño, las relativamente más afectadas por el ajuste de la actividad, hacia las empresas medianas y grandes. Si se asume que en las empresas grandes las condiciones de protección del trabajo se cumplen mejor, entonces ello sería indicativo de que no se habrían verificado pérdidas de protección entre los asalariados que pudieron conservar su condición de ocupados.

## PRINCIPALES HALLAZGOS

1. El primer resultado a destacar es que el 14 por ciento de toda la población en edad de trabajar cambió de condición de actividad o de categoría ocupacional, entre un trimestre y otro en el período. Esto involucra a cerca de 1,4 millones de personas. Se trata de una movilidad significativa y está reflejando el despliegue de estrategias de las personas y de sus grupos familiares para adaptarse a los cambios en el mercado de trabajo.
2. Si el análisis se reduce a la parte de la población que se registró como activa en a lo menos una de las dos observaciones que se compararon -y se excluye a los inactivos en ambas mediciones- la movilidad se eleva a más de un tercio de la fuerza de trabajo: al 35 por ciento de estos trabajadores.
3. Otro aspecto relevante es la mayor magnitud de los cambios en la condición de actividad. Dos terceras partes de la movilidad total se explica por transiciones hacia y desde la fuerza de trabajo así como al interior de ésta, mientras que un tercio de los movimientos se produjeron entre distintas posiciones en el empleo.
4. La movilidad laboral se mostró asociada a la evolución de la tasa de desempleo, lo que sugiere que los desplazamientos de las personas tienden a aumentar cuando las oportunidades de empleo se tornan más escasas, ya sea activando o desactivando su participación en el mercado o bien modificando su situación en la ocupación. Por su parte, y a la inversa, la movilidad al interior del año se mostró relativamente similar a la fluctuación del empleo, al aumentar en el último trimestre de cada año y decrecer fuertemente durante los meses de invierno.
5. Los movimientos en la condición de actividad –entre ocupado, desocupado o inactivo- fueron mucho más significativos para las mujeres. Se observó también que en la fase del ciclo de aumento del desempleo se tornaron mayores las salidas de la fuerza de trabajo, ya sea desde el empleo o el desempleo, hacia la inactividad. Esta constatación sugiere que el ajuste estuvo exento de presiones adicionales de fuerza de trabajo. Este efecto fue mayor entre los hombres y complementado por uno similar entre las mujeres, al final del ajuste. Puesto que el destino de las transiciones es la salida del mercado de trabajo, no es posible hablar de protección laboral en un sentido estricto, sin embargo debe considerarse que la inactividad puede encubrir desempleo.
6. La movilidad por categorías ocupacionales se mostró, en cambio, mayor para los hombres. En la fase de crecimiento de la actividad y en los inicios del proceso de ajuste del mercado de trabajo, se verificaron transiciones importantes de mano de obra hacia el empleo por cuenta propia, pero estos flujos fueron desviados hacia el trabajo asalariado en la fase de ajuste del período. Se trata pues, de hombres asalariados que al perder su empleo se mantienen en la búsqueda de uno nuevo o desarrollan actividades independientes por un tiempo breve y luego son incorporados a los programas de empleo de emergencia. Si bien, son empleos formales, tienen un carácter transitorio, son de baja calificación y niveles de salarios. Por ello, es posible conjeturar que tales trayectorias no mejoraron las condiciones de protección de los individuos.
7. En cuanto a los cambios que se registraron en el empleo asalariado, las grandes empresas terminan como importadoras netas de mano de obra en la recuperación y lo mismo ocurre, aunque con magnitud menor, en el segmento de empresas medianas. El sector de las pequeñas empresas, en cambio, pasa a una condición de exportador neto. Si se asume que en las empresas de mayor tamaño las condiciones de protección del trabajo se cumplen mejor, el resultado sugiere que, este tipo de movilidad no habría ocasionado pérdidas de protección en el empleo asalariado que logró mantenerse ocupado.
8. La evidencia muestra que se registra un permanente dinamismo en el mercado de trabajo, ya sea por condición de actividad o entre ocupaciones, lo que a su vez refleja los permanentes cambios a los que se ve expuesta la economía, sea por la competencia o por cambios tecnológicos. Tales transiciones han dejado de ser episodios esporádicos para transformarse en regularidades, lo que pone de relieve la necesidad de imprimir eficiencia en el funcionamiento del mercado de trabajo.

## V. LA TRAYECTORIA DE LAS PERSONAS EN UN AÑO Y MEDIO DE VIDA LABORAL

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos de la segunda forma de procesamiento a que fue sometida la información de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE). Esta estrategia permitió obtener información sobre la movilidad experimentada durante un período más largo, de 18 meses, recuperando todas las mediciones trimestrales de que cada persona fue objeto durante los 6 trimestres que integró la muestra de la ENE.

Al igual que la estrategia anteriormente descrita, esta segunda forma de procesamiento y análisis permitió dar cuenta de la *movilidad* de las personas en la condición de actividad y en la categoría ocupacional, entendiéndose ambas variables como indicadores de la protección laboral que se va alcanzando o perdiendo. Se obtiene así, la *magnitud* de la movilidad, esto es el número de personas que cambian de posición, pero también la *intensidad* con la cual se produce la movilidad, medida a través del número de cambios experimentados durante los seis registros que se tienen. Además, el contar con sucesivas mediciones en un período determinado, permite cualificar este recorrido en vistas a determinar la *calidad* de la trayectoria.

Con el fin de conferir más precisión al análisis de la calidad en las trayectorias que es posible realizar con esta metodología, se modificó y afinó la clasificación de la ENE desagregando algunas de las categorías en la ocupación que incluye<sup>27</sup>. Esta clasificación modificada se utiliza en todo este capítulo, tanto en el análisis de la movilidad como en la calidad de las trayectorias. Más adelante se aclaran los criterios utilizados.

El análisis comprendió un período de dos años y nueve meses, entre los trimestres abril-junio de 1998 y octubre-diciembre del año 2000; recuérdese que se efectuó una agregación de seis períodos de un año y medio consecutivos, que no presentaban alteraciones importantes en el escenario económico del país, analizándolos como si fueran uno solo (ver capítulo metodológico).

El período considerado es aquél en que comienzan a reflejarse los efectos de la crisis económica. Por tanto, los análisis que sobre la movilidad y la calidad de las historias laborales se hacen a continuación, deben entenderse en un contexto de desaceleración del ritmo de crecimiento económico expresada en la caída del producto interno y de aumento del desempleo.

### 1. LA MOVILIDAD LABORAL EN 18 MESES

#### 1.1 Cuánta movilidad en un año y medio de trayectoria

Tal como se señaló en el capítulo anterior, la movilidad laboral general comprende los cambios observados tanto en la condición de actividad, vale decir, entre ocupados desocupados e inactivos, como en la categoría ocupacional, esto es, entre las distintas posiciones en el empleo que considera la encuesta. El número de trabajadores que se ha movido entre las categorías de cualquiera de estas dos variables, indica qué *magnitud* ha alcanzado la movilidad; y luego, el número de cambios registrados da cuenta de la *intensidad* o *velocidad* con que se produce la movilidad en cada trayectoria.

El análisis realizado revela que, en el período seleccionado, que se caracterizó por la caída del producto y del empleo, la movilidad laboral alcanzó una magnitud considerable, pese al breve tiempo analizado (cuadro 1). En efecto, más de la mitad de las personas en edad de trabajar, el 54 por ciento, experimentó alguno de los cambios señalados en su

---

<sup>27</sup> Las posiciones en el empleo aquí consideradas fueron 6: empleadores de empresas de hasta 9 trabajadores, empleadores de empresas de 10 y más trabajadores, trabajadores por cuenta propia profesionales y técnicos, trabajadores por cuenta propia de nula o baja calificación, asalariados de empresas de hasta 9 trabajadores, asalariados de empresas de 10 y más trabajadores, personal de servicio y FNR.

situación laboral<sup>28</sup>. Esto significa que más de 3 millones y medio de personas transitaron entre las situaciones de ocupación, desocupación e inactividad, se movieron a una categoría ocupacional distinta o cambiaron en ambas variables. Complementariamente, menos de la mitad de la población de 15 años y más, el 46 por ciento, se mantuvo sin cambiar de posición entre la primera y la última medición.

**Cuadro 1**  
**Magnitud de la movilidad general, en porcentajes sobre la PET, 18 meses**

Cambios de condición de actividad y de categoría ocupacional	PET	
	Frecuencia	Porcentaje
Permanecieron inmóviles	3.146.633	46,4
Experimentaron cambios	3.629.949	53,6
Cambiaron sólo de categoría ocupacional	943.344	13,9
Cambiaron sólo de condición de actividad	1.906.006	28,1
Cambiaron de categoría y de condición	780.599	11,5
<b>Total</b>	<b>6.776.582</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

Es necesario no perder de vista el significado que para la protección tienen estos tránsitos de posición laboral, que afectan a una proporción tan alta de la población. Con tal grado de inestabilidad, la precariedad con que opera el sistema de protección queda en evidencia, así como la enorme vulnerabilidad que tienen hoy los trabajadores.

Los cambios que realizaron las personas no fueron del mismo tipo: el 14 por ciento de toda la población incluida en el estudio, siempre estuvo ocupada, pero se movió de categoría ocupacional; el 28 por ciento permaneció en la misma categoría ocupacional pero fue, en un trimestre al menos, desocupada o inactiva; y una proporción significativa de personas, el 12 por ciento, se movió tanto entre distintas posiciones en el empleo como de condición de actividad, siguiendo un patrón muy inestable de participación en la ocupación.

La movilidad señalada fue calculada sobre el total de la población en edad de trabajar, es decir, incluyendo a todos los inactivos, entre los cuales un sector apreciable, pero difícil de dimensionar, es inactivo estable y permanece siempre o por largos períodos fuera de la fuerza de trabajo. El 31 por ciento de la población del estudio se mantuvo inactivo durante las seis mediciones incluidas y, por lo tanto, para efectos de este análisis, no constituye sujeto de cambio, pues no participa, al menos durante el tiempo considerado, de la población económicamente activa.

Si se excluye del análisis a este último segmento y se incluye sólo a las personas que al menos en uno de los trimestres integraron la fuerza de trabajo, se logra mayor precisión en el cálculo de la movilidad. Hecho así, ésta mostró un valor considerablemente más alto, alcanzando al 78 por ciento de la fuerza de trabajo (cuadro 2). Lo que significa que la gran mayoría de las personas que en algún momento integró la población económicamente activa registró transiciones por diferentes posiciones de condición de actividad y/o de categoría ocupacional, durante los 18 meses de la medición, mientras que sólo poco más de un quinto permaneció inmóvil durante ese tiempo.

<sup>28</sup> Hay que destacar que este valor de movilidad obtenido considerando seis mediciones trimestrales, es consistente con el que se mostró en el capítulo anterior; esta misma es la movilidad que se espera al aplicar una progresión geométrica sobre la base de la movilidad de 14 por ciento que se registró entre dos trimestres contiguos.

**Cuadro 2**  
Magnitud de la movilidad general, en porcentajes sobre la fuerza de trabajo, 18 meses

Cambios de condición de actividad y de categoría ocupacional	FT	
	Frecuencia	Porcentaje
Permanecieron inmóviles	1.028.913	22,1
Experimentaron cambios	3.629.949	77,9
Cambiaron sólo de categoría ocupacional	943.344	20,2
Cambiaron sólo de condición de actividad	1.906.006	40,9
Cambiaron de categoría y de condición	780.599	16,8
<b>Total</b>	<b>4.658.862</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

Estos datos, que muestran una movilidad de magnitud importante, cobran nuevo sentido cuando se los analiza desagregados según el sexo de los trabajadores; las diferencias entre ambos son significativas, como se aprecia en el cuadro 3.

**Cuadro 3**  
Magnitud de la movilidad general, en porcentajes sobre la PET y la FT, según sexo, 18 meses

Cambios de condición de actividad y de categoría ocupacional	Porcentaje sobre la PET		Porcentaje sobre la FT	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Permanecieron inmóviles	36,6	57,1	26,0	14,8
Experimentaron cambios	63,4	42,9	74,0	85,2
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

Sin embargo, los datos aparecen con un sentido encontrado según se trate de toda la población en edad de trabajar o sólo de quienes en algún momento fueron parte de la fuerza de trabajo. Si se toma la primera de estas poblaciones, el empleo femenino aparece con alta estabilidad, ya que más de la mitad de las mujeres en edad de trabajar permaneció sin moverse de posición (en las variables incluidas); los hombres inmóviles, entretanto, representan algo más de un tercio.

Este resultado se invierte si el análisis excluye a los inactivos persistentes, revelándose entonces, la mayor movilidad de la fuerza de trabajo femenina: el 85 por ciento de las trabajadoras y el 74 por ciento de los hombres registró cambios de posición laboral<sup>29</sup>.

## 1.2 Cuán intensa es la movilidad

Tal como se ha señalado, los seis registros recuperados permiten precisar la captación de la movilidad, incluyendo la frecuencia con que las personas realizan cambios; esto es su *intensidad*.

Los datos en el cuadro 4 muestran que, a pesar del breve tiempo considerado en el estudio, son pocas las personas que se movieron una sola vez, en uno sólo de los trimestres, sea hacia otra categoría ocupacional o modificando su condición de actividad; alcanzaron al 15 por ciento de la fuerza de trabajo, mientras el 63 por ciento de ésta había efectuado más de un cambio durante las 6 mediciones.

Más notable aún es el alto número de trabajadores que realizó tres o más cambios, que alcanza casi al 40 por ciento del total de la fuerza de trabajo. Esto equivale a un millón ochocientos mil personas, entre las cuales, un segmento pequeño pero no despreciable, de casi 240 mil personas, se movió cinco veces o más.

<sup>29</sup> Este resultado se explica por la gran proporción de mujeres que permanecieron inactivas durante las seis mediciones; la mitad de la población femenina se mantuvo inmóvil, sin participar ni una sola vez de la población económicamente activa, mientras que sólo 14 por ciento de los hombres tuvo similar comportamiento.

Los datos recién expuestos muestran una nueva arista de la inestabilidad en las trayectorias laborales. Además de ser bastante generalizada, de alcanzar a una gran parte de los trabajadores, según se reveló en los acápite anteriores, la rotación tiene carácter continuo; el cambio de posición laboral no es un evento aislado sino que repetido para un sector muy amplio de trabajadores. Queda en evidencia así, cuán alto es el riesgo de pérdidas de protección laboral cuando las trayectorias laborales siguen un patrón de intensa movilidad, como el observado.

**Cuadro 4**  
Intensidad de la movilidad general, en porcentajes sobre la fuerza de trabajo, 18 meses

Cambios de condición de actividad y de categoría ocupacional	FT	
	Frecuencia	Porcentaje
Permanecieron inmóviles	1.028.913	22,1
Experimentaron cambios	3.629.949	77,9
Un cambio	694.604	14,9
Dos cambios	1.140.237	24,5
Tres cambios	898.412	19,3
Cuatro cambios	656.903	14,1
Cinco y más	239.793	5,1
<b>Total</b>	<b>4.658.862</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

Esta información desagregada por sexo (cuadro 5) señala que así como la magnitud de la movilidad es mayor para las mujeres que para los hombres, también lo es la intensidad con que ésta se produce. El 67 por ciento de las mujeres que en el período fue parte de la fuerza de trabajo, realizó dos o más movimientos, mientras que para los hombres esta proporción resultó ser de un 61 por ciento.

**Cuadro 5**  
Intensidad de la movilidad general, en porcentajes sobre la FT, según sexo, 18 meses

Cambios de condición de actividad y de categoría ocupacional	Porcentaje sobre la FT	
	Hombres	Mujeres
Permanecieron inmóviles	26,0	14,8
Experimentaron cambios	74,0	85,2
Un cambio	13,0	18,4
Dos cambios	21,4	30,2
Tres cambios	19,3	19,3
Cuatro cambios	14,7	13,0
Cinco y más	5,6	4,4
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

### 1.3 Mayor y más intensa es la movilidad por condición de actividad

Al igual que cuando se examinó la movilidad entre dos trimestres contiguos, la movilidad en la condición de actividad es también superior a la registrada en la categoría ocupacional cuando se estudia un período más largo. En efecto, los datos mostraron que el 40 por ciento de toda la población de la encuesta -más de 2 millones y medio de personas- transitó entre la ocupación, la desocupación y la inactividad, en el lapso de 18 meses considerado. Los movimientos de categoría ocupacional, en cambio, afectaron a una proporción menor, al 25 por ciento de las personas en edad de trabajar, esto es un millón setecientos mil personas.

Si el análisis se circunscribe a la población económicamente activa, la movilidad alcanza una proporción considerablemente más alta, aun cuando se mantuvo la relación entre las dos variables consideradas: el 58 por ciento entró o salió de la ocupación, en tanto que el tránsito por distintas posiciones ocupacionales alcanzó al 37 por ciento de la fuerza de trabajo del período (cuadros 6 y 7).

Cuadro 6

Magnitud e intensidad de la movilidad en la condición de actividad, en porcentajes sobre la PET y la FT, 18 meses

Cambios de condición de actividad	PET		FT	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
No cambiaron	4.089.977	60,4	1.972.257	42,3
<b>Cambiaron</b>	<b>2.686.605</b>	<b>39,6</b>	<b>2.686.605</b>	<b>57,7</b>
Un cambio	680.573	10,0	680.573	14,6
Dos cambios	1.094.795	16,2	1.094.795	23,5
Tres cambios y más	911.237	13,4	911.273	19,6
<b>Total</b>	<b>6.776.582</b>	<b>100</b>	<b>4.658.862</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

Cuadro 7

Magnitud e intensidad de la movilidad en la categoría ocupacional, en porcentajes sobre la PET y la FT, 18 meses

Cambios de categoría ocupacional	PET		FT	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
No cambiaron	5.052.639	74,6	2.934.919	63,0
<b>Cambiaron</b>	<b>1.723.943</b>	<b>25,4</b>	<b>1.723.943</b>	<b>37,0</b>
Un cambio	670.778	9,9	670.778	14,4
Dos cambios	573.229	8,5	573.229	12,3
Tres cambios y más	479.936	7,0	479.93	10,3
<b>Total</b>	<b>6.776.582</b>	<b>100</b>	<b>4.658.862</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

Los cuadros recién expuestos muestran también la celeridad del tránsito entre las condiciones de ocupado, desocupado e inactivo. El 43 por ciento de las personas que en algún momento del año y medio integró la población económicamente activa, se había movido más de una vez entre estas categorías, siguiendo una trayectoria en que el sello es la inseguridad más que la protección laboral. Los cambios de categoría ocupacional son menos seguidos para cada persona, pero hay un segmento significativo, casi la cuarta parte, que registró dos o más cambios.

Cuadro 8

Magnitud e intensidad de la movilidad en la condición de actividad, en porcentajes sobre la FT, según sexo, 18 meses

Magnitud e intensidad de la movilidad en la categoría ocupacional, en porcentajes sobre la FT, según sexo, 18 meses

Cambios de condición de actividad	Porcentaje sobre FT	
	Hombres	Mujeres
No cambiaron	52,7	23,2
<b>Cambiaron</b>	<b>47,3</b>	<b>76,8</b>
Un cambio	12,0	19,5
Dos cambios	19,6	30,6
Tres cambios y más	15,7	26,7
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

Cambios de categoría ocupacional	Porcentaje sobre FT	
	Hombres	Mujeres
No cambiaron	54,5	78,7
<b>Cambiaron</b>	<b>45,5</b>	<b>21,3</b>
Un cambio	16,2	11,1
Dos cambios	15,6	6,3
Tres cambios y más	13,7	3,9
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Desagregados por sexo, los datos muestran bastantes diferencias. Se advierte que es muy fuerte la movilidad de las mujeres en la condición de actividad: el 77 por ciento de ellas sigue un patrón de participación laboral discontinuo, en el que son frecuentes las salidas temporales de la ocupación. Por el contrario, en el caso de los hombres, el movimiento de salida y reintegro a la ocupación es menos significativo; en un año y medio alcanzó al 47 por ciento de ellos. También la intensidad de la movilidad, el número de salidas y entradas a la ocupación, resultó mucho más alta para las mujeres: el 57 por ciento de ellas había cambiado dos o más veces de condición de actividad, mostrando una trayectoria muy fluctuante que sólo el 35 por ciento de los hombres había tenido (cuadro 8).

La movilidad entre las distintas categorías en la ocupación se mostró, en cambio, más débil para las mujeres; alcanzó al 21 por ciento de las trabajadoras y al 46 por ciento de los hombres. La frecuencia con que ellas se movieron fue también inferior; sólo el 10 por ciento hizo dos o más cambios en el período, cifra que fue bastante más alta, de 29 por ciento, para los trabajadores.

## 2. CALIDAD DE UNA TRAYECTORIA LABORAL ¿CÓMO EVALUARLA?

Además del número de cambios registrados en cada trayectoria, que muestra cuán móvil o estable ha sido ésta, es necesario evaluar el recorrido ocupacional, en términos del nivel de protección que se logra con las distintas ubicaciones que se van teniendo en el empleo. En este sentido, y con las limitaciones que tiene la información utilizada, se habla en esta investigación de *calidad de las trayectorias*.

Se debe tener presente, como se ha planteado antes, que en la Encuesta de Empleo del INE, las variables significativas para dar cuenta de la calidad y del nivel de protección son dos<sup>30</sup>: la condición de actividad y la categoría ocupacional. No incluye esta encuesta otras características que serían de gran interés para definir con mayor precisión distintos grados de protección laboral, como por ejemplo, el tipo o forma de contratación en el caso de los asalariados, la cotización de seguridad social o el ingreso<sup>31</sup>.

Debe tenerse en consideración también, la brevedad del período posible de abarcar en cada trayectoria. Es, como se señaló, un año y medio, tiempo evidentemente insuficiente para detectar carreras laborales, pero bastante para hacer una estimación del grado de protección o de la calidad en la trayectoria recuperada.

### 2.1 Participación en la fuerza de trabajo en un año y medio

En el período que el análisis de este capítulo abarca, el 70 por ciento de la población en edad de trabajar apareció integrando, sea de manera continua o interrumpida, la población económicamente activa; esta proporción equivale 4,6 millones de personas (cuadro 9). La cifra sobrepasa en medida importante, la participación laboral que detecta la medición transversal característica de la ENE.

En consecuencia, el segmento de los inactivos permanentes abarca a una proporción menor de la que registra trimestralmente esta encuesta; poco más del 30 por ciento de la población de 15 años y más, lo que significa dos millones de personas, permanecieron sin integrar la fuerza de trabajo durante todo el período de análisis.

---

<sup>30</sup> Es posible que algunas ubicaciones en determinadas ramas de producción muestren situaciones especiales de protección.

<sup>31</sup> El ingreso del trabajo es medido sólo en uno de los trimestres del año.

**Cuadro 9**  
**Participación en la fuerza de trabajo, en porcentajes sobre la PET, según sexo, 18 meses**

Participación en la fuerza de trabajo	Frecuencia	Porcentaje sobre la PET		
		Hombres	Mujeres	Total
Siempre inactivos	2.117.720	14,3	49,7	31,3
Integraron la fuerza de trabajo	4.658.862	85,7	50,3	68,7
<b>Total</b>	<b>6.776.582</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

En el análisis de trayectoria, la participación laboral de hombres y mujeres se mantiene diferenciada, pero elevándose por sobre el valor que arroja la medición habitual de la ENE, para ambos sexos (de 74 por ciento a 86 en el caso de los hombres y de 35 a 50 por ciento para las mujeres).

Por su parte, la trayectoria de inactividad prolongada, incluyó a la mitad de las mujeres, cifra que rebajó bastante el nivel de inactividad que muestra el registro trimestral de corte transversal, que es de alrededor del 63 por ciento<sup>32</sup>. Para los hombres este tipo de trayectoria apareció con muy escasa significación.

El análisis longitudinal sugiere pues, que las cifras de corte transversal subestiman la participación en la fuerza de trabajo en el caso de ambos sexos, pero especialmente la de las mujeres. Para ellas, la participación se incrementa en un 30 por ciento cuando se considera un año y medio; la de los hombres, en cambio, en un 14 por ciento. Queda en evidencia que la mitad de las mujeres, participa en el mercado de trabajo, pero un 30 por ciento de ellas va quedando fuera de los registros de actividad de corte transversal, al interrumpir su participación.

## 2.2. Formas de participación en la fuerza de trabajo: conservación o pérdida del empleo

La secuencia de posiciones en la condición de actividad -ocupado, desempleado e inactivo- durante un período, permite identificar los patrones claves de la participación laboral y su posibilidad de contar o no con protección laboral.

La condición de desempleo es indudablemente negativa; hay una voluntad expresa y no satisfecha de incorporarse a la ocupación, lo que obviamente genera, la mayor parte de las veces, carencias materiales serias, desmedro psicológico y un menoscabo sobre el cual no es necesario abundar. El desempleo, sobre todo cuando no es la primera búsqueda de ocupación, interrumpe la protección que se obtenía en razón del anterior empleo y la reduce a beneficios laborales precarios (como son la indemnización por años de servicios, el reciente seguro de desempleo o los ahorros acumulados). En el largo plazo, tiene efectos importantes en otros derechos que se ejercerán después, como los de seguridad social, pero también en la participación en las instituciones colectivas de carácter laboral, especialmente en las organizaciones de trabajadores.

De aquí que la pérdida o conservación del empleo constituya un criterio de calidad en la trayectoria especialmente cuando se genera desempleo. La inactividad tiene, en cambio, un carácter ambiguo en términos de protección, ya que puede ser voluntaria o bien ocultar desempleo. Es por ello, que en este análisis, se han agrupando los distintos patrones de inserción detectados, utilizando como criterio la presencia o ausencia de desempleo en la trayectoria. Y luego, entre las trayectorias sin registros de desocupación, se distinguió a aquellas con ocupación continua -las más protegidas- de las que tuvieron discontinuidad con salidas hacia la inactividad, como se muestra en el cuadro 10<sup>33</sup>.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que interrumpir la ocupación, ya sea por desempleo o por retiros a la inactividad, significa en la práctica que muchos derechos laborales no pueden hacerse efectivos, aun considerando el componente de voluntariedad que pueda encerrar la inactividad.

<sup>32</sup> Al respecto, una investigación mostró que la participación laboral de las mujeres subía en 50 por ciento cuando el período de referencia era de 1 año. La indagación se realizó con una metodología distinta, que recogía esta información preguntando acuciosamente sobre su trayectoria hacia atrás. Henríquez, H. y Pérez, E., "La subestimación de la participación femenina en las actividades económicas: Encuesta suplementaria a mujeres inactivas", SERNAM-PET, 1993.

<sup>33</sup> El análisis se efectuó sólo para las personas que en algún momento del período integraron la fuerza de trabajo.

**Cuadro 10**  
**Tipos de trayectoria según condición de actividad, en porcentajes sobre la FT, 18 meses**

Tipos de Trayectoria según condición de actividad	Frecuencia	Porcentaje sobre la FT
<b>Nunca desocupado</b>	<b>3.309.614</b>	<b>71,0</b>
Siempre ocupados	1.966.044	42,2
Tránsitos entre ocupación e inactividad	1.343.570	28,8
<b>Alguna vez desocupado</b>	<b>1.349.248</b>	<b>29,0</b>
Siempre cesantes	6.213	0,1
Tránsitos entre desocupación e inactividad	172.732	3,7
Tránsitos entre ocupación y desocupación	659.979	14,2
Tránsitos entre ocupación, desocupación e inactividad	510.324	11,0
<b>Total</b>	<b>4.658.862</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

Desde esta perspectiva, las trayectorias de ocupación continua y las que registran desempleo en todas las mediciones, constituyen obviamente los términos polares en relación con la protección.

- **Trayectorias de ocupación continua:** Como se aprecia, poco más del 40 por ciento de la fuerza de trabajo se mantuvo ocupada durante todo el período, independientemente de las posiciones que haya tenido en el empleo, de los niveles de protección legal, social y de la vulnerabilidad económica a que estos ocupados hayan estado expuestos. Esta trayectoria, que puede ser considerada la más favorable, abarcó a casi dos millones de personas, de los 4 millones 650 mil sujetos que integraron la población económicamente activa en el período. Esta es la franja que se mantiene establemente en la ocupación, integrada por tanto, de la manera típica que la sociedad ha establecido para su funcionamiento y para dispensar protección a sus miembros. Frente a este segmento se encuentra el grueso de la población participando discontinuadamente o manteniéndose desempleado.

- **Trayectorias de ocupación y retiro:** El 29 por ciento, 1 millón 340 mil personas, tuvo una trayectoria con discontinuidad en la ocupación, pero sin desempleo. Si bien este grupo no debe asimilarse al de los ocupados continuos, tampoco puede considerarse en el mismo nivel de protección de las trayectorias que presentan desempleo.

Estas trayectorias que alternan la ocupación y la inactividad, dan cuenta de una forma específica de integrarse al mercado de trabajo que, sin duda, requiere mayor indagación. El período del que se tiene información no es lo suficientemente largo para determinar cuándo se trata de participación cíclica en el empleo, es decir, cuándo la reinserción está prevista y el movimiento de las personas se debe a características del mercado que ofrece empleos temporales. Probablemente éste sea un patrón de participación laboral bastante generalizado, pero no el único, ya que pueden haber otras razones para moverse entre la ocupación a la inactividad.

- **Trayectorias con desocupación:** Los datos mostraron que el 71 por ciento de la fuerza de trabajo no presentó episodios de desocupación en su trayectoria de 18 meses. Consecuentemente, casi el 30 por ciento estuvo a lo menos una vez desocupado, lo que equivale a 1 millón 350 mil trabajadores. Este análisis longitudinal amplía la visión que se tiene con las tasas de desempleo obtenidas por cortes trimestrales, las que en este período bordearon el 10 por ciento como promedio.

Al interior de este segmento, se dan distintos patrones de participación en la fuerza de trabajo, que alternan desempleo con inactividad, con ocupación o bien con ambas posiciones en la condición de actividad, indicando diferentes grados de calidad de la inserción laboral.

- **Trayectorias de desempleo permanente:** Las trayectorias con desempleo continuado, que indudablemente son las más desprotegidas, afectaron, según los datos que aquí se analizan, a una proporción muy baja de personas, al 0,1 por

ciento<sup>34</sup>. Alrededor de 6 mil personas no lograron pues, acceder al empleo en los 18 meses considerados y se mantuvieron en la búsqueda activa durante todo este período.

- **Trayectorias de desempleo y retiro:** Hay trayectorias en las que se registraron tránsitos entre la desocupación y la inactividad, sin que se consignara tampoco acceso al empleo durante todo el tiempo de análisis. Es plausible pensar que este patrón de comportamiento incluye a desocupados continuos que, desalentados en la búsqueda de empleo, se declararon inactivos en algunos momentos. También corresponde a situaciones iniciales de inactividad y posterior decisión de integrar la fuerza de trabajo, saliendo a buscar empleo pero sin conseguirlo hasta el final del período analizado. Las trayectorias de este tipo pueden considerarse, junto con aquellas de desocupación continua, como las más vulnerables. Así analizados, los datos del período muestran que el 3,8 por ciento de la fuerza de trabajo, se mantuvo durante 18 meses sin poder romper su condición de excluido del empleo.

- **Trayectorias con expulsiones frecuentes del empleo:** Otra forma de inserción en la que se debe reparar, es aquella que incluye tránsitos repetidos entre la ocupación y la desocupación, lo que da cuenta de empleos inestables y breves con recaídas reiteradas en la desocupación. Incluso, es posible que la rotación sea realmente más intensa en este tipo de trayectoria, pues no se registran aquellos cambios que ocurren durante el trimestre, entre las mediciones de la ENE. Los episodios de ocupación tienen, en este caso, un grado de precariedad que permite concluir que encubren desempleo. La información del período estudiado muestra que el 14 por ciento de los encuestados siguió un recorrido laboral de este tipo, proporción que equivale a más de 650 mil personas.

- **Trayectorias con tránsitos de todo tipo:** Un patrón de integración laboral altamente inestable, que también oculta desempleo, es aquél en que los tránsitos son frecuentes y ocurren entre todas las posiciones en la condición de actividad, ocupado, desocupado e inactivo. Cubrió a 500 mil personas, que representan el 11 por ciento de la fuerza de trabajo en el período.

**Cuadro 11**  
Tipos de trayectoria según número de veces desocupado, en porcentajes sobre la FT, 18 meses

Número de veces desocupado	FT	
	Frecuencia	Porcentaje
Nunca desocupado	3.309.614	71,0
Alguna vez desocupado	1.349.248	29,0
Una vez desocupado	739.633	15,9
Dos veces desocupado	344.857	7,4
Tres veces desocupado y más	264.758	5,7
<b>Total</b>	<b>4.658.862</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

Entre este significativo segmento de la fuerza de trabajo afectada por la desocupación, en alguna de las distintas formas de inserción recién descritas, hay un sector especialmente vulnerable al haber registrado episodios de desempleo en dos o más trimestres. Puede tratarse de episodios cortos entre los cuales hay situaciones de empleo o inactividad en algunos trimestres o bien de un desempleo que se prolonga por dos o más trimestres. Este grupo alcanzó al 13 por ciento de la fuerza de trabajo, más de 600 mil personas (cuadro 11).

Los resultados obtenidos mostraron diferencias por sexo que contribuyen a precisar los patrones más o menos conocidos de participación laboral de hombres y mujeres. El análisis de trayectoria, al prolongar el período respecto de las mediciones habituales de la ENE, revela mejor las diferencias entre ambas, especialmente la mayor permanencia en la ocupación que muestran las trayectorias masculinas. En efecto, la situación más frecuente entre los hombres es la de ocupado continuo, en la que se sitúa la mitad de ellos.

De manera muy diferente, la trayectoria con ocupación permanente incluyó sólo al 23 por ciento de las mujeres, proporción que equivale a la mitad de registrada por los hombres. La trayectoria femenina con más alta frecuencia es la que registró tránsitos entre la ocupación y la inactividad, que incluyó a casi la mitad de las mujeres. Sería necesario

<sup>34</sup> Sin duda que el dato es discutible porque el desempleo desalentado suele expresarse como inactividad.

indagar sobre el carácter de estos retiros de la fuerza de trabajo; si son cíclicos y reconocen causas en la dinámica del mercado de trabajo o si, por el contrario, obedecen a razones de las propias mujeres; si constituyen opciones voluntarias o si se deben a expulsiones o a decisiones forzadas por otros agentes. La existencia de empleo estacional se refuerza con la constatación que las mujeres, en mayor medida que los hombres, salen y vuelven a un empleo de la misma categoría ocupacional, lo que en muchos casos puede corresponder al mismo empleo<sup>35</sup>.

**Cuadro 12**  
**Tipos de trayectoria según condición de actividad, en porcentajes sobre la FT, según sexo, 18 meses**

Tipos de Trayectoria según condición de actividad	Porcentaje sobre la FT	
	Hombres	Mujeres
<b>Nunca desocupado</b>	71,3	70,6
Siempre ocupados	52,5	23,1
Tránsitos entre ocupación e inactividad	18,7	47,5
<b>Alguna vez desocupado</b>	28,7	29,4
Siempre cesantes	0,1	0,1
Tránsitos entre desocupación e inactividad	1,6	7,6
Tránsitos entre ocupación y desocupación	18,4	6,4
Tránsitos entre ocupación, desocupación e inactividad	8,6	15,3
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

Frente a la desocupación, la situación de hombres y mujeres no mostró casi diferencias. Según se advierte en el cuadro 12, ambos presentaron igual proporción de trabajadores con momentos de desempleo, sin embargo una proporción levemente superior de mujeres mostró tres o más episodios de desocupación, como se aprecia en el cuadro 15. La diferencia está en que, en el caso de las mujeres, una buena parte de estas trayectorias, el 23 por ciento, incluyen también salidas a la inactividad. En cambio, para los hombres son más significativas las trayectorias en que el desempleo se combina con la ocupación.

En suma, el 70 por ciento de las trabajadoras consideradas fuerza de trabajo, se retiró a la inactividad al menos una vez en los 18 meses (cuadro 13), confirmando una situación que se conoce, pero que estos datos permiten caracterizar mejor al revelar el grado tan amplio de generalización que tiene esta trayectoria. Este tipo de trayectoria, con salidas a la inactividad, es poco relevante para los trabajadores hombres; según los datos que se analizan, involucró a un segmento mucho menor, de 29 por ciento.

Como se aprecia también en el cuadro siguiente, casi la mitad de las mujeres -el 46 por ciento- apareció inactiva en tres o más de los registros evaluados, lo cual da cuenta de una participación laboral muy laxa. Mostrando una gran diferencia, la proporción de hombres con tan débil participación, fue apenas del 14 por ciento en el período. Evidentemente, este es un rasgo central que da cuenta de drásticas diferencias en el perfil de trayectoria que predomina en los trabajadores de uno y otro sexo.

Es posible concluir que, voluntaria o involuntariamente, la participación laboral femenina se da, como regla general, al borde del sistema de protección. La frecuencia con que ven interrumpida la ocupación por pérdida del empleo o retiro a la inactiva, dificulta el goce de ciertos derechos que requieren de mayor estabilidad en el empleo.

**Cuadro 13**  
**Tipos de trayectoria según número de veces desocupado e inactivo, en porcentajes sobre la FT, según sexo, 18 meses**

<sup>35</sup> Los datos, expuestos en la sección sobre movilidad, mostraron que las mujeres se mueven más en la condición de actividad y menos de posición en el empleo que los hombres.

Número de veces desocupado	Porcentaje sobre la FT	
	Hombres	Mujeres
Nunca desocupado	71,3	70,6
Alguna vez desocupado	28,7	29,4
Una vez desocupado	16,0	15,7
Dos veces desocupado	7,4	7,3
Tres veces desocupado y más	5,3	6,4
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

Número de veces inactivo	Porcentaje sobre la FT	
	Hombres	Mujeres
Nunca inactivo	71,1	29,6
Alguna vez inactivo	28,9	70,4
Una vez inactivo	9,0	13,0
Dos veces inactivo	5,9	11,7
Tres veces inactivo y más	14,0	45,7
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

### 2.3 Dependencia o independencia ocupacional: otro criterio para determinar la calidad de la trayectoria laboral

Un empleo es dependiente o independiente según si el trabajo que implica se realiza por cuenta ajena o por cuenta propia. Sin perjuicio de los múltiples significados que estos conceptos tienen, el valor de esta distinción en el presente estudio radica en que demarca el campo donde ha operado siempre el sistema de protección al trabajo. En efecto, sólo el trabajo dependiente queda amparado por las tutelas específicas que se establecieron en el marco del Derecho Laboral y la institucionalidad del Estado.

En la época en que esto ocurrió, el trabajo asalariado, dependiente y subordinado había llegado a ser la forma básica de relación de trabajo. Hoy, se evalúa cuál es su vigencia y su significación, trayendo a consideración las muchas transformaciones que el salariado ha experimentado. Aunque el tema no es objetivo de este documento, en la primera parte se hizo referencia a la fuerte alteración actual del orden laboral que muestra, como uno de sus resultados, el debilitamiento de la tradicional asociación entre trabajo dependiente y garantía de protección legal. Aumentos en el incumplimiento de la ley, desarrollo de estrategias específicas para encubrir la relación laboral asalariada, así como también la emergencia de formas de empleo híbridas que se escapan del campo de la ley laboral y expansión del empleo independiente, son distintos desarrollos que han tenido entre sus resultados la disminución del nivel real de protección al trabajo.

Hay convencimiento que esta dinámica no es adecuadamente recogida en las encuestas de hogares que indagan sobre el empleo, que hay insuficiencias en las categorías con que se clasifica la información. El problema central es, como se señaló anteriormente, que tanto al interior de las categorías de trabajadores dependientes como en las de independientes, los empleos pueden tener diversa calidad. La Encuesta de Empleo del INE no escapa a esta crítica.

En este ejercicio, la distinción entre posiciones de trabajo dependiente y posiciones independientes excluye toda consideración a la condición económica adscrita a los empleos. En un casillero se agregan todos los dependientes, cualquiera sea su ingreso y su rango; en el otro se incluye a los empleadores y a los trabajadores por cuenta propia, aunque sus diferencias económicas sean importantes.

**Cuadro 14**

**Tipos de trayectoria según situación de dependencia, en porcentajes sobre la población al menos una vez ocupada, 18 meses**

Tipos de trayectorias según situación de dependencia	Población al menos una vez ocupada	
	Frecuencia	Porcentaje
Sólo empleos dependientes	2.566.691	57,3
Empleos dependientes e independientes	1.179.905	26,3
Sólo empleos independientes	733.321	16,4
<b>Total</b>	<b>4.479.917</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

- **Trayectorias de trabajo dependiente:** La población ocupada en categorías dependientes es fuertemente mayoritaria en las mediciones habituales que efectúa el INE, en las que alcanza alrededor del 70 por ciento. Cuando se realiza, como en este estudio, un análisis longitudinal, esta proporción baja: el 57 por ciento de la población que en algún

momento se registró ocupada mantuvo empleos de carácter dependiente durante el período. Vale decir, dos millones y medio de personas permanecieron en la condición típica que asegura el acceso a la protección laboral legal (cuadro 14).

- **Trayectorias con tránsitos entre dependiente e independiente:** Un segundo grupo, que las encuestas habituales no consideran, es aquél que se movió entre categorías dependientes e independientes, mostrando una trayectoria en que la protección legal se pierde y se gana. Es un segmento que representa una magnitud considerable, del 26 por ciento.

- **Trayectorias de trabajo independiente:** Finalmente, hay un sector que alcanza al 16 por ciento, para el cual los derechos laborales que establece la ley estuvieron ausentes durante todo el período. Este es el segmento registrado como independiente en todas las mediciones, ya sea como trabajador por cuenta propia o como empleador o bien moviéndose entre ambas posiciones ocupacionales.

La detección de las trayectorias que incluyen movimiento entre posiciones asalariadas y no asalariadas, transforma la dicotomía con que suele pensarse el trabajo. La dinámica hacia la multiplicación de los empleos independientes, aunque éstos tengan características especiales, parece acelerarse<sup>36</sup>. La magnitud de este segmento, así como el que muestra permanencia en posiciones de independiente, es lo que llama a interrogarse sobre la efectividad del actual sistema legal de protección al trabajo, vinculado exclusivamente al empleo dependiente y avala la reflexión en torno a otros parámetros que puedan sustentar un modelo de protección al trabajo que sea más inclusivo, que tenga un alcance mayor.

La consideración conjunta de las dicotomías dependencia-independencia y conservación-pérdida del empleo, permite dar mejor cuenta del nivel de protección de las trayectorias estudiadas.

No es fácil analizar conjuntamente ambas variables para construir una clasificación de trayectorias que discrimine según su calidad. Surgen muchas interrogantes, al respecto. Así, por ejemplo, ¿cuál trayectoria es de mejor calidad: la de una persona que transita sólo por categorías ocupacionales legalmente protegidas o dependientes, pero que estuvo desocupada o la de una persona que transita por las distintas categorías independientes, pero que nunca estuvo desempleada?

**Cuadro 15**

**Tipos de trayectoria según situación de dependencia y permanencia en la ocupación, en porcentajes sobre la población al menos una vez ocupada, 18 meses.**

Tipos de trayectoria según situación de dependencia y permanencia en la ocupación		Población al menos una vez ocupada	
		Frecuencia	Porcentaje
Sólo empleos dependientes	Siempre ocupado	1.100.490	24,6
	Entre ocupado e inactivo	751.744	16,8
	Entre ocupado y desocupado	714.457	15,9
	<b>Total</b>	<b>2.566.691</b>	<b>57,3</b>
Empleos dependientes e independientes	Siempre ocupado	541.333	12,1
	Entre ocupado e inactivo	274.694	6,1
	Entre ocupado y desocupado	363.878	8,1
	<b>Total</b>	<b>1.179.905</b>	<b>26,3</b>
Sólo empleos independientes	Siempre ocupado	324.221	7,2
	Entre ocupado e inactivo	317.132	7,1
	Entre ocupado y desocupado	91.968	2,1
	<b>Total</b>	<b>733.321</b>	<b>16,4</b>
<b>Total</b>		<b>4.479.917</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

Aun con estas dudas, se pueden precisar los grupos extremos en términos de la protección legal, discriminando dentro del segmento de las trayectorias que aparecen como más protegidas –por presentar siempre empleos dependientes- la proporción de personas que además se mantuvo ocupada. Por otra parte, se hace posible identificar al grupo más vulnerable, aquél donde las personas transitaron sólo entre categorías ocupacionales carentes de protección legal (los trabajadores independientes) y además presentaron episodios desocupación. El cuadro 15 muestra esta información.

Como se aprecia, sólo un cuarto de las personas, equivalente a algo más de un millón de trabajadores, se movió entre empleos que permiten acceso a los derechos laborales básicos y tuvo además continuidad en el empleo. Para la mayoría de

<sup>36</sup> Debe considerarse que esta conclusión es válida en un contexto de ajuste económico, nada puede extrapolarse a períodos de auge económico.

la población, en cambio, la trayectoria implicó discontinuidad laboral y/o ubicación en categorías ocupacionales carentes de protección legal. En el extremo inferior, un grupo especialmente vulnerable en función de la protección legal, es el de los trabajadores que se mantuvieron siempre en categorías ocupacionales independientes y que estuvieron en algún momento fuera de la ocupación; son casi el 10 por ciento, esto es poco más de 400 mil personas.

Si se cruzan las tres trayectorias recién descritas con las situaciones en que se ha perdido la condición de ocupado, se logra la información siguiente:

**Cuadro 16**  
Tipos de trayectoria según situación de dependencia y situación en la condición de actividad, en porcentajes sobre la población al menos una vez ocupada, 18 meses

Tipos de trayectorias según situación de dependencia	Situación en la condición de actividad			
	Siempre Ocupados	Ocupados e inactivos	Ocupados y desocupados	Total
Sólo empleos dependientes	42,9	29,3	27,8	100
Empleos dependientes e independientes	45,9	23,3	30,8	100
Sólo empleos independientes	44,2	43,2	12,5	100
<b>Total</b>	<b>43,9</b>	<b>30,0</b>	<b>26,1</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

La proporción de los que se mantuvieron ocupados es similar en los tres tipos trayectorias, aunque la estabilidad se mostró un poco menor para las personas que se movieron sólo entre empleos dependientes. En este último grupo la pérdida del empleo con salidas a la inactividad y a la desocupación tienen una importancia similar, mostrando una cifra considerable de trabajadores con episodios de desempleo, 28 por ciento. Por el contrario, los que se movieron entre empleos dependientes e independientes en el período fueron los que en menor número salieron de la ocupación, pero las salidas fueron en mayor medida al desempleo.

A la inversa, el grupo que transitó sólo por empleos independientes registró la menor proporción de salidas hacia la desocupación, pero el tránsito hacia la inactividad fue muy generalizado.

**Cuadro 17**  
Tipos de trayectoria según situación de dependencia y permanencia en la ocupación, según sexo, en porcentajes sobre la población al menos una vez ocupada, 18 meses

Tipos de trayectoria según situación de dependencia y permanencia en la ocupación		Población al menos una vez ocupada	
		Hombres	Mujeres
Sólo empleos dependientes	Siempre ocupado	27,6	18,6
	Entre ocupado e inactivo	8,1	33,9

	Entre ocupado y desocupado	14,5	18,8
	<b>Total</b>	<b>50,2</b>	<b>71,3</b>
<b>Empleos dependientes e independientes</b>	Siempre ocupado	16,5	3,4
	Entre ocupado e inactivo	6,3	5,9
	Entre ocupado y desocupado	10,7	3,1
	<b>Total</b>	<b>33,4</b>	<b>12,4</b>
<b>Sólo empleos independientes</b>	Siempre ocupado	9,4	3,0
	Entre ocupado e inactivo	4,7	11,8
	Entre ocupado y desocupado	2,3	1,5
	<b>Total</b>	<b>16,4</b>	<b>16,4</b>
<b>Total</b>		<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

Los tres tipos de trayectoria construidos valen para hombres y para mujeres, pero no tienen el mismo peso para unos y otras. La condición de dependiente es claramente predominante en las mujeres; el 71 por ciento de ellas y el 50 por ciento de los trabajadores hombres se mantuvo en estos empleos que proveen una garantía de protección legal<sup>37</sup>. Es significativo el mayor peso de la trayectoria que incluye tránsitos entre ambas posiciones para los hombres; alcanzó a un tercio de ellos y apenas al 12 por ciento de las mujeres, confirmando la escasa aptitud de éstas para moverse entre posiciones en el empleo. Como trabajadores siempre independientes, carentes de tutela laboral legal, permanece una proporción idéntica de hombres y mujeres (cuadro 17).

La situación más desmedrada de las mujeres aparece nuevamente al mirar al interior de estos grupos, en todos los cuales el segmento que se mantuvo siempre ocupado fue mucho menor en las trayectorias femeninas. En efecto, dentro de la trayectoria más protegida, en que se transita sólo por empleos dependientes, las mujeres constituyen una proporción bastante más alta que los hombres, pero mucho más baja en el segmento que siempre había tenido empleo. Es necesario destacar también la mayor proporción de mujeres que declararon episodios de no ocupación, entre quienes tuvieron una trayectoria que sólo incluyó empleos independientes, sin protección típica, por tanto.

#### 2.4 La vulnerabilidad económica para determinar la calidad de la trayectoria

Teniendo en cuenta que el criterio principal de clasificación que se advierte tras las categorías de la ENE es la calidad de dependiente o independiente, es decir la relación entre actores, se hace aquí una propuesta, que desagrega las categorías, para captar -en lo que se pueda- el grado de "fortaleza o vulnerabilidad económica" de los empleos. Este criterio no es totalmente desatendido por la ENE, pero su incorporación, muy gruesa, puede afinarse.

Para ello, se realizaron dos desagregaciones en las categorías ocupacionales de la ENE, que son frecuentes en los análisis del empleo: el tamaño del establecimiento donde se desempeñan empleadores y trabajadores dependientes y el nivel de calificación que posee el trabajador cuando es cuentapropista.<sup>38</sup> Esta intervención dio por resultado 7 posiciones en el empleo. En el recuadro siguiente, se exponen los supuestos que avalan estas desagregaciones como indicadores del grado de vulnerabilidad económica de las distintas posiciones ocupacionales que se obtuvieron.

**a)** Una desagregación fue según el tamaño de la empresa donde se trabaja, distinción que se aplicó tanto a la posición de empleador como a las de asalariado. La diferenciación de los empleadores según el tamaño de su empresa reconoce la heterogeneidad de esta categoría; la magnitud del patrimonio, las posibilidades de acumulación o la consolidación en el tiempo otorgan muy diferente probabilidad de acceso a sistemas de seguridad y protección. Debido a la organización de la producción y el trabajo en la actualidad, el segmento de los microempresarios ha devenido un objeto específico de estudios que buscan detectar los elementos que lo particularizan, entre los cuales la debilidad económica aparece como rasgo central<sup>39</sup>. Para separar a este sector, se fijó en 9 trabajadores el límite que diferencia a los empleadores en dos categorías.

<sup>37</sup> En estricto sentido ésta es una probabilidad mayor; puede ocurrir que la modalidad de dependiente sea desprotegida.

<sup>38</sup> Si bien no fue posible considerar el nivel de ingreso, puesto que no es una variable que la ENE incorpore en todas sus mediciones, las desagregaciones efectuadas constituyen indicadores aproximados de fortaleza económica.

<sup>39</sup> Hoy deben hacerse reservas a esta aseveración; ya que la práctica de externalización significa muchas veces mantener empresas fuertes económicamente que tienen un pequeño staff de empleados. Sin embargo, como tendencia, tiene validez.

Por su parte, los trabajadores dependientes, que la ENE diferencia según su condición de públicos o privados, también fueron clasificados según el tamaño de los establecimientos donde se desempeñan en: asalariados en empresas de 10 y más trabajadores y dependientes en empresas de hasta 9 empleados. Es una realidad conocida que las condiciones tanto sociales como materiales de los trabajadores que laboran en microempresas suelen ser muy malas, que estos empleos son precarios y que el riesgo de las empresas, en muchos casos, es asumido también por los trabajadores junto con el empleador.

b) La segunda desagregación se hizo en la categoría de trabajador por cuenta propia; se diferenció a los profesionales y técnicos de los que tienen nula o baja calificación. El supuesto es, en este caso, que este tipo de educación, alta y certificada, constituye un patrimonio de los trabajadores independientes que los sitúa en una posición más ventajosa, otorgando un mayor valor agregado a sus servicios o productos y, por ello, una mayor capacidad de generar ingresos y de tener acceso a protección social.

Finalmente, se mantuvieron las categorías de personal de servicio y familiar no remunerado que incluye la encuesta, consideradas en conjunto como la categoría de asalariados más desmedrada, con menor ingreso y con derechos laborales limitados.

Las posiciones que se registraron fueron, entonces: dos categorías de empleadores, dos de trabajadores por cuenta propia y tres tipos distintos de asalariados que dan cuenta de diferentes grados de vulnerabilidad económica.

Para la construcción de las trayectorias, estas siete posiciones ocupacionales fueron agrupadas en tres niveles de "fortaleza económica":

a) En el primer nivel se incluyó al grupo de empleadores, de trabajadores por cuenta propia y de asalariados más fuertes económicamente. Es decir, a una parte de los empleadores, los que aparecen registrados como empleadores de establecimientos de 10 trabajadores y más, al segmento de los trabajadores por cuenta propia con educación superior (técnica o universitaria) y a los asalariados de empresas de 10 trabajadores o más.

b) En el segundo nivel se ubicó al otro sector de independientes, los empleadores de establecimientos que tienen hasta 9 empleados y los trabajadores por cuenta propia de baja o nula calificación. En este nivel se incluyó también al segmento de dependientes en empresas de hasta 9 trabajadores.

c) Finalmente, un tercer nivel quedó constituido por las categorías de asalariados más precarias, los familiares no remunerados y el personal de servicio.

En esta clasificación se prescindió, pues del criterio de protección legal y se mezcló, como se aprecia, la condición de dependiente o independiente, para construir categorías que expresen el rango y la fortaleza económica de las personas y, por tanto, la posibilidad de acceso a protección.

Sobre la base de la división referida, se distinguieron 5 tipos de trayectorias en orden decreciente de fortaleza económica:

- **Trayectorias económicamente fuertes:** Se consideró aquí aquellas trayectorias en las cuales los individuos habían transitado solamente entre las categorías ocupacionales incluidas en el primer nivel o bien habían permanecido todo el período en alguna de ellas. Esto es, como asalariados y empleadores de establecimientos de 10 y más empleados y trabajadores por cuenta propia de alta calificación.

- **Trayectorias de fortaleza económica suficiente:** Luego, se estimó que eran trayectorias laborales con un menor grado de fortaleza, pero aún suficiente, aquellas en que los sujetos habían combinado posiciones en la ocupación incluidas en el primer y segundo nivel.

- **Trayectorias de mediana fortaleza económica:** El tercer tipo de trayectoria, de un grado que podría calificarse como medio en relación la capacidad económica, incluye a las personas que transitaron o permanecieron siempre en las

categorías agrupadas en el segundo nivel, vale decir, empleadores y asalariados de microempresas y trabajadores por cuenta propia de baja o nula calificación.

- **Trayectorias económicamente vulnerables:** Se agruparon aquí trayectorias de mayor precariedad. Las que incluyen tránsitos entre las categorías incluidas en el nivel dos y tres, las que registraron movimientos entre las posiciones incluidas en el nivel uno y tres y las que combinaron posiciones ocupacionales incluidas en todos los niveles.

- **Trayectorias de alta vulnerabilidad económica:** El último tipo de trayectorias, el de menor solvencia económica, incluye a las personas que se movieron solamente entre las posiciones asalariadas más vulnerables correspondientes al nivel tres: familiares no remunerados y personal de servicio, o bien permanecieron siempre en alguna de ellas.

Los datos en el cuadro 18 muestran la distribución de las personas que alguna vez en el período estuvieron ocupadas, en estos cinco tipos de trayectoria ocupacional.

**Cuadro 18**

**Tipos de trayectoria según categoría ocupacional, en porcentajes sobre la población al menos una vez ocupada, 18 meses**

Tipos de trayectoria según categoría ocupacional	Población al menos una vez ocupada	
	Frecuencia	Porcentaje
Trayectorias económicamente fuertes	1.422.859	31,8
Trayectorias de fortaleza económica suficiente	1.222.022	27,3
Trayectorias de mediana fortaleza económica	1.143.656	25,5
Trayectorias económicamente vulnerables	480.061	10,7
Trayectorias de alta vulnerabilidad económica	211.319	4,7
<b>Total</b>	<b>4.479.917</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

Menos de un tercio de la población que estuvo ocupada al menos una vez en el lapso de los 18 meses, tuvo una trayectoria del tipo que se llamó *económicamente fuerte*. Incluye este segmento a un millón cuatrocientas mil personas. Los dos tercios restantes, es decir los dos millones ochocientas mil personas que completan la población en estudio, vivieron situaciones ocupacionales que, en distintos grados, fueron más vulnerables. Entre estos últimos, hay un segmento de casi 700 mil personas, equivalente al 15 por ciento, que mostró una trayectoria de mucha vulnerabilidad económica, ubicado en los dos tipos finales del cuadro 18.

Complementando la clasificación recién descrita con la conservación o pérdida del empleo, tal como se hizo anteriormente, se obtiene una propuesta que refleja de manera más completa la calidad de los trayectos laborales<sup>40</sup>. Como se aprecia en el cuadro 19, sólo el 15 por ciento de las personas se movió entre empleos que les dieron mayor fortaleza económica y al mismo tiempo tuvieron ocupación permanentemente; éstos fueron casi 700 mil trabajadores. Desde esta posición superior, el cuadro muestra cómo se distribuyen los trabajadores entre los distintos tramos más vulnerables. Especialmente precaria es la situación de las cerca de 500 mil personas -el 11 por ciento- ubicadas en cualquiera de las dos trayectorias económicamente más débiles, y que además no mantuvieron la condición de ocupadas de manera continua durante el período.

**Cuadro 19**

**Tipos de trayectoria según categoría ocupacional y permanencia en la ocupación, en porcentajes sobre la población al menos una vez ocupada, 18 meses**

Tipos de trayectoria según categoría ocupacional y permanencia en la ocupación		Población al menos una vez ocupada	
		Frecuencia	Porcentaje
Trayectorias económicamente fuertes	Siempre ocupado	684.806	15,3
	Entre ocupado e inactivo	348.775	7,8
	Entre ocupado y desocupado	389.278	8,7
	<b>Total</b>	<b>1.422.859</b>	<b>31,8</b>

<sup>40</sup> Nuevamente, el análisis conjunto de ambas variables para determinar distintos grados de calidad de las historias laborales se dificulta. Cuesta establecer cuáles serían, en este caso, trayectorias de mayor calidad, si las que muestran tránsitos sólo por las posiciones ocupacionales protegidas incluidas en el nivel uno, pero con períodos de desocupación o las que registran movimientos por las distintas categorías del segundo nivel, pero sin desempleo.

Trayectorias de fortaleza económica suficiente	Siempre ocupado	612.940	13,7
	Entre ocupado e inactivo	197.597	4,4
	Entre ocupado y desocupado	411.485	9,2
	<b>Total</b>	<b>1.222.022</b>	<b>27,3</b>
Trayectorias de mediana fortaleza económica	Siempre ocupado	453.997	10,1
	Entre ocupado e inactivo	467.700	10,4
	Entre ocupado y desocupado	221.959	5,0
	<b>Total</b>	<b>1.143.656</b>	<b>25,5</b>
Trayectorias económicamente vulnerables	Siempre ocupado	173.663	3,9
	Entre ocupado e inactivo	189.824	4,2
	Entre ocupado y desocupado	116.574	2,6
	<b>Total</b>	<b>480.061</b>	<b>10,7</b>
Trayectorias de alta vulnerabilidad económica	Siempre ocupado	40.638	0,9
	Entre ocupado e inactivo	139.674	3,1
	Entre ocupado y desocupado	31.007	0,7
	<b>Total</b>	<b>211.319</b>	<b>4,7</b>
<b>Total</b>		<b>4.479.917</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

Los datos revelaron una asociación directa entre la fortaleza económica de la trayectoria y la estabilidad en la ocupación. En efecto, en los dos primeros tipos de trayectoria, los más fuertes económicamente, el 50 por ciento de los sujetos permaneció siempre ocupado, mientras que en las otras tres trayectorias, esta proporción fue bastante inferior, y los períodos de desocupación o inactividad afectaron a la mayoría de los trabajadores. Al mismo tiempo, en las dos primeras trayectorias son más frecuentes las salidas hacia la desocupación que hacia la inactividad; en las otras tres, ocurre lo contrario. Esta última información sugiere que el desaliento frente a las dificultades de acceso al mercado laboral, tiene mayor espacio en las trayectorias de inferior ubicación (cuadro 20).

Aunque concentra a pocos trabajadores, es necesario reparar en la última trayectoria definida, de alta vulnerabilidad económica, en la que la participación laboral discontinuada es la regla general (menos de la quinta parte de los aquí ubicados tuvo empleo continuo), lo que implica que las dos terceras partes de estos trabajadores vuelve recurrentemente a la inactividad<sup>41</sup>.

**Cuadro 20**  
Tipos de trayectoria según categoría ocupacional y situación en la condición de actividad, en porcentajes sobre la población al menos una vez ocupada, 18 meses

Tipos de trayectorias según categoría ocupacional	Situación en la condición de actividad			Total
	Siempre Ocupados	Ocupados e inactivos	Ocupados y desocupados	
Trayectorias económicamente fuertes	48,1	24,5	27,4	100
Trayectorias de fortaleza económica suficiente	50,2	16,2	33,7	100
Trayectorias de mediana fortaleza económica	39,7	40,9	19,4	100
Trayectorias económicamente vulnerables	36,2	39,5	24,3	100
Trayectorias de alta vulnerabilidad económica	19,2	66,1	14,7	100
<b>Total</b>	<b>43,9</b>	<b>30,0</b>	<b>26,1</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

<sup>41</sup> Se hace evidente otra vez aquí la interrogante sobre el significado de los retiros hacia la inactividad: ¿opción o exclusión? La alta frecuencia de la combinación ocupación inactividad en las trayectorias que incluyen las posiciones social y económicamente más débiles, podría indicar dificultades de acceso al mercado que se enfrentan de esta manera.

Tienen interés las diferencias por sexo que aparecieron en el análisis de estos datos (cuadro 21). En efecto, si bien el 32 por ciento de los trabajadores del estudio declaró haberse desempeñado como asalariado o empleador de establecimientos de 10 y más empleados o como cuenta propia calificado, es decir, tuvo una trayectoria de fortaleza económica que se ha estimado más alta- esta proporción no fue la misma para ambos sexos, ya que incluyó al 30 por ciento de los hombres y al 36 por ciento de las mujeres.

En cambio, en las trayectorias que siguen en calidad -aquellas consideradas de fortaleza económica suficiente- la proporción de mujeres fue mucho más baja que la que registraron los hombres; alcanzó a la mitad de éstos. Las cifras son 16 y 33 por ciento respectivamente.

Pero es en las trayectorias de mayor debilidad económica, (las que mezclan categorías ocupacionales de distintos niveles y aquellas donde sólo se transita entre las situaciones asalariadas más precarias: servicio doméstico y familiar no remunerado) donde se advierte la mayor desigualdad en contra de las mujeres: el 22 por ciento de ellas y sólo el 12 por ciento de los trabajadores hombres tuvo una trayectoria de este tipo, revelándose una diferencia que queda oculta cuando se toma la cifra para ambos sexos en conjunto (que es de 15 por ciento).

Luego, al considerar la permanencia en la ocupación, se advierte más claramente aún la situación desmedrada del empleo de las mujeres. En efecto, en las trayectorias más fuertes económicamente, la proporción de mujeres que se mantuvo ocupada en las seis mediciones consideradas fue sólo de 11 por ciento, mientras la de hombres alcanzó al 17 por ciento. Las proporciones se invierten en las dos últimas trayectorias de mayor vulnerabilidad o de empleos más precarios. Es así como los trabajadores hombres con uno o más registros fuera de la ocupación alcanzaron al 7 por ciento, mientras que las mujeres en igual situación fueron el 17 por ciento en estos tipos de trayectorias.

Como se mostró anteriormente, en las dos trayectorias de mayor fortaleza económica, laboralmente también más estables, la pérdida del empleo se asocia en mayor medida a la desocupación que a la inactividad, mientras en las trayectorias que siguen (principalmente inestables) ocurre lo contrario. Este comportamiento es válido sólo para los hombres. Las mujeres, en cambio, muestran más retiros a la inactividad que salidas al desempleo en los cinco tipos de trayectorias definidos.

**Cuadro 21**  
Tipos de trayectoria según categoría ocupacional y permanencia en la ocupación, según sexo, en porcentajes sobre la población al menos una vez ocupada, 18 meses

Tipos de trayectoria según categoría ocupacional y permanencia en la ocupación		Población al menos una vez ocupada	
		Hombres	Mujeres
Trayectorias económicamente fuertes	Siempre ocupado	17,3	11,3
	Entre ocupado e inactivo	4,7	13,9
	Entre ocupado y desocupado	7,8	10,4
	<b>Total</b>	<b>29,8</b>	<b>35,6</b>
Trayectorias de fortaleza económica suficiente	Siempre ocupado	18,1	5,0
	Entre ocupado e inactivo	3,6	5,9
	Entre ocupado y desocupado	11,2	5,2
	<b>Total</b>	<b>33,0</b>	<b>16,1</b>
Trayectorias de mediana fortaleza económica	Siempre ocupado	13,6	3,4
	Entre ocupado e inactivo	6,3	18,6
	Entre ocupado y desocupado	5,4	4,1

	<b>Total</b>	<b>25,2</b>	<b>26,1</b>
<b>Trayectorias económicamente vulnerables</b>	Siempre ocupado	4,1	3,4
	Entre ocupado e inactivo	3,5	5,7
	Entre ocupado y desocupado	2,9	2,0
	<b>Total</b>	<b>10,5</b>	<b>11,1</b>
<b>Trayectorias de alta vulnerabilidad económica</b>	Siempre ocupado	0,4	1,9
	Entre ocupado e inactivo	0,9	7,4
	Entre ocupado y desocupado	0,1	1,8
	<b>Total</b>	<b>1,5</b>	<b>11,1</b>
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

## 2.5 Protección legal y económica: un criterio combinado para la construcción de trayectorias

Los dos criterios que se han utilizado para construir las trayectorias aluden a distintos factores de calidad en las posiciones laborales y, en este sentido, son miradas parciales. Aún a riesgo de hacer muy compleja la lectura de la información, en los párrafos siguientes se intenta el análisis conjunto de ambas variables: trabajo dependiente e independiente, y grado de fortaleza económica.

Si se considera la trayectoria que incluye solamente empleos dependientes, y los trabajadores en ella situados son al mismo tiempo distribuidos en los cinco tipos de trayectoria que indican grados de fortaleza económica, los datos muestran que la mayoría de los trabajadores dependientes tuvo una trayectoria económica del nivel más alto, es decir estuvo siempre empleado en empresas de 10 o más trabajadores. Casi un cuarto mostró una trayectoria de fortaleza económica suficiente, con lo que la gran mayoría de los trabajadores dependientes, las tres cuartas partes, se encuentra en una buena condición de fortaleza económica.

En la trayectoria que incluye empleos dependientes e independientes, por el contrario, fue mínimo el número de trabajadores que estuvo siempre en la categoría económica más alta, y se distribuyeron entre las demás posiciones económicas, concentrándose en trayectorias de fortaleza económica suficiente, pero mostrando una proporción considerable de trayectorias económicamente vulnerables.

En la trayectoria en que todos los empleos fueron independientes, se mostró una concentración casi total en trayectorias de mediana fortaleza económica, lo que significa el desempeño como trabajador por cuenta propia o microempresario, las posiciones independientes más vulnerables económicamente (cuadro 22).

**Cuadro 22**  
Tipos de trayectoria según situación de dependencia, categoría en la ocupación y permanencia en el empleo, en porcentajes sobre la población al menos una vez ocupada, 18 meses

Tipos de trayectoria según situación de dependencia, categoría ocupacional y permanencia en el empleo		Siempre ocupados	Ocupados e inactivos	Ocupados y desocupados	Total
<b>Siempre dependientes</b>	Trayectorias económicamente fuertes	25,0	12,6	14,4	52,0
	Trayectorias de fortaleza económica suficiente	11,3	4,2	7,5	22,9
	Trayectorias de mediana fortaleza económica	2,5	5,1	2,9	10,4
	Trayectorias económicamente vulnerables	2,5	2,0	1,9	6,4
	Trayectorias de alta vulnerabilidad económica	1,6	5,4	1,2	8,2
	<b>Total</b>	<b>42,9</b>	<b>29,3</b>	<b>27,8</b>	<b>100,0</b>
<b>Dependientes independientes</b>	Trayectorias económicamente fuertes	2,4	0,7	1,0	4,1
	Trayectorias de fortaleza económica suficiente	25,2	7,4	18,6	51,2
	Trayectorias de mediana fortaleza económica	9,1	3,4	5,5	17,9
	Trayectorias económicamente vulnerables	9,2	11,8	5,8	26,7
	<b>Total</b>	<b>45,9</b>	<b>23,3</b>	<b>30,9</b>	<b>100,0</b>
<b>Siempre independientes</b>	Trayectorias económicamente fuertes	2,0	2,4	1,0	5,4
	Trayectorias de fortaleza económica suficiente	3,6	0,4	0,1	4,1

Trayectorias de mediana fortaleza económica	38,7	40,5	11,4	90,6
<b>Total</b>	<b>44,3</b>	<b>43,3</b>	<b>12,5</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

Cuando al análisis se incorporó, además, la variable permanencia en la ocupación, la proporción de trabajadores dependientes que se ubicó en la mejor posición económica, esto es siempre dependientes en empresas de mayor tamaño y con estabilidad en la ocupación, fue de 25 por ciento. Esto significa 642.189 asalariados en el período en estudio.

En los otros dos tipos de trayectoria, tanto la que incluye sólo empleos independientes como la que combina éstos con dependientes, el número de trabajadores en la mejor posición económica y sin interrupciones en la ocupación resultó insignificante: 2 y 2,4 por ciento respectivamente.

Finalmente, el análisis de la calidad de las trayectorias para el total de la población, considerando conjuntamente las tres variables que se han venido utilizando (conservación del empleo, protección legal y fortaleza económica) requirió la construcción de un índice de protección laboral, cuya elaboración se explicita en el recuadro siguiente. Con dicha elaboración, aparecen los distintos niveles de calidad de las historias laborales que se muestran gráfico siguiente.

El índice muestra que sólo el 15 por ciento de la población que se registró ocupada (al menos en un trimestre), durante los 18 meses estudiados, tuvo una trayectoria denominada de protección plena. Para ejemplificar, en este nivel quedaron incluidas trayectorias en que, sea como dependiente, independiente o bien combinando ambas situaciones, se estuvo siempre en las posiciones económicas de mayor fortaleza y, además se mantuvo la condición de ocupado durante todo el período.

En general las historias laborales presentaron un nivel bueno y medio de protección, en conjunto estos dos segmentos abarcaron al 60 por ciento de los sujetos. El nivel de buena protección, quedó conformado por trayectorias económicamente fuertes, de fortaleza suficiente y de mediano grado de vulnerabilidad. Aquí las personas se mantuvieron siempre ocupadas o bien presentaron salidas a la inactividad, dependiendo del nivel económico y de la situación de dependencia.

El nivel de protección media incluyó trayectorias de distintos grados de fortaleza económica, exceptuando sólo al más precario. En este caso las trayectorias mostraron ocupación continua, salidas a la inactividad o bien una salida al desempleo, dependiendo nuevamente del nivel de fortaleza económica y de la situación de dependencia.

Por otra parte, una proporción significativa, un cuarto de las trayectorias, presentó un nivel bajo o muy bajo de protección. En las primeras, quedaron incluidos todos los niveles económicos, también el más precario, y personas con hasta dos registros de desocupación. Las trayectorias de muy baja protección se caracterizan por presentar siempre desempleo; más recurrente cuando se está en los mejores niveles económicos y menos frecuente en las categorías económicas más vulnerables; interviene también el factor dependencia.

En la elaboración del índice, se le otorgó una ponderación diferente a las distintas variables, puesto que no todas poseen la misma importancia o peso para determinar la calidad de una trayectoria.

Así, se le otorgó una ponderación mayor a la fortaleza económica que a la protección legal, pues una persona independiente en la categoría de empleador de gran empresa presenta una situación tanto o mejor que un administrativo en una empresa grande. Así, en la construcción del índice, la fortaleza económica ponderó un 30 por ciento, mientras a la protección legal se le otorgó un peso equivalente a un 20 por ciento.

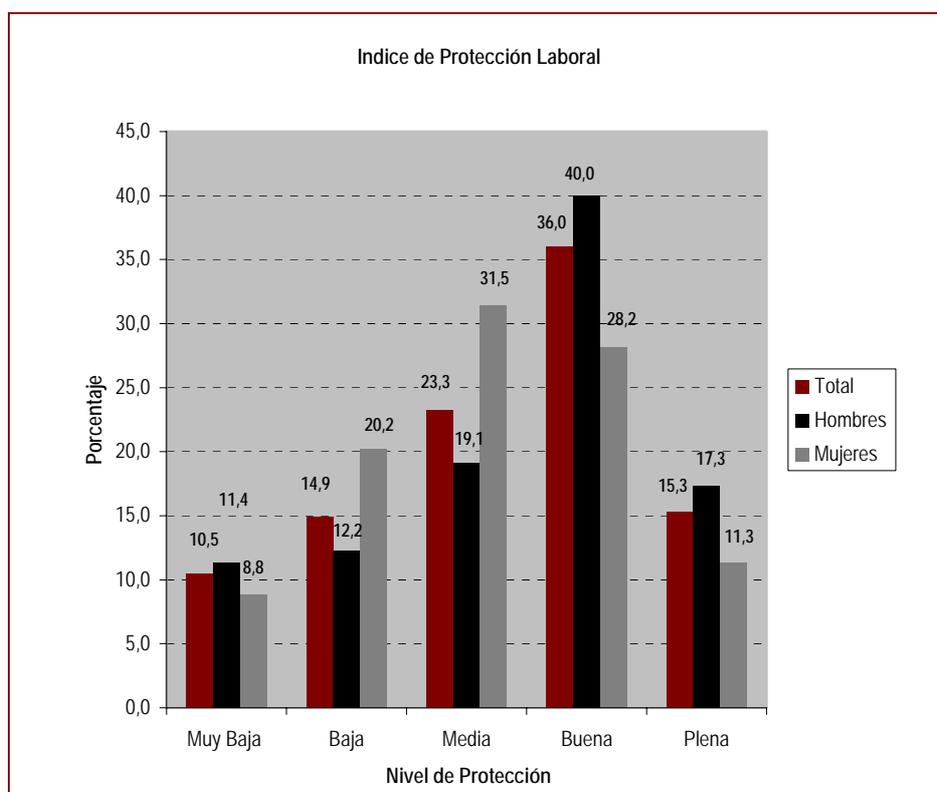
Por otra parte, a la permanencia en la ocupación se le dio una ponderación mayor que a las dos variables anteriores. Como se ha planteado, cuesta establecer si es mejor una trayectoria en que se permanece siempre en categorías que otorgan mayor solvencia económica, pero con desocupación que trayectorias

en que se transita por estas posiciones y otras que son más vulnerables económicamente pero sin desocupación. Lo que sugiere que esta variable tiene una importancia o significación mayor en la determinación de la calidad de una trayectoria. Se le otorgó, por tanto, una participación de 50 por ciento en la construcción del índice.

Por su parte, se le asignó también un valor diferente a las situaciones al interior de cada una de las variables que se combinan en el índice. Se le otorgó un mayor puntaje, desde la perspectiva de la protección legal, a los trabajadores que se desempeñaron como dependientes, vale decir, aquellos para los cuales se garantiza este derecho; un valor inferior a los que transitaron entre posiciones dependientes e independientes, donde la protección legal es un atributo que se gana y se pierde y; finalmente, el valor más bajo se le asignó a aquellos trabajadores que se movieron sólo por categorías independientes, carentes de esta garantía.

A las distintas categorías ocupacionales se le atribuyó también una puntuación diferente en función de la fortaleza económica que proveen. Así, el valor más alto aquí se le dio a los empleadores y asalariados de establecimientos de 10 y más trabajadores y a los trabajadores por cuenta propia con calificación. Un puntaje inferior se le asignó a los empleadores y dependientes de microempresas junto con los trabajadores por cuenta propia de baja calificación y, por último, el valor más bajo correspondió a los familiares no remunerados y al servicio doméstico. Valores intermedios asumieron las trayectorias que combinaron categorías ocupacionales de distintos niveles.

En relación con la permanencia en la ocupación el valor más alto lo obtuvieron, por supuesto, las personas que permanecieron siempre ocupadas, luego aquellas que salieron de la ocupación, pero sólo hacia la inactividad; y el puntaje más bajo se le asignó a los trabajadores que mostraron momentos de desempleo en su trayectoria.



Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

Las diferencias según el sexo de los trabajadores son significativas, concordando con los análisis parcelados que se han venido desarrollando. En efecto, la proporción de hombres en trayectorias de plena y buena protección es muy superior.

Las mujeres, en cambio, se concentran en trayectorias de media protección y poseen también una representación mayor en las de baja calidad. Las trayectorias de muy baja protección fueron, sin embargo, más significativas para los hombres.

## PRINCIPALES HALLAZGOS

1. El resultado más destacable es el carácter tan generalizado y continuo que mostró la movilidad: en el período de 18 meses, el 78 por ciento de la fuerza de trabajo cambió de posición laboral en una o en las dos variables analizadas -la condición de actividad y la categoría ocupacional- a lo menos una vez.
2. La velocidad de estos cambios se mostró también intensa: el 15 por ciento de la fuerza de trabajo se movió una sola vez, mientras que el 63 por ciento restante efectuó más de un cambio durante los seis trimestres. Destacable es también el alto número de trabajadores -casi el 40 por ciento- que realizó tres o más movimientos.
3. La movilidad de la fuerza de trabajo fue mayor en la condición de actividad que en la categoría ocupacional: el 58 por ciento entró o salió de la ocupación, en tanto que el 37 por ciento de la fuerza de trabajo transitó por distintas categorías laborales en el período.
4. La fuerza de trabajo femenina mostró una mayor movilidad general: el 85 por ciento de las trabajadoras y el 74 por ciento de los hombres registró cambios de posición laboral en el período. La movilidad de las mujeres fue también algo más intensa: el 67 por ciento de ellas y el 61 por ciento de los hombres, realizó dos o más movimientos.
5. Los cambios en la condición de actividad se mostraron mucho más significativos para las mujeres. El 77 por ciento de ellas transitó por las condiciones de ocupada, desempleada e inactiva. Entre los hombres, este movimiento fue menos significativo; alcanzó al 47 por ciento. La intensidad de este tipo de movilidad resultó también más alta para las trabajadoras: el 57 por ciento efectuó dos o más movimientos (y sólo el 35 por ciento de los hombres).
6. En cambio, una proporción más alta de hombres que de mujeres se movió por distintas categorías ocupacionales: 46 y 21 por ciento respectivamente. También los hombres efectuaron un mayor número de movimientos de este tipo. Más que los hombres, las mujeres se advierten pues encasilladas en un determinado sistema de relaciones laborales y no es frecuente que pasen a otro de distinto tipo.
7. Sólo el 42 por ciento de la fuerza de trabajo se mantuvo ocupada durante todo el período, cifra que da cuenta del alto nivel de inestabilidad que caracteriza el mercado laboral. La discontinuidad en la ocupación apareció aún más marcada en la vida laboral femenina: una minoría, el 23 por ciento, se mantuvo empleada todo el período, mientras el 77 por ciento de las mujeres vio interrumpida su participación ocupacional en una o más ocasiones. Los hombres, en cambio, tienen una estabilidad notablemente mayor, ya que la mitad de ellos conservó continuamente la ocupación.
8. Medido longitudinalmente a través de un año y medio, el desempleo afectó al 29 por ciento de la fuerza de trabajo: el 16 por ciento estuvo una vez desempleada y el 13 por ciento, dos o más veces. Hay que tener en cuenta además que la inactividad, que alcanzó al 40 por ciento de la fuerza de trabajo, muchas veces oculta desempleo.
9. La salida de la ocupación al desempleo, no presentó diferencias entre hombres y mujeres. En cambio, los tránsitos hacia la inactividad mostraron ser típicamente femeninos: el 70 por ciento de las mujeres se retiró de la fuerza de trabajo al menos una vez en el año y medio analizado, mientras sólo el 29 por ciento de los hombres hizo tránsitos de este tipo. Casi la mitad de las mujeres, el 46 por ciento, apareció inactiva en tres o más de los registros evaluados. Mostrando una gran diferencia, la proporción de hombres con este débil nivel de participación, fue apenas del 14 por ciento.
10. El 57 por ciento de la población que alguna vez se ocupó en los 18 meses, se desempeñó siempre como dependiente; cifra bastante inferior al 70 por ciento que entrega la ENE en el registro transversal. El 16 por ciento fue independiente durante las seis mediciones, vale decir trabajó con total ausencia de los derechos laborales que establece la ley. Un segmento considerable, algo más de la cuarta parte, se movió entre categorías dependientes e independientes, mostrando una trayectoria en que la protección legal se pierde y se gana. Este segmento, que las encuestas habituales no identifican, llama a interrogarse sobre la efectividad del sistema legal de protección laboral,

vinculado exclusivamente al empleo dependiente y avala la reflexión en torno a otros parámetros que puedan sustentar un modelo de protección al trabajo más inclusivo.

11. La trayectoria femenina típica fue de permanencia en empleos dependientes: el 71 por ciento se mantuvo asalariada en los seis trimestres, casi la misma proporción que arrojan las mediciones habituales. En cambio, sólo la mitad de los hombres permaneció como dependiente. Un sector pequeño, el 16 por ciento, sin diferencias entre ambos sexos, fue siempre independiente. La trayectoria que incluye tránsitos entre ambas posiciones alcanzó a un tercio de los hombres y al 12 por ciento de las mujeres, confirmando la escasa aptitud de éstas para moverse entre posiciones en el empleo.

12. Las trayectorias consideradas económicamente fuertes, incluyeron a una proporción minoritaria, algo inferior a un tercio de los ocupados. Los dos tercios restantes hicieron recorridos laborales con mayores grados de vulnerabilidad económica. Para el 15 por ciento de los ocupados, la trayectoria fue altamente vulnerable. Debe agregarse que sólo el 15 por ciento de los ocupados en categorías económicamente fuertes mantuvo ocupación continua, estabilidad que se va reduciendo a medida que las trayectorias se vuelven más vulnerables. Las mujeres aparecieron más representadas en las trayectorias de mayor vulnerabilidad económica.

## I. UN AÑO Y MEDIO EN LA TRAYECTORIA LABORAL DE DISTINTOS SEGMENTOS DE TRABAJADORES

### 1. LA TRAYECTORIA PARA DISTINTOS GRUPOS DE EDAD

#### 1.1 Participación en la fuerza de trabajo: diferencias según edad

Como es obvio, en la mayoría de las sociedades modernas, la participación en el mercado de trabajo está determinada muy fuertemente por la edad. La vida laboral activa es lo que caracteriza la posición social en la edad adulta, el proceso de retiro marca la trayectoria del grupo de mayor edad y la inserción en el proceso de educación formal con escasa o nula participación laboral, es el patrón propio de los jóvenes.

Al desagregar la población del presente estudio en tres grupos etáreos aparecieron, como era de esperar, estos diferentes modos de vida. Así, mientras la mitad del grupo de mayor edad se abstiene de participar en el mercado de trabajo, en el grupo adulto, menos de la cuarta parte aparece sostenidamente como inactiva (de estos últimos, las mujeres dueñas de casa deben ser su principal componente). Inesperada es, sin embargo, la información sobre los jóvenes, que mostró un nivel de participación laboral alto y muy cercano al de los adultos; según se aprecia en el cuadro 1, el 71 por ciento de ellos integró la fuerza de trabajo en alguna de las seis mediciones consideradas; en los adultos, la proporción fue cercana, de 77 por ciento.

**Cuadro 1**  
Participación en la fuerza de trabajo, en porcentajes sobre la PET, según edad, 18 meses

Participación en la fuerza de trabajo	Porcentaje sobre la PET		
	15 a 29 años	30 a 49 años	50 años y más
Siempre inactivos	28,8	22,6	51,4

Integraron FT	71,2	77,4	48,6
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

Los datos revelan, pues, que la gran mayoría de los jóvenes trabajan. Es una minoría, el 29 por ciento, la que se declaró sostenidamente inactiva y constituye, seguramente, el segmento de los estudiantes "netos". Pero la integración juvenil al trabajo tiene características propias, entre las cuales la inestabilidad y la rotación son las principales, como se muestra a continuación. Posiblemente es éste patrón el que les permite combinar, simultánea o sucesivamente, el estudio y el trabajo.

## 1.2 Mayor movilidad en la fuerza de trabajo menor de 30 años

Como se aprecia en el cuadro 2, el rasgo que típicamente marca la trayectoria de los jóvenes es la alta movilidad laboral que experimentan. En efecto, la salida o entrada a la fuerza de trabajo, la caída en desempleo o el tránsito entre distintas categorías ocupacionales son acontecimientos normales, al extremo que sólo el 9 por ciento de los trabajadores menores de 30 años permaneció sin efectuar cambios de este tipo en los 6 registros trimestrales que se consideraron. Este valor es muy inferior al promedio para toda la fuerza de trabajo, en la cual el 22 por ciento se mantuvo sin movilidad en estas variables. Los datos muestran también que los jóvenes se mueven con gran celeridad: el 76 por ciento de ellos efectuó más de un cambio durante los 6 trimestres considerados, y casi la mitad vivió una dinámica laboral vertiginosa al moverse tres veces o más.

En los otros dos grupos de edad, apareció una estabilidad mucho mayor y en ambos el valor fue casi el mismo: un tercio de las personas permaneció sin cambiar de categoría ocupacional y sin perder su condición de ocupado. La intensidad del cambio fue también similar, aunque en el grupo de edad intermedio fue algo más amplio el segmento de alta movilidad (con tres o más movimientos en las seis mediciones).

**Cuadro 2**  
Magnitud e intensidad de la movilidad general, en porcentajes sobre la FT, según edad, 18 meses

Cambios de condición de actividad y de categoría ocupacional	Porcentaje sobre la FT		
	De 15 a 29 años	De 30 a 49 años	De 50 y más años
Permanecieron inmóviles	9,1	33,6	32,8
Experimentaron cambios	90,9	66,4	67,2
Un cambio	15,3	13,8	16,7
Dos cambios	26,8	21,7	24,4
Tres cambios y más	48,8	30,9	26,1
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

## 1.3 Los jóvenes se mueven más en la condición de actividad

Considerada en conjunto, la fuerza de trabajo mostró más movilidad en la condición de actividad que en la categoría ocupacional. En otros términos, son más las personas que salen y entran de la fuerza de trabajo o se mueven en su interior, entre el empleo y el desempleo, que las que transitan entre las diferentes posiciones en la ocupación. Esta tendencia se observó en los tres tramos de edad, pero con diferentes magnitudes (cuadro 3).

La diferencia entre ambos tipos de movilidad, apareció muy minimizada, casi imperceptible en el grupo de edad adulta, entre 30 y 49 años, debido a que la condición de ocupado se mostró mucho más estable, acusando una movilidad bastante menor.

En el grupo de mayor edad, en cambio, la diferencia se amplió: con empleo más inestable, fueron menos los que se mantuvieron en la ocupación durante todo el período, y más los que se desempeñaron en la misma categoría

ocupacional. Marcadamente más azarosa fue la trayectoria de los jóvenes, para los cuales, la pérdida del empleo fue un episodio muy recurrente: más de tres cuartas partes de ellos registró salidas o entradas de la ocupación, y muchos, el 59 por ciento, realizaron este movimiento dos o más veces en el período considerado.

Cuadro 3

Magnitud e intensidad de la movilidad en la condición de actividad, en porcentajes sobre la FT, según edad, 18 meses

Cambios de condición de actividad	Porcentaje sobre FT		
	De 15 a 29 años	De 30 a 49 años	De 50 y más años
No cambiaron	23,5	60,5	53,9
Cambiaron	76,5	39,5	46,1
Un cambio	17,5	10,9	15,2
Dos cambios	31,2	16,3	18,2
Tres cambios y más	27,8	12,3	12,7
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

Magnitud e intensidad de la movilidad en la categoría ocupacional, en porcentajes sobre la FT, según edad, 18 meses

Cambios de categoría ocupacional	Porcentaje sobre FT		
	De 15 a 29 años	De 30 a 49 años	De 50 y más años
No cambiaron	62,5	61,2	69,4
Cambiaron	37,5	38,8	30,6
Un cambio	16,7	13,1	10,6
Dos cambios	11,6	13,3	11,8
Tres cambios y más	9,2	12,4	8,2
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

La movilidad por las distintas categorías ocupacionales no reveló diferencias de magnitud entre jóvenes y adultos, sin embargo fue menor para los mayores de 50 años. La intensidad se mostró más vertiginosa en el grupo de edad intermedio, esto es en el segmento con más estabilidad en la ocupación; el 26 por ciento de ellos efectuó más de un cambio, mientras que en los otros dos grupos esta proporción fue de 20 por ciento.

#### 1.4 Diferentes formas de la participación en la fuerza de trabajo

A lo largo del estudio se ha considerado que la pérdida del empleo desmejora la calidad de una trayectoria, particularmente cuando la salida lleva al desempleo. El cuadro 4 muestra distintos patrones de inserción laboral, utilizando como criterio para agruparlos la presencia o ausencia de desempleo en la trayectoria.

Cuadro 4

Tipos de trayectoria según condición de actividad, en porcentajes sobre la FT, según edad, 18 meses

Tipos de Trayectoria según condición de actividad	Porcentaje sobre la PET		
	15 a 29 años	30 a 49 años	50 años y más
<b>Nunca desocupado</b>	<b>57,6</b>	<b>80,2</b>	<b>89,8</b>
Siempre ocupados	23,3	60,4	53,9
Tránsitos entre ocupación e inactividad	34,3	19,8	35,9
<b>Alguna vez desocupado</b>	<b>42,4</b>	<b>19,8</b>	<b>10,2</b>
Siempre cesantes	0,2	0,1	0,0
Tránsitos entre desocupación e inactividad	6,3	1,7	0,7
Tránsitos entre ocupación y desocupación	18,1	12,3	6,4
Tránsitos entre ocupación, desocupación e inactividad	17,8	5,7	3,1
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

Como ya se señaló, las trayectorias de los jóvenes son significativamente más móviles que las de los adultos. La ocupación permanente es muy poco frecuente: sólo el 23 por ciento de los jóvenes de 15 a 29 años comprendidos en este análisis, declaró estar ocupado en los seis trimestres. La trayectoria modal en este grupo de edad es la que incluye tránsitos entre la ocupación y la inactividad y abarca a poco más de un tercio de ellos. Sería importante indagar en qué medida este dato da cuenta de una estrategia que combina el empleo con la actividad educativa formal.

Entre los jóvenes, los episodios de desocupación fueron muy generalizados: para el 42 por ciento de los menores de 30 años la trayectoria tuvo episodios de desocupación en alguna de las distintas formas que presenta el cuadro 4: como desocupados desalentados (intercalando desempleo e inactividad), encubriendo desempleo (transitando entre la ocupación y la desocupación) o presentando una trayectoria muy aleatoria al moverse por las tres posiciones en la condición de actividad.

La participación del grupo adulto en el empleo no se elevó mucho sobre la de los jóvenes, pero la forma de su inserción laboral es muy distinta. Especialmente por el nivel significativamente mayor que la estabilidad ocupacional alcanza entre ellos: la gran mayoría de las personas entre los 30 y los 49 años, el 60 por ciento, estuvo ocupada permanentemente durante el año y medio que se analizó. Sus trayectorias mostraron también menos salidas a la inactividad y al desempleo.

En el grupo de mayor edad, la participación laboral fue mucho más baja; no alcanzó a la mitad de los mayores de 50 años. A ésta, su característica principal, se agrega el grado de estabilidad relativamente alto que mostró la participación en el empleo, ya que el 54 por ciento tuvo ocupación permanentemente. En este grupo fue mucho menor la proporción de trayectorias con momentos de desocupación, alcanzó a un segmento pequeño, al 10 por ciento. Pero, aquéllas con salidas a la inactividad, en cambio, mostraron una alta frecuencia. Es evidente que la integración al mercado de trabajo es intermitente.

El cuadro 5 complementa esta información añadiendo el número de registros que la persona tuvo fuera del empleo. La desocupación está más presente en las trayectorias de los jóvenes por el alto número de ellos que aparecen involucrados, y también por la amplitud del segmento que se declaró desocupado en más de un trimestre; alcanzó a la quinta parte de ellos.

**Cuadro 5**  
Tipos de trayectoria según número de veces desocupado, en porcentajes sobre la FT, según edad, 18 meses

Número de veces desocupado	Porcentaje sobre la FT		
	15 a 29 años	30 a 49 años	50 años y más
Nunca desocupado	57,6	80,2	89,8
Alguna vez desocupado	42,4	19,8	10,2
Una vez desocupado	22,8	11,3	6,0
Dos veces desocupado	10,7	5,2	2,7
Tres veces y más	8,9	3,4	1,5
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

### 1.5 Predominio del trabajo dependiente entre los jóvenes

Los datos para la totalidad de la población mostraron que la mayoría de la fuerza de trabajo se mantuvo con cierta estabilidad desempeñando empleos de carácter dependiente; una proporción bastante más baja, la cuarta parte, transitó entre posiciones dependientes e independientes, y un segmento aún menor se mantuvo en empleos independientes. Exactamente la misma distribución se observó en el grupo de edad adulto, entre los 30 y los 49 años; entre los jóvenes se mantuvo la tendencia, pero con magnitudes diferentes; mientras los mayores de 50 años, mostraron un comportamiento distinto (cuadro 6).

Para los trabajadores jóvenes el empleo dependiente apareció como la inserción mayoritaria; el 65 por ciento de éstos sólo registró ocupaciones dependientes. Pero mostró peso también la franja que transita en ocasiones hacia empleos independientes. Es muy pequeño, en cambio, el segmento que se mantuvo durante los 18 meses en condición de independiente, lo que llama la atención pues suele atribuirse a los jóvenes nuevas actitudes de autonomía y emprendimiento.

Cuadro 6

Tipos de trayectoria según situación de dependencia y permanencia en la ocupación, según edad, en porcentajes sobre la población al menos una vez ocupada, 18 meses

Tipos de trayectoria según situación de dependencia y permanencia en la ocupación		Población al menos una vez ocupada		
		15 a 29 años	30 a 49 años	50 años y más
Sólo empleos dependientes	Siempre ocupado	15,1	36,5	21,3
	Entre ocupado e inactivo	24,2	11,1	9,6
	Entre ocupado y desocupado	25,9	9,5	3,2
	<b>Total</b>	<b>65,1</b>	<b>57,0</b>	<b>34,1</b>
Empleos dependientes e independientes	Siempre ocupado	8,7	16,0	11,8
	Entre ocupado e inactivo	8,6	3,7	5,1
	Entre ocupado y desocupado	10,7	6,7	3,9
	<b>Total</b>	<b>28,1</b>	<b>26,4</b>	<b>20,8</b>
Sólo empleos independientes	Siempre ocupado	1,1	9,0	21,2
	Entre ocupado e inactivo	3,9	5,4	21,5
	Entre ocupado y desocupado	1,8	2,2	2,4
	<b>Total</b>	<b>6,8</b>	<b>16,6</b>	<b>45,1</b>
<b>Total</b>		<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

Las personas mayores de 50 años siguieron una trayectoria tipo muy distinta: el empleo dependiente se hace mucho menos relevante en este grupo de edad y, en cambio, es bastante más amplio el segmento que se mantuvo en empleos independientes en las seis mediciones. Las trayectorias que combinan ocupación dependiente e independiente aparecieron con un peso bastante más bajo.

El carácter predominantemente dependiente de las ocupaciones que desempeñan los trabajadores jóvenes, no asegura que gocen de la protección laboral típica que esta forma de relación de trabajo otorga. Al contrario, información que proviene de diversas fuentes da cuenta de una pérdida de derechos que afecta a los trabajadores dependientes, entre los cuales los jóvenes son especialmente menoscabados. Pero la Encuesta de Empleo, orientada hacia otros objetivos, no registra información suficiente para evaluar con precisión el nivel efectivo de protección que existe en los distintos tipos de inserción laboral.

Lo que sí se sabe es que el empleo independiente carece de derechos laborales y, según los datos que aquí se presentan, el número de trabajadores con esta carencia es significativo en todas las edades. El 35 por ciento de los jóvenes, el 43 por ciento de los adultos y el 66 por ciento de los mayores de 50 años tuvieron ocupaciones independientes en todos o en algunos de los seis trimestres considerados<sup>42</sup>.

### 1.6 Los jóvenes en empleos de menor fortaleza económica

Las categorías en la ocupación contempladas en la ENE aceptan algunas desagregaciones que permiten estimar la fortaleza económica de cada posición laboral y ordenarlas en una jerarquía. De acuerdo a ello, recuérdese que se agruparon las posiciones ocupacionales en tres rangos<sup>43</sup> y que sobre esta base, se distinguieron los cinco tipos de trayectorias que muestra el cuadro 7, en orden decreciente de calidad.

Cuadro 7

Tipos de trayectoria según categoría ocupacional y permanencia en la ocupación, según edad, en porcentajes sobre la población al menos una vez ocupada, 18 meses

Tipos de trayectoria según categoría ocupacional y permanencia en la ocupación	Población al menos una vez ocupada		
	15 a 29	30 a 49	50 y más

<sup>42</sup> Estas cifras se obtuvieron sumando la proporción de personas que tuvo empleos siempre independientes con aquella que se movió entre ocupaciones dependientes e independientes.

<sup>43</sup> En el primero, se incluyó a los empleadores y asalariados de establecimientos de 10 trabajadores o más y a los trabajadores por cuenta propia calificados. En el segundo nivel se ubicó a los empleadores y asalariados de establecimientos de hasta 9 empleados y los trabajadores por cuenta sin o con baja calificación. El tercer nivel quedó constituido por las categorías de asalariados más precarias, los familiares no remunerados y el personal de servicio.

Trayectorias económicamente fuertes	Siempre ocupado	7,1	24,5	15,4
	Entre ocupado e inactivo	11,0	5,3	4,7
	Entre ocupado y desocupado	14,3	4,7	2,3
	<b>Total</b>	<b>32,4</b>	<b>34,5</b>	<b>22,4</b>
Trayectorias de fortaleza económica adecuada	Siempre ocupado	9,1	19,1	13,1
	Entre ocupado e inactivo	6,5	2,6	2,9
	Entre ocupado y desocupado	12,5	7,4	3,8
	<b>Total</b>	<b>28,1</b>	<b>29,2</b>	<b>19,7</b>
Trayectorias medianamente vulnerables	Siempre ocupado	3,0	13,0	24,0
	Entre ocupado e inactivo	9,4	6,6	24,0
	Entre ocupado y desocupado	5,8	4,7	3,1
	<b>Total</b>	<b>18,2</b>	<b>24,3</b>	<b>51,1</b>
Trayectorias económicamente vulnerables	Siempre ocupado	5,0	3,7	1,1
	Entre ocupado e inactivo	6,6	2,3	2,1
	Entre ocupado y desocupado	4,8	1,0	0,1
	<b>Total</b>	<b>16,4</b>	<b>7,0</b>	<b>3,3</b>
Trayectorias altamente vulnerables	Siempre ocupado	0,8	1,1	0,7
	Entre ocupado e inactivo	3,1	3,4	2,4
	Entre ocupado y desocupado	1,0	0,6	0,2
	<b>Total</b>	<b>4,9</b>	<b>5,1</b>	<b>3,4</b>
<b>Total</b>		<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

Las trayectorias de los jóvenes y adultos son menos diferentes entre sí que en relación con el grupo de mayor edad, especialmente las que se han calificado con calidad más alta.

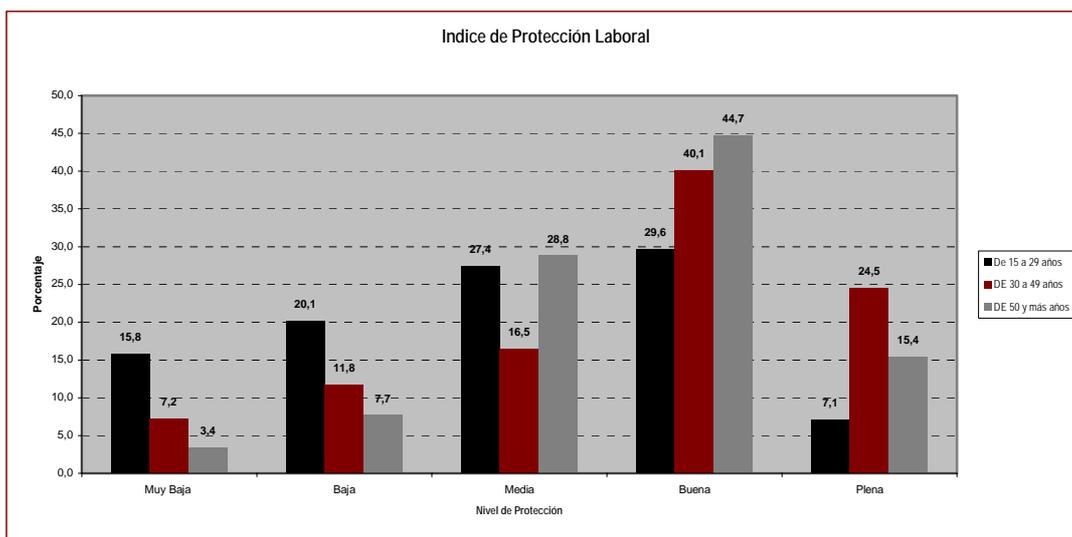
En la trayectoria que según este ordenamiento tiene mayor fortaleza económica, quedó incluida cerca de la tercera parte de las personas de los dos primeros grupo de edad; entre los mayores de 50 años, en cambio, la proporción fue menor, sólo del 22 por ciento. Algo similar ocurre con la trayectoria que sigue en calidad, en la que se concentró cerca del 30 por ciento de los jóvenes y adultos y el 20 por ciento de los mayores.

Las diferencias entre jóvenes y adultos aparecen más marcadas, sin embargo, en los rangos de fortaleza económica que siguen. Los adultos tienen una alta frecuencia en la trayectoria inmediatamente siguiente, de vulnerabilidad media, pero baja fuertemente su presencia en las de calidad inferior. Los jóvenes, en cambio, se reparten entre las trayectorias de calidad media y las del rango siguiente, que son las más erráticas ya que incluyen tránsitos entre empleos de todos los niveles de fortaleza económica.

En el grupo de mayor edad, predominan las trayectorias medianamente vulnerables, es decir, aquéllas que incluyen tránsitos por las posiciones de empleadores y asalariados de microempresas y trabajadores por cuenta propia de baja calificación. Más de la mitad de los mayores de 50 años tenían trayectorias de este tipo.

Se ha venido insistiendo en que la situación laboral desmedrada de los jóvenes se debe principalmente a la frecuencia con que salen del empleo. Este patrón se confirma al observar la baja proporción de trabajadores menores de 30 años que aparecen con ocupación permanente en comparación con los adultos, especialmente en los dos rangos de trayectorias de mayor calidad: 7 y 9 por ciento de los jóvenes, en cambio, 25 y 19 por ciento de los adultos respectivamente.

Además de ello, la proporción de trabajadores jóvenes que mostró discontinuidad laboral junto con trayectorias ocupacionales vulnerables y muy vulnerables económicamente, es más alta que en los otros grupos de edad; abarcó al 17 por ciento, mientras que en el grupo adulto incluyó al 7 por ciento y en el de mayor edad, sólo al 5 por ciento.



Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

## 1.7 La precariedad de la trayectoria de los menores de 30

La consideración conjunta, expresada en un índice, de las tres variables que han sido utilizadas para definir tipos de trayectorias que indiquen protección<sup>44</sup>, permite mostrar más sintéticamente para los distintos grupos de edad, los análisis parcelados que se han hecho.

El gráfico muestra cómo la edad fija niveles de protección bastante diferentes. En primer lugar, queda en evidencia la alta vulnerabilidad de las personas más jóvenes en el mercado de trabajo, muy pocas de las cuales alcanzaron el valor más alto del índice y, en cambio, tuvieron la mayor participación en los dos rangos de más bajo valor. Muy distinta es la inserción laboral de los adultos, que en un 65 por ciento se agruparon en los dos rangos que indican mayor protección. El grupo de más edad apareció concentrado en los valores medios del índice, con presencia no despreciable en el rango más alto y con muy baja participación en los escalones inferiores.

## 2. CÓMO INFLUYE EL NIVEL EDUCACIONAL EN LA TRAYECTORIA LABORAL DE LAS PERSONAS

### 2.1 Participación en la fuerza de trabajo: diferencias por educación

La participación en el mercado de trabajo está claramente determinada por el nivel educacional formal: a mayor educación, mayor participación (cuadro 8). Es así como se observó una proporción muy baja -menos de la quinta parte- de trabajadores con alta educación que están fuera de la fuerza de trabajo como inactivos continuos. Esta cifra contrasta fuertemente con el 61 por ciento de personas sin educación que se declararon inactivas en las seis mediciones y que

<sup>44</sup> Permanencia en la ocupación, protección legal en el empleo y nivel de fortaleza económica.

muestra al grueso del sector sin educación formal fuera del mercado laboral. Entre ambos grupos, la participación de quienes tienen educación básica y media, alcanza a cerca de la tercera parte de estos trabajadores.

**Cuadro 8**  
Participación en la fuerza de trabajo, en porcentajes sobre la PET, según nivel educacional, 18 meses

Participación en la fuerza de trabajo	Porcentaje sobre la PET			
	Sin educ.	Básica	Media	Superior
Siempre inactivos	60,5	34,2	29,1	18,8
Integraron FT	39,5	65,8	70,9	81,2
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

## 2.2 Sólo la educación superior provee de mayor estabilidad laboral

La estabilidad laboral aparece asociada a la educación formal de las personas (cuadro 9). El nivel educacional afecta tanto al hecho de contar con ocupación (condición de actividad) como al de permanecer en una determinada modalidad de inserción al trabajo (categoría en la ocupación). Pero ésta no es una asociación gradual, con cambios cuantitativos paulatinos en ambas variables; lo que se advierte es un punto de inflexión que muestra cómo en el nivel de educación superior es donde efectivamente se obtiene un grado sustancialmente mayor de estabilidad laboral: fueron muchos menos los trabajadores de este segmento que se movieron de posición y fue, asimismo, menor el número de cambios que efectuaron. En los otros tres estratos educacionales la movilidad fue casi la misma en magnitud y varió muy poco en intensidad.

**Cuadro 9**  
Magnitud e intensidad de la movilidad general, en porcentajes sobre la FT, según nivel educacional, 18 meses

Cambios de condición de actividad y de categoría ocupacional	Porcentaje sobre la FT			
	Sin educ.	Básica	Media	Superior
Permanecieron inmóviles	20,5	20,5	19,0	36,3
<b>Experimentaron cambios</b>	<b>79,5</b>	<b>79,5</b>	<b>81,0</b>	<b>63,7</b>
Un cambio	18,5	14,5	15,2	14,9
Dos cambios	26,7	24,5	25,3	21,5
Tres cambios y más	34,3	40,5	40,5	27,3
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

## 2.3 Menor movilidad en la condición de actividad y en la categoría ocupacional en las personas con educación superior

Al igual que para el conjunto de la fuerza de trabajo, para los distintos segmentos desagregados por educación, los tránsitos entre la ocupación, el desempleo y la inactividad, son más frecuentes que los movimientos por las distintas posiciones en el empleo. La movilidad del primer tipo -que los saca y los repone en la ocupación- presenta diferencias más marcadas según el nivel educacional y, por el contrario, la movilidad entre categorías ocupacionales no se aprecia tan influida por la educación (cuadro 10).

**Cuadro 10**  
Magnitud e intensidad de la movilidad en la condición de actividad, en porcentajes sobre la FT, según nivel educacional, 18 meses  
Magnitud e intensidad de la movilidad en la categoría ocupacional, en porcentajes sobre la FT, según nivel educacional, 18 meses

Cambios de condición de actividad	Porcentaje sobre la FT			
	Sin educ.	Básica	Media	Superior
No cambiaron	38,3	43,5	35,3	60,0
Cambiaron	61,7	56,5	64,7	40,0
Un cambio	18,2	14,3	15,8	11,3
Dos cambios	26,9	22,7	26,7	16,1
Tres cambios y más	16,6	19,5	22,2	12,6
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

Cambios de categoría ocupacional	Porcentaje sobre la FT			
	Sin educ.	Básica	Media	Superior
No cambiaron	67,9	59,3	65,0	67,9
Cambiaron	32,1	40,7	35,0	32,1
Un cambio	12,3	15,3	14,4	12,0
Dos cambios	11,6	13,4	12,1	9,5
Tres cambios y más	8,2	12,0	8,5	10,6
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Los datos mostraron que fueron las personas del estrato de educación más alta las que tuvieron menor movilidad, tanto en la condición de actividad como en la categoría ocupacional; en ambas variables, el número de personas que se movió fue más bajo, y fue también menor el número de cambios que éstas efectuaron.

Las personas con educación media fueron las que acusaron mayor inestabilidad en la ocupación: más personas efectuaron cambios en su condición de actividad, entrando y saliendo de la ocupación, y los cambios realizados fueron más; casi la mitad de ellas se movió dos o más veces en el lapso de 18 meses.

El segmento con educación básica mostró mayor aptitud que el anterior para mantenerse en la ocupación: su movilidad fue la más baja en esta variable, exceptuando al sector con educación superior. Pero, al mismo tiempo su movilidad por las distintas posiciones en el empleo fue la más alta, alcanzando a más personas y efectuando más movimientos. En otros términos, la trayectoria típica de los sujetos con baja educación, indica que se mantienen con ocupación en el mercado, a condición de buscarla continuamente, tener disposición a cambiar de empleo, y sufrir sucesivas ganancias y pérdidas de protección. Una vida laboral azarosa.

Las personas sin educación formal mostraron también dificultades para mantenerse ocupadas, pero aparecieron más estables en la categoría ocupacional; en esta última variable, la movilidad igualó a la observada en el grupo con educación superior. Su situación da pistas para pensar que la inmovilidad no es, en su caso, un indicador positivo sino que expresa las dificultades que estos trabajadores enfrentan para optar a categorías más beneficiosas<sup>45</sup>.

## 2.4 Distintos patrones de inserción laboral según el nivel educacional de las personas

La conservación o pérdida del empleo ha sido considerada un factor importante para determinar la calidad de las trayectorias laborales, y se han distinguido los retiros que llevan a las personas a la inactividad, de aquéllos que las dejan en calidad de desempleados; esta última es la posición de mayor deterioro. El cuadro 11 muestra distintos patrones de participación en la fuerza de trabajo, agrupados según estos criterios.

El examen del tránsito que hacen las personas por las posiciones de ocupado, desocupado e inactivo, muestra que sus patrones de participación en la fuerza de trabajo tienen diferencias importantes según el nivel educacional.

La diferencia más evidente, y la más significativa, se advierte en la condición de ocupado permanente. Los datos permiten apreciar que la franja realmente protegida, la que mantiene su calidad de ocupado durante los 18 meses del análisis, llegó al 60 por ciento de las personas con educación superior. En el otro extremo, apenas alrededor de un tercio de los encuestados con educación media permaneció continuamente ocupado. Llama la atención que el nivel medio de educación, que incluye doce años de estudios, sea tan poco determinante para proveer estabilidad en el empleo<sup>46</sup>.

Los datos revelan también la gran precariedad del segmento no educado formalmente, en cuanto se añade, a su escasa participación en la fuerza de trabajo, una baja estabilidad en el empleo.

### Cuadro 11

<sup>45</sup> La literatura señala que el sentido de la trayectoria es lo que distingue a los distintos estratos primario y secundario del mercado del trabajo. Es decir, pueden tener igual celeridad, pero distinto signo, ya sea mejorando los empleos o, por el contrario, manteniendo la circulación por posiciones de rango similar.

<sup>46</sup> En efecto, la continuidad en la ocupación resultó más frecuente para los trabajadores con educación básica y para los que carecen de educación formal, que para los que tienen enseñanza media.

### Tipos de trayectoria según condición de actividad, en porcentajes sobre la FT, según nivel educacional, 18 meses

Tipos de Trayectoria según condición de actividad	Porcentaje sobre la FT			
	Sin educ.	Básica	Media	Superior
<b>Nunca desocupado</b>	87,2	75,5	62,2	81,1
Siempre ocupados	38,3	43,4	35,1	59,8
Tránsitos entre ocupación e inactividad	48,9	32,0	27,1	21,3
<b>Alguna vez desocupado</b>	12,8	24,5	37,8	18,9
Siempre cesantes	0,0	0,1	0,2	0,2
Tránsitos entre desocupación e inactividad	0,9	1,8	5,4	5,2
Tránsitos entre ocupación y desocupación	9,8	13,6	17,7	6,2
Tránsitos entre ocupación, desocupación e inactividad	2,2	9,1	14,6	7,3
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>		<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

Las trayectorias de los grupos de nivel educacional extremos son las que registraron menor proporción de personas con episodios de desempleo; curiosamente, este valor fue más bajo en el grupo sin educación, en el cual además fue menor el número de las salidas al desempleo (ver cuadro 12). Esta similitud no significa, obviamente, que la estabilidad ocupacional sea la misma o parecida; si se mira el dato de salidas a la inactividad, que incluye casi a la mitad de las personas de más baja educación, se aprecia que ésta constituye la característica más marcada de su débil participación laboral. En el nivel de educación superior, tales transiciones tuvieron una frecuencia considerablemente menor.

La trayectoria con tránsitos entre la ocupación y la inactividad resultó ser de magnitud similar entre quienes tienen educación básica y media, concentra a alrededor de un 30 por ciento de los sujetos con estos niveles de educación. Sin embargo, las trayectorias con desempleo aparecieron mucho más frecuentes en el grupo con educación media, alcanzando casi al 40 por ciento de estas personas, las que mostraron también que las caídas en el desempleo se repetían más. Su trayectoria tiene, pues, menos continuidad ocupacional, es menos protegida que la del grupo con educación básica y aún que el sin educación formal. Estas cifras indican una calidad inferior en las trayectorias del grupo con educación media, quedando de manifiesto que los cuatro años más de estudio que ello implica no garantizan mejoramientos en la condición laboral.

Cuadro 12

### Tipos de trayectoria según número de veces desocupado, en porcentajes sobre la FT, según nivel educacional, 18 meses

Número de veces desocupado	Porcentaje sobre la FT			
	Sin educ.	Básica	Media	Superior
<b>Nunca desocupado</b>	87,2	75,5	62,2	81,1
<b>Alguna vez desocupado</b>	12,8	24,5	37,8	18,9
Una vez desocupado	7,6	14,4	20,4	8,4
Dos veces desocupado	3,8	6,4	9,6	4,7
Tres veces desocupado y más	1,4	3,7	7,8	5,8
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

## 2.5 La mayor educación se vincula al empleo de carácter dependiente

Los datos ya mostrados para el conjunto de la fuerza de trabajo, indicaron que la trayectoria más recurrente, que alcanzaba a más de la mitad de esta población, era la que registraba sólo empleos dependientes. Luego, la que incluía tránsitos entre ocupaciones dependientes e independientes, y finalmente, era bastante menor la proporción de trabajadores que desempeñaban un empleo independiente de manera continuada.

Estas tres trayectorias mantuvieron el mismo orden de importancia cualquiera fuera el nivel educacional de las personas, excepto en el sector sin educación formal. Pero las proporciones variaron significativamente con el nivel educacional, según se aprecia en el cuadro 13.

**Cuadro 13**  
Tipos de trayectoria según situación de dependencia y permanencia en la ocupación, según nivel educacional, en porcentajes sobre la población al menos una vez ocupada, 18 meses

Tipos de trayectoria según situación de dependencia y permanencia en la ocupación		Población al menos una vez ocupada			
		Sin educ.	Básica	Media	Superior
<b>Sólo empleos dependientes</b>	Siempre ocupado	12,4	19,3	25,4	40,9
	Entre ocupado e inactivo	14,3	14,0	20,6	14,9
	Entre ocupado y desocupado	5,9	12,8	22,0	9,9
	<b>Total</b>	<b>32,6</b>	<b>46,2</b>	<b>67,9</b>	<b>65,7</b>
<b>Empleos dependientes e independientes</b>	Siempre ocupado	12,1	14,9	7,4	16,6
	Entre ocupado e inactivo	6,5	8,6	4,1	4,2
	Entre ocupado y desocupado	4,6	8,1	10,0	3,0
	<b>Total</b>	<b>23,2</b>	<b>31,6</b>	<b>21,6</b>	<b>23,9</b>
<b>Sólo empleos independientes</b>	Siempre ocupado	14,1	10,0	4,4	5,7
	Entre ocupado e inactivo	28,6	10,0	4,0	3,4
	Entre ocupado y desocupado	1,5	2,2	2,1	1,4
	<b>Total</b>	<b>44,2</b>	<b>22,3</b>	<b>10,5</b>	<b>10,4</b>
<b>Total</b>		<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

Las trayectorias de los dos segmentos con mayor educación se mostraron bastante similares: aquella que incluye empleos dependientes solamente, alcanzó un peso mayor que el promedio y abarcó a las dos terceras partes de los sujetos en ambos segmentos. Al mismo tiempo, fue menor la proporción de trayectorias que combinan ambos tipos de inserción, y muy baja la significación de la inserción como independiente continuo, que sólo llegó al 10 por ciento.

Los otros dos grupos educacionales mostraron cifras alejadas de los que tienen educación más alta, pero sin igualarse entre sí. Las trayectorias que incluyen empleos dependientes únicamente, fueron una proporción bastante menor, al tiempo que subió la significación de los otros dos tipos de trayectorias, pero en medidas distintas. La inserción como independiente es mucho más relevante en los sectores con baja educación, especialmente en el que carece de toda educación formal. En este sector, el grueso de las personas se desempeña como trabajador independiente, en los momentos en que cuenta con empleo.

La trayectoria que combina posiciones dependientes e independientes, mostró un peso similar en los distintos niveles de educación, con la salvedad de las personas con educación básica, las que desarrollaron una mayor movilidad entre estas dos categorías, alcanzando a casi un tercio de ellas. Esta típica trayectoria con protección intermitente, es más frecuente, entonces, en un segmento con pocos recursos para proveerse de seguridades extralegales. La frecuencia que le sigue corresponde al sector con educación superior, y es interesante destacarlo porque va acompañada de una significativa estabilidad si se mira la cifra de los que se mantuvieron siempre ocupados; ello podría indicar que se está haciendo una opción atractiva y no se trata siempre de una expulsión hacia empleos con menor protección legal.

La trayectoria de plena protección, esto es aquella en que se mantiene la calidad de ocupado y la categoría de dependiente, aparece claramente asociada al nivel educacional: abarca al 41 por ciento de las personas con educación superior, pero sólo al 19 por ciento de las que tienen enseñanza básica (y al 12 por ciento de los sin educación).

## 2.6 La educación superior otorga mayor fortaleza económica

Tal como se ha planteado, las distintas categorías en la ocupación que incluye la Encuesta de Empleo no sólo contemplan el criterio de protección legal, al que arriba se hizo referencia, sino que incorporan también una significación sobre el poder o vulnerabilidad económica que se tiene. Al utilizar este criterio para distinguir categorías por rango y construir trayectorias según calidad, aparecen diferencias importantes según el nivel educacional de las personas.

Claramente, se observa cómo las trayectorias definidas por su mayor fortaleza económica, van aumentando de manera muy significativa a medida que se incrementa el grado educacional de las personas.

Aunque de manera menos significativa, las trayectorias del rango siguiente también aumentaron a medida que el nivel de educación crece. Se trata de recorridos con un nivel de calidad que se puede estimar aún adecuado.

**Cuadro 14**  
Tipos de trayectoria según categoría ocupacional y permanencia en la ocupación, según nivel educacional, en porcentajes sobre la población al menos una vez ocupada, 18 meses

Tipos de trayectoria según categoría ocupacional y permanencia en la ocupación		Población al menos una vez ocupada			
		Sin educ.	Básica	Media	Superior
Trayectorias económicamente fuertes	Siempre ocupado	5,4	8,5	14,8	39,9
	Entre ocupado e inactivo	5,9	5,2	8,6	14,3
	Entre ocupado y desocupado	2,8	6,5	11,4	8,8
	<b>Total</b>	<b>14,1</b>	<b>20,2</b>	<b>34,7</b>	<b>63,0</b>
Trayectorias de fortaleza económica adecuada	Siempre ocupado	11,4	13,5	11,7	20,6
	Entre ocupado e inactivo	3,5	3,9	4,7	5,4
	Entre ocupado y desocupado	6,3	8,2	12,5	2,8
	<b>Total</b>	<b>21,1</b>	<b>25,6</b>	<b>28,9</b>	<b>28,9</b>
Trayectorias medianamente vulnerables	Siempre ocupado	20,9	15,3	7,0	0,9
	Entre ocupado e inactivo	35,2	12,6	9,8	1,6
	Entre ocupado y desocupado	2,7	5,4	5,6	1,9
	<b>Total</b>	<b>58,9</b>	<b>33,4</b>	<b>22,4</b>	<b>4,3</b>
Trayectorias económicamente vulnerables	Siempre ocupado	0,8	5,5	3,1	1,4
	Entre ocupado e inactivo	1,5	6,3	3,2	0,8
	Entre ocupado y desocupado	0,3	2,4	3,7	0,5
	<b>Total</b>	<b>2,5</b>	<b>14,2</b>	<b>10,0</b>	<b>2,7</b>
Trayectorias altamente vulnerables	Siempre ocupado	0,1	1,4	0,5	0,5
	Entre ocupado e inactivo	3,3	4,6	2,4	0,4
	Entre ocupado y desocupado	0,0	0,6	1,0	0,3
	<b>Total</b>	<b>3,4</b>	<b>6,6</b>	<b>3,9</b>	<b>1,2</b>
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	

Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

El tercer tipo de trayectoria, con empleos como cuenta propia o como empleadores o asalariados en microempresas, mostró un fuerte peso en los segmentos con baja educación, y casi desapareció en el sector con educación superior. Para el grupo sin educación formal, ésta es la trayectoria tipo.

Los trabajadores con educación básica son los que mostraron las trayectorias más vulnerables: la tercera parte de ellos registró empleos como trabajador por cuenta propia, o apareció incorporado a una microempresa. Y luego, el 21 por ciento tuvo empleos como trabajador de servicio o familiar no remunerado o se movió por categorías muy diversas. Es, pues, un segmento en que la posibilidad de contar con protección legal es muy azarosa y su perspectiva de acumulación económica muy incierta, aún cuando, según se expresó antes, la pérdida de la ocupación no fuera para ellos tan frecuente.

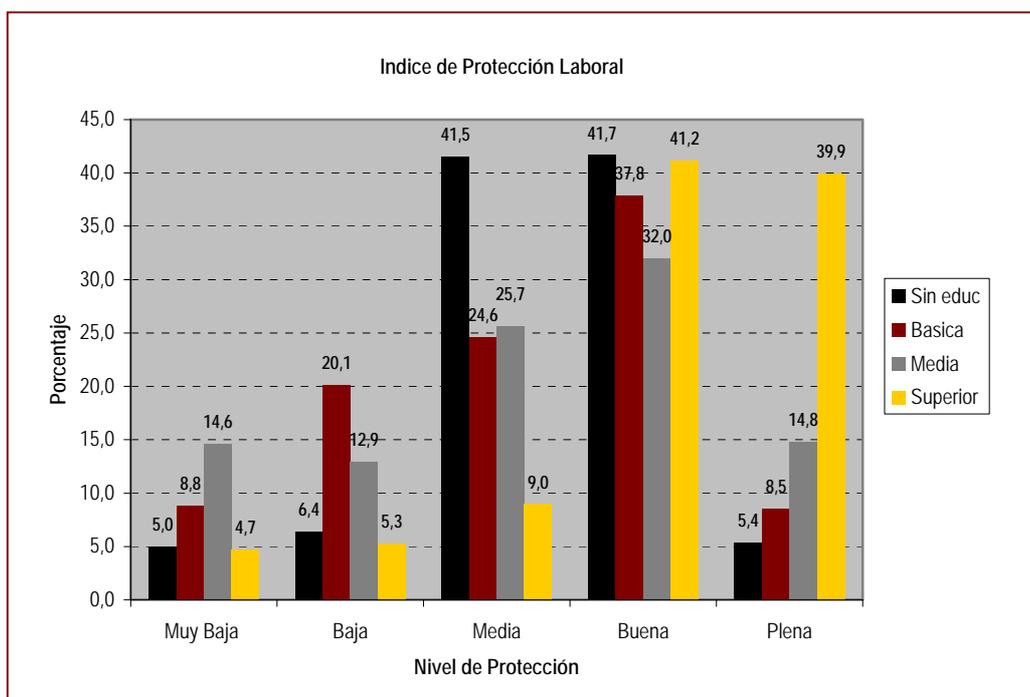
También para las personas con educación media, fueron usuales las trayectorias de más vulnerables. Pero el peso de éstas fue menor; el 36 por ciento se ubicó en los tres tipos de peores trayectorias, con lo que se relativizó la condición

desmejorada que venían mostrando cuando la trayectoria se construyó sólo en función de las posiciones en la condición de actividad.

La trayectoria de mejor calidad -que implica ocupación continua y desempeño de empleos en empresas grandes o como trabajador independiente calificado- cubre a una porción muy baja de trabajadores cualquiera sea su nivel educacional, con excepción de los que tienen educación superior, segmento en el que la proporción subió drásticamente al 40 por ciento.

## 2.7 La mejor calidad de las trayectorias de los universitarios y técnicos profesionales

El gráfico que sigue, combina en un índice las distintas variables que se han utilizado para mostrar calidad de una trayectoria laboral<sup>47</sup>. El procedimiento es similar al empleado en los capítulos anteriores. Lo que aparece más destacable es que sea el nivel universitario de educación lo que da acceso a una trayectoria laboral de calidad: el 40 por ciento de los trabajadores con educación superior se ubican en el primer rango, y otro 40 por ciento en el segundo; pero su presencia es insignificante en las trayectorias de peor calidad. Es evidente, también, que la educación media no marca mucha diferencia con el nivel educacional básico; en ambos casos, el acceso a posiciones laborales de calidad es limitado. Debido a que se ponderó más fuertemente el hecho de contar con empleo, el segmento sin educación, apareció inserto en trayectorias de mejor calidad que los anteriores.



Fuente: Procesamiento especial, ENE, INE, 18 meses.

<sup>47</sup> Permanencia en la ocupación, protección legal en el empleo y nivel de fortaleza económica.

## PRINCIPALES HALLAZGOS

1. La participación laboral de las personas se diferencia según la edad de éstas. La gran mayoría de los adultos, el 77 por ciento, integró la fuerza de trabajo en el período. Como es de esperarse, la población mayor de 50 años mostró una tasa bastante menor, de 49 por ciento. Sin embargo, llama la atención la elevada participación de los jóvenes, que se reveló cercana a la de los adultos.
2. La integración de los jóvenes al mercado de trabajo es alta, pero extremadamente inestable. Menos del 10 por ciento permaneció sin cambiar su posición en las variables que aquí se analizan, y tres cuartas partes de ellos vivieron dos o más movimientos en el período. El movimiento más significativo para los jóvenes fue en la condición de actividad; los retiros a la inactividad y el desempleo aparecieron muy generalizados, siguiendo trayectorias intermitentes y accediendo al empleo sólo de vez en cuando. Menos de la cuarta parte de ellos, el 23 por ciento, apareció con ocupación en los seis registros.
3. La población de edad adulta -de 30 a 49 años en este estudio- mostró una estabilidad mucho mayor: la tercera parte de los trabajadores de estas edades permaneció sin realizar cambios. Los movimientos en la condición de actividad son menos significativos en este segmento que en el resto de los trabajadores y el 60 por ciento tuvo permanentemente ocupación.
4. La población de cincuenta años y más, apareció segmentada: el 54 por ciento participando de manera estable, con ocupación en los seis registros. La otra mitad mostró que participaba intermitentemente, con retiros continuos hacia la inactividad.
5. Casi dos tercios de las trayectorias de los jóvenes incluyen sólo empleos dependientes; el trabajo independiente sostenido, en cambio, mostró una significación escasa, alcanzando sólo al 7 por ciento de los ocupados de menor edad. De manera inversa, la mayor parte de los trabajadores de 50 años y más logra permanencia en el mercado laboral mediante el trabajo autónomo; casi la mitad de ellos registró empleos independientes en las seis mediciones.
6. La educación formal condiciona la participación de las personas en el mercado de trabajo: ésta se elevó gradualmente desde el 40 por ciento de quienes no tienen educación, hasta el 81 por ciento en el segmento con educación superior.
7. La alta inestabilidad ocupacional se mantuvo sin variación en los tres primeros niveles educacionales, y bajó de manera significativa sólo en el segmento con educación superior.
8. Las salidas y entradas a la ocupación afectaron en mayor medida a las personas con educación media y un poco menos a los grupos de educación más baja. Pero la diferencia se hizo significativa en el segmento de educación superior, en el cual el 60 por ciento de los trabajadores se mantuvo ocupado en las seis mediciones.
9. Las trayectorias que tienen sólo empleos dependientes fueron más frecuentes en los trabajadores con educación media y superior, grupos en los cuales el empleo autónomo sostenido mostró escasa presencia. El empleo independiente apareció como característico de la población con menor educación.
10. No sorprende que la fortaleza económica de las trayectorias se haya mostrado asociada al nivel educacional de los trabajadores; pero es interesante destacar que es en el nivel de educación superior donde tiene lugar un cambio significativo que mejora la calidad de las trayectorias.

## VII. CONSIDERACIONES FINALES

1. La indagación sobre trayectorias laborales contenida en este documento, reconoce el interés de contribuir al debate sobre la protección al trabajo que se libra hoy, cuando el sistema de tuteladas que operó durante gran parte del siglo veinte, se desmantela indiscutiblemente. *“En los últimos años, esa preocupación ha alcanzado a los trabajadores cuyas condiciones de empleo y de trabajo se han deteriorado como consecuencia de las transformaciones profundas ocurridas en el mundo del trabajo”*, concluye la Organización Internacional del Trabajo a partir de la nutrida información que muestra como se extiende el segmento de trabajadores inermes y como se multiplican los empleos de baja calidad. Lejos de cumplirse, el estándar del *trabajo decente* es sólo un deseo.

Este panorama desafía a las sociedades a acordar un nuevo patrón de relaciones laborales que garantice protección y calidad al trabajo, a fin de mantener las oportunidades para el desarrollo humano que el trabajo encierra, sin que con ello se obstaculicen los objetivos del crecimiento productivo.

Desde distintos marcos teóricos y utilizando diferentes metodologías, la investigación ha venido registrando las nuevas modalidades de trabajo, haciendo visibles las formas que la subordinación ha ido adoptando, y mostrando la dinámica que ha ido desbaratando la protección. En los últimos cinco años, la OIT ha dado un impulso más decidido a la investigación sobre este tema y está liderando una discusión que empuje a las partes a pasar del debate al acuerdo.

2. Los estudios de trayectoria laboral forman parte de esta dinámica. Es una línea de investigación que contribuye a hacer más visibles las diversas expresiones de desigualdad social, especialmente la situación de los segmentos de población ubicados en las posiciones más bajas, y a evaluar el espacio de movilidad que tienen. Con esta orientación, el registro del movimiento que realiza cada sujeto entre distintas posiciones de trabajo durante un período -su historia de trabajo- es un factor significativo para analizar la permeabilidad del sistema de estratificación social, la movilidad en el orden de género, en el mercado laboral o la dinámica de integración de los inmigrantes.

3. El presente estudio recoge la trayectoria laboral de los sujetos para apreciar la vigencia de los derechos laborales a lo largo de un período en distintos segmentos de trabajadores. El análisis longitudinal, propio de la trayectoria, aporta precisión al evaluar la protección que las normas legales y las prácticas sociales tradicionales otorgan al trabajo hoy en día en el país. Derechos como los de seguridad social, la protección a la salud laboral, a la maternidad, el derecho a capacitarse o los derechos colectivos se pueden evaluar realmente cuando se examina cómo operan para cada persona en períodos prolongados.

Este documento muestra la fase de la investigación que se valió de datos secundarios. Específicamente, la información de la Encuesta de Empleo del Instituto Nacional de Estadísticas, la que se analizó con dos modalidades distintas. Una consistió en comparar las posiciones laborales de las personas en dos mediciones seguidas, es decir de un trimestre al siguiente. La segunda incluyó seis mediciones consecutivas de cada persona, lo que abarca un año y medio.

Las trayectorias en este estudio consideraron los movimientos de las personas en dos variables de esta encuesta: la condición de actividad y la categoría ocupacional.

4. El primer resultado a destacar es, sin duda, la alta movilidad laboral que existe, al considerar la posición de los trabajadores en las dos variables recién señaladas. Las personas que constituyen la fuerza de trabajo cambian de posición laboral con una frecuencia significativa: el segmento de trabajadores que se mantuvo inmóvil en el año y medio que se analizó, no llegó a la cuarta parte de todos los que en algún momento integraron la población económicamente activa. Este dato significa que la inmensa mayoría, el 78 por ciento, registró uno o más cambios, transitando por las diferentes posiciones de condición de actividad y/o de categoría ocupacional. Hay que tener presente que no se contabilizó el cambio de ocupación cuando se permaneció en la misma categoría ocupacional y no se transitó de ocupado a desempleado o a inactivo.

La movilidad mostró un ritmo intenso en el período: casi dos tercios de la población económicamente activa experimentó más de un cambio durante los 18 meses estudiados y, más notable aún, el 40 por ciento tuvo tres o más cambios. Se aprecia, pues, que la movilidad es generalizada y de carácter continuo para un amplio sector de trabajadores. El movimiento aparece como un rasgo central del trabajo.

5. Los tránsitos más frecuentes son de entrada y salida de la ocupación: el 58 por ciento de la fuerza se movió una o más veces hacia o desde la condición de ocupado, lo que muestra cuán amplio es el sector que estuvo a lo menos una vez desempleado o inactivo. Este fue el patrón de trayectoria más generalizado.

En los dieciocho meses considerados, casi el 30 por ciento de la fuerza de trabajo apareció alguna vez desocupado: el 16 por ciento registró sólo un período de desocupación, pero el 13 por ciento estuvo desocupado dos, tres o más veces. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la salida a la inactividad, que alcanzó al 44 por ciento de la fuerza de trabajo en el período, muchas veces oculta desempleo.

Al analizar longitudinalmente los datos, la desocupación se revela como un fenómeno que no es marginal, que marca toda la dinámica del mercado de trabajo, cargando el costo de producción e imprimiendo ineficacia al mercado. Para los trabajadores, el riesgo de desempleo es muy alto hoy en día, y para un segmento importante de ellos es casi una certeza. La pregunta es obvia, ¿qué diseño es el adecuado cuando las políticas públicas deben enfrentar un desempleo que amenaza de manera tan generalizada a la fuerza de trabajo?

6. El estudio se propuso caracterizar las trayectorias no sólo por la movilidad o estabilidad que tienen y por la velocidad de los cambios. Buscó, además, distinguir grados de calidad en estos recorridos. Para ello se utilizaron dos características de la inserción ocupacional que la ENE registra: el carácter dependiente o independiente de la relación de trabajo que se establece y el grado de fortaleza económica que se puede atribuir a las distintas posiciones en el empleo.

7. El trabajo dependiente no aparece tan predominante como lo muestra la ENE en su análisis habitual. En efecto, el 57 por ciento son trayectorias en las que apareció empleo dependiente en todas las mediciones que se consideraron entre 1998 y 2000 (en vez del 70 por ciento que es la proporción de dependientes en cada trimestre). Por lo tanto, el 43 por ciento de los recorridos, incluyó empleo independiente alguna vez al menos en los 18 meses. En este último grupo, el tránsito entre ambas categorías fue el patrón más frecuente; sólo el 16 por ciento fueron trayectorias con empleos siempre independientes.

Estas cifras muestran la fuerte limitación de protección que proviene de la sola naturaleza de los empleos desempeñados: cerca de la mitad de los trabajadores queda, por esta sola razón, excluida de las tutelas más fuertes, sea en forma permanente o interrumpida. Y luego, este nivel de protección se contrae fuertemente, según se vio, a causa de la alta frecuencia de los episodios de desempleo o inactividad. No entra en consideración en este análisis, la baja calidad de algunos empleos asalariados ni el grado de incumplimiento de las normas legales.

8. Los trabajadores que mantienen la categoría de independientes quedan excluidos por completo de la protección laboral clásica. Dentro de esta condición, hay que hacer algunas distinciones. Por una parte están los profesionales, los técnicos y los empleadores, entre los cuales el trabajo independiente tiene más posibilidades de ser una opción relativamente libre, y en tales casos es posible y frecuente que operen modalidades de protección privada. Pero el segmento que se mantiene en esta condición es muy pequeño; en esta medición alcanzó al 5,4 por ciento.

El 91 por ciento de los que se mantuvieron como independientes durante los 18 meses, son microempresarios o trabajadores por cuenta propia con baja o sin ninguna calificación. Entre ellos, una franja que permanece en tal posición porque no accede al empleo asalariado, para la cual la desprotección laboral es la raíz de una situación social de grave carencia.

La trayectoria, en que se transita por ambas posiciones -dependiente e independiente- da cuenta de trabajadores capaces de asumir este cambio tan drástico, sea por una actitud más dispuesta al riesgo, sea por una necesidad que le exige encontrar un empleo. Es probable que las estrategias particulares de protección no existan o sean más difíciles de

llevar adelante. Estas trayectorias son predominantemente masculinas. El trabajo por cuenta propia, como se sabe, es una categoría poco analizada; mejorar su comprensión es un desafío<sup>48</sup>.

9. Desagregando las categorías ocupacionales para dar cuenta del nivel de fortaleza económica, se distinguieron cinco trayectorias de distinta calidad<sup>49</sup>.

El resultado de esta clasificación es que menos de un tercio de los trabajadores se ubicó en la primera trayectoria, que agrupa a los empleadores y trabajadores de establecimientos de 10 o más empleados, y a los cuentapropistas con alta calificación. En realidad, éste es el único segmento que puede estimarse protegido. El grueso de la fuerza de trabajo, más de las dos terceras partes, se ubicó en las trayectorias que siguen, en las cuales es gradualmente menor la probabilidad de contar con protección legal o con medios económicos propios para protegerse por sí mismo.

Cuando la primera trayectoria, que se estimó económicamente más fuerte, se asoció al mantenimiento del empleo, se capturó sólo al 15 por ciento de la fuerza de trabajo. Hay una asociación directa entre fortaleza económica y estabilidad; ambas disminuyen conjuntamente.

En definitiva, las varias formas como se trataron los datos para tipificar trayectorias según su calidad, mostraron una franja enormemente restringida de trabajadores para los cuales el empleo es estable y las tutelas operan. Frente a esta minoría protegida, la vulnerabilidad marca al grueso de la fuerza de trabajo en el país.

10. Las trayectorias laborales construidas muestran diferencias significativas para hombres y mujeres, y se puede concluir con claridad que la vulnerabilidad de las mujeres es mayor. Uno de los rasgos más notorios de la participación femenina es su discontinuidad, lo que tiene graves efectos en el nivel de protección. Puede, desde luego, significar la pérdida o el detrimento de los derechos más importantes de la seguridad social, como es la pensión de retiro (en circunstancias que las mujeres suelen vivir más que los hombres). Significa, también que las mujeres están relativamente más excluidas de las instituciones laborales colectivas. Los trabajadores temporales, como se sabe, tienen dificultades para afiliarse a sindicatos ya que, en el contexto de las actuales prácticas, esta decisión es demasiado riesgosa para su empleabilidad. Por otra parte, no tienen, por disposición legal, el derecho a negociar colectivamente<sup>50</sup>. En otros términos, no pueden contar con la tutela que proporciona la acción organizada de los trabajadores y su experiencia de trabajo se suele construir al margen de esta importante forma de sociabilidad.

Las trayectorias intermitentes de las trabajadoras que aquí se detectaron, no tienen que ver con la salida más tradicional de las mujeres durante el período de crianza de los hijos (conducta que ha venido en disminución). Lo que se captó es una participación a través de ciclos cortos y repetidos, conformándose un patrón que precisamente dificulta el acceso a una maternidad protegida, ya que la norma legal está orientada hacia la trabajadora estable<sup>51</sup>.

No llega a la cuarta parte la proporción de trabajadoras que mostró una trayectoria con empleo continuo. El grueso tuvo interrupciones, que en su mayor parte aparecieron como episodios de inactividad. Más de una vez los investigadores se han preguntado sobre el real significado de los períodos de inactividad que declaran las mujeres y se sabe que en alguna medida encubren desempleo. Entre los hombres, las trayectorias son muy distintas: más de la mitad mostró empleo continuo y las salidas a la inactividad fueron una proporción muy baja.

11. Los resultados dan cuenta también de la alta vulnerabilidad de los trabajadores jóvenes. A esta situación, que es conocida, se agrega información novedosa. En primer lugar, sorprende la magnitud y la velocidad de la movilidad; ésta es realmente vertiginosa: sólo el 9 por ciento de los menores de 30 años permaneció sin cambiar su posición durante los 18 meses que se analizaron. Además, la mitad de los trabajadores de este grupo de edad, cambió tres o más veces en las seis mediciones consideradas. La estabilidad es, pues, un factor desconocido.

---

<sup>48</sup> Se está desarrollando una investigación que, a través de metodología cualitativa, busca allegar información sobre este segmento que transita entre las posiciones laborales de independiente y dependiente.

<sup>49</sup> El procedimiento se describe en el punto 2.4 del capítulo V.

<sup>50</sup> "No podrán negociar colectivamente: 1.- los trabajadores.....que se contraten exclusivamente para el desempeño de una determinada obra o faena transitoria o de temporada..." (art.305 Código Del Trabajo)

<sup>51</sup> El cumplimiento del plazo en las contrataciones temporales pone fin a la relación laboral perdiendo, la trabajadora embarazada la protección a la maternidad que contempla la ley.

Las trayectorias del grupo joven mostraron, sobre todo, movimientos de pérdida y recuperación de la ocupación, con salidas hacia el desempleo o hacia la inactividad. Los movimientos por diferentes categorías ocupacionales fueron menos en número, pero su magnitud siguió siendo significativa. Sin embargo, lo que más llama la atención en el grupo de edad joven es la elevada tasa de participación laboral: el 71 por ciento de los menores de 30 años había integrado la fuerza de trabajo una vez al menos en las seis mediciones analizadas, cifra que es cercana a la participación de los adultos. La participación intermitente de estas trayectorias podría ser el patrón que les permite combinar el trabajo con el estudio; pero no siempre es ésta una trayectoria elegida ya que la búsqueda de empleo apareció generalizada y persistente: el 42 por ciento de ellos tuvo registros de desempleo.

12. Las trayectorias de mujeres y de jóvenes incluyeron preferentemente empleos dependientes, pero muy inestables. Se hace evidente la necesidad de indagar sobre el grado de protección real alcanzan en estas ocupaciones, y contrastarlo con resultados de estudios que han mostrado cómo el trabajo de baja calidad y desprotegido es especialmente frecuente en estos sectores de trabajadores. También aparecieron trayectorias femeninas en las que sólo se ha trabajado en forma independiente, en proporción similar a las historias masculinas de este mismo tipo. Sin embargo, las trayectorias con tránsitos entre empleos dependientes e independientes fueron muy poco frecuentes entre las mujeres, quienes no asumen un cambio tan fuerte de experiencia ocupacional. Ocurre lo contrario entre los jóvenes; las trayectorias que combinan estas dos categorías mostraron tener espacio, aunque mucho menos que la inserción puramente asalariada (que fue del 65 por ciento). Pero, en cambio, fueron muy escasas las trayectorias de jóvenes que habían trabajado siempre como independientes. También se aprecia la necesidad de indagar en este punto para ilustrar las hipótesis que apuntan a la existencia de un interés especial entre los jóvenes por el trabajo autónomo que pueda situarlos lejos de la subordinación propia del asalariado.

Los jóvenes y las mujeres aparecieron menos representados en las trayectorias de menor fortaleza económica.

En el segmento de trabajadores de mayor edad, la trayectoria con retiros de la fuerza de trabajo fue muy frecuente, apareciendo, por lo tanto, muchos episodios de inactividad y muy pocos de desempleo (sólo el 10 por ciento de los trabajadores de 50 años o más mostró algún registro de desempleo). La vulnerabilidad de este sector radica en este rasgo intermitente de su inserción ocupacional, pero también en la alta frecuencia de trayectorias en que se trabaja sólo como independiente: casi la mitad de la fuerza de trabajo de este grupo de edad, apareció en los seis registros, como empleador o trabajador por cuenta propia. ¿Cuánto de opción y cuánto de compulsión hay en estas trayectorias desprotegidas?

13. El nivel de educación formal condiciona claramente la participación laboral, según lo han mostrado las habituales mediciones del empleo. Confirmando esta asociación, los datos de este estudio mostraron que la participación laboral varió aumentando de manera gradual a medida que el nivel educacional subía por los cuatro niveles de educación que se distinguieron; fue del 40 por ciento para las personas sin educación y del 81 por ciento para quienes tenían educación superior.

La estabilidad ocupacional apareció asociada a la educación de una manera distinta: las trayectorias de los trabajadores sin educación o con nivel básico y medio, tuvieron la misma alta movilidad en la condición de actividad; ésta bajó y la trayectoria se mostró sustancialmente más estable sólo cuando se trató de trabajadores con educación superior.

La movilidad por distintas categorías ocupacionales se vio menos afectada por la educación formal. Sin embargo, cuando estas categorías se agruparon en dos, dependientes e independientes, se observó que las trayectorias con trabajo dependiente solamente, fueron mucho más frecuentes en los niveles educacionales medio y superior que en los dos estratos de baja educación.

En el segmento sin educación, el grueso de las trayectorias fue de trabajo independiente, con entradas y salidas de la ocupación, más hacia la inactividad que hacia el desempleo. Se podría decir que la trayectoria tipo es de participación intermitente en empleos por cuenta propia y que el acceso al trabajo asalariado les está vedado.

El segmento de educación básica mostró menor movilidad en la condición de actividad, por lo tanto, menor desempleo, manteniendo la ocupación a cambio de una movilidad alta por las distintas categorías ocupacionales; da la impresión de una búsqueda intensa y una disposición a aceptar cambios ocupacionales. En este sector está la mayor proporción de trayectorias que combinan empleos dependientes e independientes. Las trayectorias de las personas con educación media, por el contrario, mostraron alta pérdida de la ocupación, pero no es frecuente que combinen empleos asalariados y autónomos.

Cuando la educación es de nivel superior, la trayectoria tipo implica estabilidad en el empleo; la probabilidad de ocupación continua es alta, la de estar desempleado es menor y menos probable aún es salir a la inactividad. La inserción como dependiente siempre ocupado abarca al 40 por ciento del segmento más educado.

14. La información sobre trayectorias laborales que resulta de este estudio, muestra con claridad la limitada aplicación que tiene el sistema legal de protección al trabajo; especialmente alarmante es el carácter ajeno que tiene para los trabajadores menos calificados y para los jóvenes. También avanza el estudio, en el conocimiento de los factores de vulnerabilidad, lo que permitiría diversificar con más propiedad, las políticas que se dirigen a los distintos sectores de trabajadores vulnerables.

La movilidad que, como se dijo, es muy alta, aparece más como un factor de precariedad, de debilidad que se debe soportar, que como característica moderna que se puede elegir. Las salidas de la ocupación, especialmente hacia el desempleo, tienen hoy día una regularidad a la que pocos pueden escapar, si se tiene en cuenta que en un año y medio, fueron menos de la mitad los trabajadores que se mantuvieron permanentemente ocupados.

El asalariado estable sigue siendo la posición más valorada en la medida en que aparece más asociada a los trabajadores de educación superior, que tienen mayor posibilidad de elección. Pero conclusiones de este tipo requieren mayor evidencia. La dificultad de contar hoy con datos más desagregados, sugiere intentar otras metodologías para indagar sobre el sentido que tienen los cambios para los distintos sujetos o segmentos de ellos, y para determinar con más certeza, las regularidades que permitan establecer tipos de trayectorias. Con tales propósitos, se ha proyectado la prosecución de esta investigación.

15. Desde el punto de vista de la metodología, hay que señalar las dificultades para obtener, en nuestro medio, información sobre la evolución del empleo persona por persona. No suelen hacerse estudios longitudinales y la información habitual del empleo que se registra, no conserva la identidad del sujeto a lo largo de las varias mediciones que se le hacen. Hay aquí una omisión, que las encuestas de empleo periódicas debieran enmendar. Esta es una de las más importantes conclusiones de este estudio.

16. La movilidad laboral está asociada al ciclo económico. El análisis que comparó dos trimestres permitió ver que ésta aumentó desde que se inició el período de contracción económica con crecimiento del desempleo. Hay que tener en cuenta que los datos con los cuales se construyó la trayectoria de 18 meses, corresponden al período de contracción, entre 1998 y 2000. Queda pendiente, entonces, el análisis del período posterior, de recuperación que hoy se vive y que sería interesante realizar.